PERIODICO QUINCENAL ARAGONES
Director: ELOY FERNANDEZ CLEMENTE
Dr. Aznar Molina, 15 - 4.º F.
ZARAGOZA
Editan: Eloy Fernández Clemente y Carlos Royo Villanova
Depósito legal, 558. Z. 1972
T. E. «El Noticiero». Coso, 71

andalán

n.os 20-21
extra de verano
1-15 julio
1973
precio:
4 duros

LA "GRAN INDUSTRIA" HA VENIDO: NADIE SABE COMO HA SIDO


UNA SITUACIÓN ELEVADA



No todo están siendo rosas en la recepción que Valencia hace a la Ford, novia de tantos pretendientes. Particularmente la prensa independiente («La Marina») o extraterritorial («Informaciones»), ha cuestionado, no la importancia y aun conveniencia global de su instalación, pero sí su repercusión real en la economía de la región vecina y los problemas que ella pueda tener.

En Zaragoza, algunas semanas después del desaire de aquella factoría han tocado a fiesta nuestras campanas oficiales, con el anuncio de algo que incluso algunos consideran mejor: una gran fábrica de SEAT. ANDALAN, que más o menos justamente se ha ganado fama de periódico agorero, aguafiestas, no desea ciertamente fastidiar a nadie; pero, a la vez que abre sus ojos a una esperanza económica tan esquiva hasta hoy, se siente en el deber de analizar los hechos, de matizar.

Resulta que la SEAT, la más antigua empresa española del automóvil (23 años) y la única con mayoría de capital nacional, responde a esa mayoría de edad con un decidido propósito de competir en Europa. El «reto de la Ford» y la nueva normativa industrial consiguiente a su acceso a España (automática concesión a las restantes marcas de facilidades de expansión y «extranjerización»), ha movido también a SEAT, al igual que a los demás fabricantes, a planificar un fuerte incremento en la producción (se prevé en SEAT millón y medio de coches anuales para 1977), en la exportación (medio millón para esa fecha), en el mercado nacional y en la tecnología (los más avanzados procedimientos y modelos, incluso en exclusiva mundial, siempre en busca de la «piedra filosofal» automovilística). El que SEAT avance hacia el oeste (desde su sede en Barcelona), tierra adentro, se debe a la necesidad de ir en busca de los proveedores nacionales, fundamentalmente ubicados en los extremos de la zona industrial española: Madrid, País Vasco-Navarro, la propia Valencia. Y, naturalmente, el mercado aragonés. Ello es posible, sin mayores problemas, porque no necesita —como la Ford— puertos por los que recibir material: el 97 por cien de su aprovisionamiento es nacional.

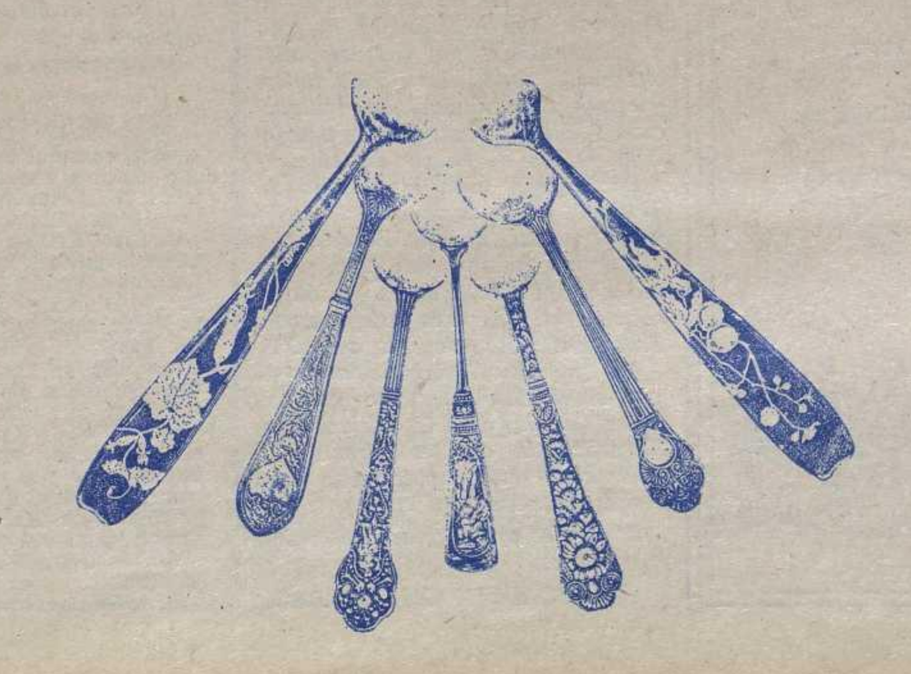
Se debe, pues, y es justo destacarlo para evitar triunfalismos equívocos, a «razones de orden empresarial», la futura instalación en la capital de nuestra región. Es indudable que a ello han ayudado la no existencia aquí de ninguna factoría rival (Valladolid, Pamplona, Vitoria, Vigo, Madrid, Jaén, Barcelona, Valencia...: no quedaban muchas ciudades vacantes, a ese nivel) y las muchas facilidades ofrecidas por Zaragoza (si se ofrecían a la Ford no había razón para recoger el «anzuelo»). Pero parece que, con todo, no eran ésas las razones de peso para la decisión.

Es decir: ¿no parece excesivo que nuestros problemas se resuelvan (¿?) cuando en despachos madrileños lo creen oportuno —conveniente para ellos— y que nunca haya fuerza real aquí para conseguirlo? ¿Habremos de saber alguna vez cómo se conceden los privilegios, tanto oficiales como privados, a las provincias en cola para el desarrollo? Si las cosas, con o sin súplicas a Madrid, vienen por su paso y conveniencia, que no nos apuntemos el tanto de la consecución, sino, acaso, de la humilde y trabajosa disponibilidad. Ni siquiera de la exigencia hacia fuera o —algo tan escaso en nuestros empresarios y hombres públicos— la imaginación creadora hacia dentro.

A finales de 1976, dentro de poco más de tres años, todo estará en marcha. De 14 a 17 mil millones de inversión, 9.000 puestos de trabajo y unos 200.000 coches nuevos dispuestos a salir anualmente al aire del Ebro. Sobre los mil problemas que este monstruo habrá de plantear (por ejemplo las viviendas para esa población obrera), el presidente de SEAT responde monótonamente: «Todo está previsto». Claro que nuestra fisonomía industrial va a cambiar: no teníamos grandes empresas con miles de obreros (ni Esso, Balay, Tudor, etc. se acercaban de lejos). Y esta presencia semi-súbita, ¿permitirá la creación y adaptación de nuestras industrias auxiliares sin especulación ni apresuramientos e improvisaciones? SEAT será quizá un sector motriz, pero que puede «envejecer» pronto. Y que puede también estrangularse si sus planteamientos laborales llevasen a la «pacífica» Zaragoza a situaciones semejantes a las de Pamplona, con toda su dureza.

Está, además, la absoluta necesidad de que, como señaló el alcalde de Calatayud al ministro de Industria, la factoría redunde en beneficio de toda la provincia y de todo Aragón. Desequilibrar aún más la distancia económica y demográfica existente entre la capital y la región, puede llevar, avísémoslo a tiempo, a nuestra muerte como tal región.

Hay, por último, que considerar serenamente, como hacía Ferrán Vidal en «Informaciones» (16-6-73) respecto a la Ford valenciana, que la instalación de una fábrica de coches no genera necesariamente la creación de industrias de la zona, ni la localización en su entorno de una industria auxiliar de cierta envergadura. La había ya, en cierto modo, y la SEAT va a ayudarle en sus dificultades; pero ¿va a multiplicarse adecuadamente, insistimos, sólo al conjuro de la vecindad del coloso? No vamos a insistir demasiado en que el desarrollo industrial es un concepto más amplio y totalizador que el del crecimiento, y todavía más en que sólo desarrollo económico sin un profundo cambio social, cultural, político, no haría sino enterrar aún más esta región en cauces que le son ajenos. Desarrollo, sí, es urgente; pero a nivel regional, armónica y estructuralmente y, desde luego, no a cualquier precio.




Todo lo que pude ver del orador

Sumario

EL ROLDE



ARAGON es DIFERENTE

(Manifiesto de la fabla)

No bi-â pensar muito. En primer puesto, lo que fa diferén à Aragón d'atros países ye lo paisaxe, a tiarra, l'espazio cheografíco qu'ocupa en Europa y en a Peninsúla Iberíca. Entre Gascuña, Cataluña, Castilla y Euzkadi bi-â un desierto que se clama Aragón; ye un espazio istoríco, un espazio fisíco, umano y cultural. A tiarra qu'ocupa Aragón ye diferén à la d'atros países, son diferéns os móns, son diferéns os ríos y as planuras. Son diferéns as chens, ye diferén a suya istoria, a suya cultura y a suya fabla. Ye lo nuestro Territorio. ¿Adempribiamos lo nuestro u no l'adempribiamos? Ye inconsecuén ser chilando tóz os días que nusatros semos aragoneses, que nusatros semos muy rechionalistas y que nusatros amamos à Aragón, lo nuestro país, y luitamos por o suyo progreso, si en o fondo nusatros no adempribiamos que una palabra lasa, bofa, de sentíu.

Creigo que emos à enradigá-nos en a nuestra tierra, sentí-nos aragoneses porque semos naxíus d'a nuestra tierra. Y emos à adempribiar os nuestros conteníus propios, as nuestras berdaderas tradizións istorícas y culturáls, si de berdá ye que semos aragoneses.

Ya ye prou de comedias y retolícas bueitas. Ya semos cansos de beyer cómo os que se claman à érs mesmos aragonesistas son os primérs colonialistas que siguen y mantienen o predominio castellano. Son os primérs qu'adempribian a situazión talcuala como ye y que piensan que bi-â que siguir fablando lo castellano y olbidando l'aragonés, porque si os castellanos mos impusieron a fabla castellana nusatros "no podemos fer cosa".

Si bi-â qu'adempribiar dicha la medolla lo que nos fa diferéns, una d'as cosas prinzipáls y que ye en a radiz, ye la fabla.

¿Que l'aragonés ya cuasi no se fabla en a más gran parte d'o territorio clamáu Aragón? Ixo son sólo escusas. L'aragonés se fablará ó los aragoneses quieran: ista ye la custión. Antiparti encara se fabla en bella pequeña zona d'o Norte: sigue estando la nuestra radiz à l'aire, lo nuestro pasáu feito presén. Y qu'aspera de nusatros o suyo futuro. Y encara mos negamos à adempribiar a nuestra fabla, renegamos, encara, d'a nuestra fabla.

No aprenderemos nunca. Ni sisquiera lo que nos amuestran os nuestros chirmáns catalâns. Semos más fatos (pero que muito más fatos d'o que nos pintan en os chistes baturros.

Tan aragonés ye un pastor ansotano como lo más cochín burgués de Zaragoza. L'uníca diferenzia que bi-â ye qu'entanto que lo pastor ansotano si sigue fablando aragonés ye fende Aragón (anque asobén sin sabé-ne; ixo ye lo malo), lo burgués de Zaragoza no ye fendó que dinés ta dimpués apedecá-los en a costa d'o mar Mediterráneo.

Franco Chabier NAGORE LAIN

Carmen Aso, Chabier Bada, Chusé Antonio Ballarín, Chusé Luis Arnal, Gumersindo Barseló, Chulio Brioso, Antonio Martínez, Emilio Carlos Cirés, Chuan Bautista De García-Hilos, María Teresa León, Luis Melendo, Umberto Martínez, Arturo Marín, Chusé Anchel Maestro, Mariano Martínez, Paco Marín Cortés, Carlos Pérez, Chusé Chabier Pomar, Chesús Rivasés, Chusé Luis Ramos, Chesús Vázquez Obrador, Raquel Vicente, Eduardo Vicente de Vera, Francho Chabier Villar, Ramiro Grau.



IRRITADA Y SORPRENDIDA

Señor director:

Unas muy breves líneas para comentarle (e interrogarle sobre) dos noticias que he leído en la Prensa.

1. Una dama de Isabel la Católica ha mostrado en público su mama izquierda, previa convocatoria de una rueda de prensa, con fotógrafos. La dicha dama pretende, además, un marquesado al que ya le ha puesto nombre: el de Torres Morenas.

Pregunta: ¿puedo sugerir a otras damas de esa misma orden que la desautoricen o que, en caso contrario, imiten su ejemplo y empiecen este nuevo aperturismo? ¿Convendría cambiar el nombre del marquesado de Torres Morenas **por el** del Pecho Sin Quiste, **pongo por caso?**

2. Un obispo deniega a no sé qué tribunal el procesamiento de tres sacerdotes diocesanos alegando que donde la autoridad civil ve marxismos él no ve sino textos pastorales, cosa que creo a pies juntillas. Independientemente del tema concordatario.

Pregunta: ¿qué hubiera ocurrido si esos mismos textos y actitudes hubiesen sido empleados por tres seglares?

Me gustaría saber la opinión de ANDALAN para contrastarla con la mía que, por supuesto, está ya formada, irritada y sorprendida.

s. affma.,
M.ª Dolores F. García

LAS LEYES DE LA REPUBLICA

12 junio 1973.

Sr. D. Eloy Fernández Clemente.
Director de "Andalán".
C./ Dr. Aznar Molina, 15 - 4.° - F.
Ciudad.

Muy señor mío y amigo:

He leído en "Andalán" que usted dirige, en el núm. 17, correspondiente al día 15 de mayo último, con todo interés, y admirando la justicia de su publicación, el artículo titulado, "Las Leyes de la República" (1872-1873), y la alusión que se hace al Decreto de 16 de diciembre de 1873, copiando la Exposición de Motivos de esa disposición legal.

Por si pudiera interesarle al periódico de su dirección, me permito indicarle.

Que ese Decreto se dictó por un aragonés, el entonces Ministro de Fomento, don Joaquín Gil Berges; a cuyo Ministerio correspondía, entonces, todas las actividades, después desdobladas, de Instrucción Pública, y por ello la protección de las de Obras de Arte.

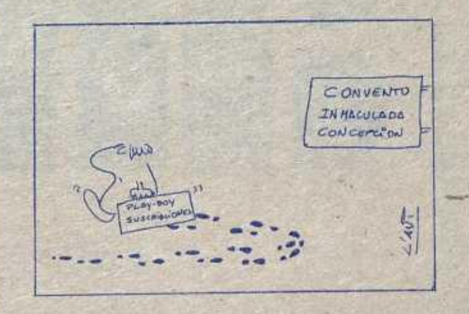
Basta leer esa Exposición de Motivos, para ver en ella, el estilo inconfundible de Gil Berges.

Por don Ricardo del Arco, y como obra de Gil Berges, lo dio a conocer en "Figuras Aragonesas", Zaragoza, 1956; véase la pág. 375.

Me permito dirigirme a usted por si el dato expuesto pudiera tener interés, para la brillante publicación de que es Director; y en la cual tanto se enaltecen valores aragoneses.

Se repite afmo. y atento amigo q. e. s. m.,

JOAQUIN GIL MARRACO



Cine-Club de Biarritz

Sr Director de
ANDALAN
Zaragoza

Muy Sr. mío:

Soy constante lector de ese periódico que usted dirige y he leído con sumo interés el artículo firmado por J. J. Vázquez sobre los cine clubs zaragozanos, en cuyo artículo ofrece una panorámica de todos los que actualmente vienen realizando sesiones de cine para los aficionados. Gracias a este artículo me he enterado de algunos de los problemas con los que tienen que enfrentarse los cine clubs.

Yo he conocido también otras épocas y creo que se han dejado en el tintero al más antiguo cine club zaragozano: El Cine Cluz Zaragoza, que durante algunas épocas nos ofreció muchas sesiones importantes. Hoy, bajo el patrocinio de la Excma. Diputación Provincial y del centro "Fernando el Católico", sigue realizando una gran labor ofreciéndonos la posibilidad de poder ver ciertas películas que no podemos ver en España. En colaboración con el Instituto Francés ha programado varias sesiones últimamente en Biarritz (algunas las he visto y créame que he salido muy contento).

Es digna de elogio esta labor que muestra un afán de aperturismo para que los aficionados buenos puedan apreciar el cine que se ve detrás de los Pirineos y que tanto da ahora que hablar con "El último Tango" y otras películas. Por eso he creído de justicia el escribirles esta carta.

Nada más. Muchas gracias por su atención de su lector y amigo,

FERNANDO COSCOLLUELA

Llamada a los maestros conscientes

Soy un enseñante que aspira a ser educador. Como otros muchos hombres conocedores de la escuela y de la educación, tafmbién considero que éstas en el mundo de hoy no sirven a sus verdaderos fines, no preparan a la persona con la suficiente concreción para conocer y amar el mundo, para aprender a pensar de una manera libre, para poseer una actitud crítica ante los fenómenos y situaciones cada día más variados y complejos, para ponér a la persona en disposición de alcanzar toda la profunda dimensión humana.

Por estas razones recabo su colaboración para que su revista sirva de punto de contacto entre los hombres que caminamos por la senda de la educación en solitario, sin unión ni guía de ninguna especie, como funcionarios excesivamente independientes de una estructura quizá burocratizada más de lo necesario.

Así, este medio servirá de plataforma para lanzar una llamada a todos los maestros aragoneses que sientan en su espíritu la inquietud por desarrollar nuestras superficiales concepciones pedagógicas y educativas, entablar un diálogo abierto que nos lleve a una comunicación profunda de ideas, experiencias y posibilidades en todos los niveles docentes; plantear posibles soluciones a los problemas escolares concretos; acelerar conscientemente el proceso natural de evolución de la Historia y de la vida; ser conscientes, en suma, de nuestra importancia como protagonistas de nuestro destino en este momento histórico que nos toca vivir.

A los lectores que participan en esta visión, les ruego se pongan en contacto conmigo, escribiéndome a Gotor (Zaragoza), calle Convento, núm. 9.

Por otra parte, los que estamos convencidos de la importancia de estudio como uno de los modos para comprender las múltiples relaciones entre el desarrollo de la persona y su influencia en el ambiente y a la inversa, nos enfrentamos con la seria dificultad de conocer a los autores más interesantes y concretos de la desbordante bibliografía actual; sería fundamental para nosotros que periódicamente se publicara un índice de libros de categoría dentro de la problemática que nos ocupa.

Agradeciéndole sinceramente su valiosa ayuda, le saluda:

MIGUEL DAZA CHUECA

N. de la R.: ANDALAN, que cuenta entre sus redactores y colaboradores con muchas personas dedicadas profesionalmente a la enseñanza, que llega ya a muchos maestros de la Región como suscriptores y lectores, no puede menos de recibir con alborozo esta carta, viva muestra de que alienta en nuestros mejores docentes una sana inquietud, una preocupación no sólo cuantitativa —al uso— sino fundamentalmente cualitativa, sobre su quehacer. Por qué y para qué se educa, son dos preguntas olvidadas y acaso silenciadas, que urge replantear. Si determinadas urgencias nos han hecho ocuparnos sobre todo de la Universidad, la escuela y el bachiller han pesado muchas veces y, precisamente, está en preparación un número dedicado a estos temas, anunciado ya en nuestro anterior. Seguramente para el 1 de septiembre, fecha simbólica de vuelta a las aulas, aparecerá esa monografía y, con ella, la ratificación de cuanto el compañero Daza tan acertadamente apunta. El tema va a estar en candelero de ahora en adelante y estamos ya —él, en su pueblo como indica, nosotros en ésta y otras páginas— dispuestos a recibir sugerencias, iniciativas, comentarios, etc. En el citado núm. 24 aparecerá una sección bibliográfica especial sobre pedagogía y ciencias afines, y nos gustaría continuar luego con información periódica de novedades y otras noticias. Nuestros lectores dedicados o interesados por la educación, tienen la palabra.

derecho aragonés

por J. DELGADO ECHEVERRIA

La Comunidad de muebles y de adquisiciones

En todos los Ordenamientos jurídicos se regula el tema de las relaciones patrimoniales entre las personas casadas, señalándose lo que suele llamarse el «régimen matrimonial legal», es decir, el que se aplica a los cónyuges que no otorguen capítulos. Ahora bien, la configuración de este régimen varía amplísimamente según los tiempos y los lugares, desde la plena separación de bienes entre marido y mujer —como en Cataluña, por ejemplo— hasta la comunidad universal de bienes; sin que sea fácil precisar las causas de ésta variedad (que no depende directamente de la distinta configuración de la base económica), y sin que pueda decirse, en abstracto, cual de ellos sea el mejor. Todos pueden funcionar razonablemente, y en cada país parece que el suyo propio es el más acomodado a sus peculiares caracteres.

En Aragón tenemos como propio el de la comunidad de muebles y adquisiciones, cuyas semejanzas con el castellano de los «gananciales» —con el que no pocos, incluso juristas, lo confunden— no pueden hacer olvidar sus rasgos peculiares. Aparece en nuestros fueros más antiguos, y por ello en la Compilación de Huesca de 1248. A pesar de las alteraciones que ha sufrido a lo largo de la historia, sobre todo por obra de las Observancias y sus comentaristas, conserva de sus orígenes los rasgos decisivos para su identificación.

Se suele llamar «comunidad de muebles y adquisiciones», porque uno y otras constituyen ese patrimonio común —distinto del privativo de cada cónyuge— que durante el matrimonio administra más normalmente el marido, y que a su disolución se distribuye por mitades entre marido y mujer o sus respectivos herederos.

Conviene explicar algo más la composición de este patrimonio común. Al casarse los cónyuges, conserva cada uno sus inmuebles propios —procedentes las más de las veces de herencia, y que por tanto han de conservarse para el tronco familiar originario—; los muebles, por el contrario, se hacen comunes. Serán también comunes, posteriormente, todos los bienes tanto muebles como sitios que se adquieran durante el matrimonio por la actividad de cada uno de los cónyuges, o en concepto de frutos de los bienes propios o comunes, o a costa del caudal común; pero no los sitios adquiridos por herencia o donación, los cuales pertenecerán al cónyuge que los haya recibido.

Los muebles, como he dicho, son siempre comunes. ¿Por qué es esto así? La explicación es simple: porque en la época en que se formó este régimen matrimonial los muebles apenas tenían importancia económica —res mobilis, res vilis, se decía—, y sobre todo no se asentaba sobre ellos el poder económico de las familias, que, en una economía agrícola, se centraba en los sitios (que es como en Aragón se llama también a los inmuebles). Los muebles venían a ser el ajuar de casa y poco más: por ello, por su escasa importancia y más difícil identificación, resultaba más simple considerarlos comunes.

Es claro que la importancia relativa del patrimonio mobiliario es hoy muy distinta. Una fortuna puede consistir en un paquete de acciones de sociedades. Por ello la norma tradicional tenía que cambiar también, precisamente para responder al espíritu del antiguo Derecho, en el que, aparte de lo adquirido durante el matrimonio, sólo cosas sin importancia se consideraban comunes.

Para ello el Seminario de la Comisión de Jurisconsultos aragoneses propuso la solución hoy contenida en el art. 39 de la Compilación, que dice:

Presunción de muebles por sitios.

«A los efectos del artículo anterior se considerarán aportados al matrimonio o adquiridos como sitios, salvo pacto en contrario:

1.° Las explotaciones agrícolas, ganaderas, mercantiles e industriales, con cuantos elementos estén afectos a unas y otras.

2.° Los vehículos y máquinas cuya titularidad debe constar en documentación intervenida por oficina pública.

3.° Los valores mobiliarios, las participaciones en sociedad y cuentas de asociación, los capitales colocados en negocios y los créditos consignados en documento público.

4.° Los derechos de propiedad industrial e intelectual.

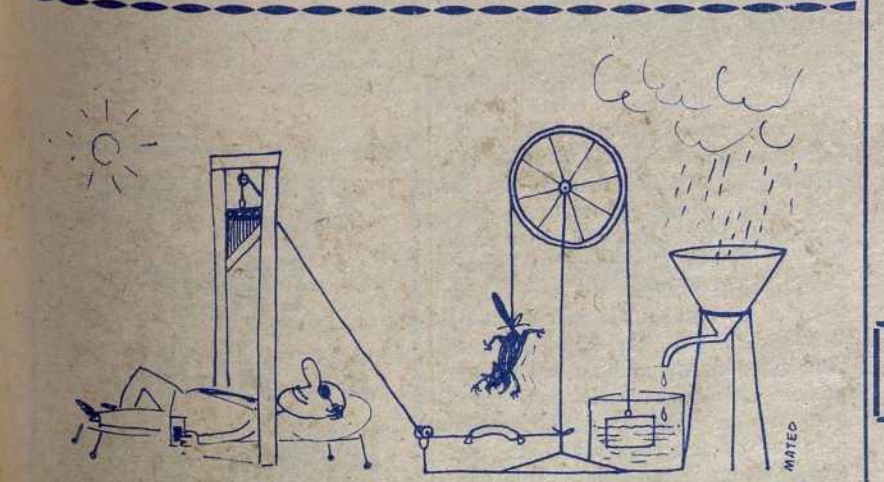
5.° Los archivos de familia, así como las alhajas, obras artísticas y demás objetos preciosos.

6.° El dinero aportado o adquirido cuya existencia conste por documento público, bancario o de institución de crédito o ahorro.

En consecuencia, hoy, todos estos bienes tratados como sitios serán privativos siempre que se tuvieran al contraerse el matrimonio o se adquieran luego por herencia o donación.

Es ésta una de las alteraciones aparentemente mayores que ha sufrido nuestro Derecho al ser compilado, pero que, según he mostrado antes, se ha introducido precisamente para mantener la fidelidad a su espíritu.

Jesús DELGADO ECHEVERRIA



Bienvenido, Sr. SEAT

Confieso que seguí embelesado las incidencias del **asunto Ford**; tal vez porque, como le ocurre al Terenci, me pesan mucho las imágenes de la infancia. Para mí no tenía precio el contemplar a le vivo los esfuerzos de Manolo Morán, la sandunga artificial de Lolita Sevilla, el desvanecerse de los sueños de José Isbert, en una nueva parodia de la ayuda americana, pero sin pizca de ficción. Inopinadamente, con las luces ya encendidas, la película se reanudó: detrás de la caravana de **Mr. Marshall**, rumbo a Valencia, venía otra oportunidad, sin dólares, pero merecedora de montar de nuevo la mascarada; se han planchado las banderitas de papel arrugado, se han reverdecido las mustias flores y se han recogido los pisoteados sombreros para agitarlos en honor del señor SEAT.

Desde que Wright Mills definió la separación entre las inquietudes individuales y los problemas sociales, el hombre de la calle —usted, yo, el terrible **Lola Castán** y hasta el gran **Conde Gauterico**— se ha quedado muchas veces anonadado ante acontecimientos de magnitud variable pero con muchas caras, de las que siempre se nos ocultan varias. Desde aquí e incondicionalmente, me sumo a la bienvenida al señor SEAT, no sé si armado de esa **imaginación sociológica** que pedía C. W. Mills o de tanta ingenuidad como **Polonio**, si ello es posible.

EL FUTURO SOBRE RUEDAS

En las primeras planas, debajo de los titulares, todas las opiniones eran favorables al nuevo acontecimiento. Bajo la barahúnda de juicios y justificaciones sólo quedaba claro que la nueva factoría SEAT venía a robustecer los intereses de las instituciones representadas por quienes opinaban. El más atractivo giraba alrededor de la idea de 9.000 puestos de trabajo con un salario medio mensual de 20.000 pesetas. Es innegable que con estas cifras los indicadores económicos **provinciales** darán un buen salto adelante. Dentro de quince años será lícito hablar, según parece, de la **rpc** de los aragoneses antes y después de la SEAT. ¡Hagan cola señores! ¡El tenderete está instalado en la plaza del pueblo! José Isbert comienza a soñar de nuevo, ahora con las 20.000 pesetas mensuales, mujer y tres hijos de media que le corresponden como trabajador cualificado de la SEAT.

Es de suponer que todo llegará: aunque el nuevo gobierno no se ha declarado todavía sobre el particular, cabe pensar que la nueva factoría incrementará decisivamente la renta provincial por individuo y, con ello, los zaragozanos tendremos derecho a las libertades políticas ¡milagros del nuevo emplazamiento! A quienes no les quepa la fortuna de trabajar en la nueva fábrica, siempre les quedará la posibilidad de observar un espectáculo casi inédito: las fuerzas del orden, con su nuevo material antidisturbios, disolviendo algaradas en el interior de la empresa. ¿O es que la SEAT no es una de las firmas más conflictivas? Pero no adelantemos acontecimientos, 9.000 familias a 20.000 pesetas mensuales son el símbolo de un futuro confortable, sin problemas, sobre ruedas como quien dice.

HACIA UN SUICIDIO DEMOGRAFICO

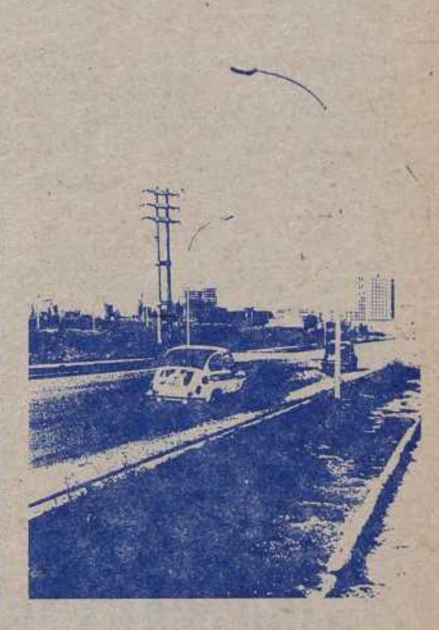
La nueva factoría proporcionará trabajo de forma indirecta a casi 50.000 personas. Ya sabemos qué complicada es la fabricación de un automóvil y cuántas piezas intervienen. Esto quiere decir que dentro de una década Zaragoza habrá añadido a su crecimiento ordinario 200.000 nuevos habitantes —¡Horror! pensamos usted y yo con ingenuidad!—. Pero en los discursos de bienvenida no quedó un solo hilo suelto: estos nuevos puestos de trabajo serán cubiertos por la actual población en paro y con **Inmigrantes** de la región, lo que no es ningún problema porque tarde o temprano tendrían que emigrar... —¡Ah, bueno! exclamamos usted y yo aliviados—. A partir de ahora, a las arcillas secas, a los niños sin futuro, a los viejos sin esperanza ya puede añadir J. A. Labordeta un nuevo elemento en el decisivo acelerón migratorio, un nuevo elemento acogido entre plácemes y felicitaciones.

Si los cálculos son correctos, al comienzo de la próxima década Zaragoza rondará el millón de habitantes. Calculen, por favor, calculen, el ritmo de construcción de escuelas y viviendas que habrá que mantener para satisfacer las nuevas necesidades. Con una varita mágica, ésta es la oportunidad de diseñar una nueva Zaragoza. Yo no creo que la estructura física de una ciudad condicione la vida de sus habitantes, sino que, más bien, la estructura física es el irremediable resultado de una organización económica que, a la vez, condiciona el modo de vida de las gentes. Puede crearse una nueva Zaragoza, es evidente, pero a partir de las tensiones que todos nosotros soportamos, a partir de una organización económica que se regocija en forzar la desaparición de los pueblos aragoneses y en amontonar a los **peregrinos de la SEAT** y de símbolos parecidos en nuevos **ghettos**. En cualquier caso, ¿dónde podría construirse esta Zaragoza la Nueva —o Seatgoza, como ustedes quieran—? ¿Aprovechando el secarral de los Monegros; cerca de Ejea para despoblar las **Cinco Villas**; junto a Gudalajara, para que nuestra ciudad suene más y mejor en Madrid —un argumento también apuntado—?

No seamos ingenuos; nadie quiere una Zaragoza dormida, pero tampoco una Zaragoza que para despertar mate a su provincia y se suicide. Ahora se puede urbanizar con futuro, es cierto; pero es triste que el futuro se centre en una sigla de cuatro letras.

EDUCACION, MONOPOLIO Y OLIGOPOLIO

La tragicomedia continúa; alguien dice que la implantación de la factoría SEAT obligará a crear en nuestra ciudad una Escuela Superior de Ingenieros Industriales, una Facultad de Económicas y una Escuela Superior de Estudios Empresariales; acto seguido, el Patronato de la Universidad solicita esos centros superiores, en nombre de la progresiva industrialización en el **distrito universitario** (sic). Alguien podría pensar que la planificación educativa depende de los intereses de unas cuantas grandes empresas que con el emplazamiento de sucursales y filiales programan la distribución de los estudios universitarios en nuestro país. Al parecer, hasta el año 1 después del advenimiento de la SEAT a Zaragoza, no hacían falta esos y otros estudios. ¿Y qué ocurre en el resto del distrito? Bien está que empecemos a sentirnos un Detroit



en pequeño, pero ¿hasta ese punto?

A un nivel superior de abstracción ya pensaba en mi ingenuidad que entre planes educativos y oligopolio existía alguna relación; las palabras de bienvenida a la SEAT parecen corroborarlo. Ya me imagino a un señor telefoneando al Presidente de un Consejo de Administración: —Que de parte del Sr. Rodríguez que dónde piensan montar otra fábrica hacia 1985, que hay que hacer unas previsiones para una nueva Ley de Educación.

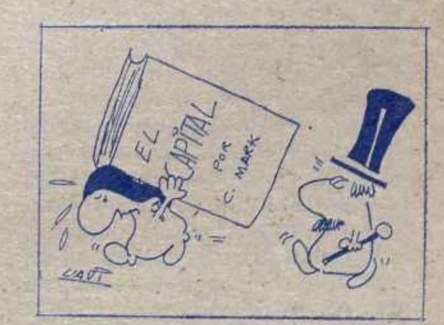
UN MODELO EN EXCLUSIVA

Además de las razones ya expuestas —dinero, crecimiento, prestigio, cultura— existe otra de tipo sentimental: en nuestra ciudad se fabricará un modelo exclusivo. No cabe duda de que la ocasión merece un concurso para poner nombre al cochecito: ¿será un utilitario modelo «Aires del Moncayo»?, ¿un coche de gran lujo «Ntra. Sra. del Pilar»?, ¿un berlina familiar «A la jota, jota»?, ¿un coche anfibio «Río Ebro»?, ¿o un automóvil deportivo «Marcelino»?

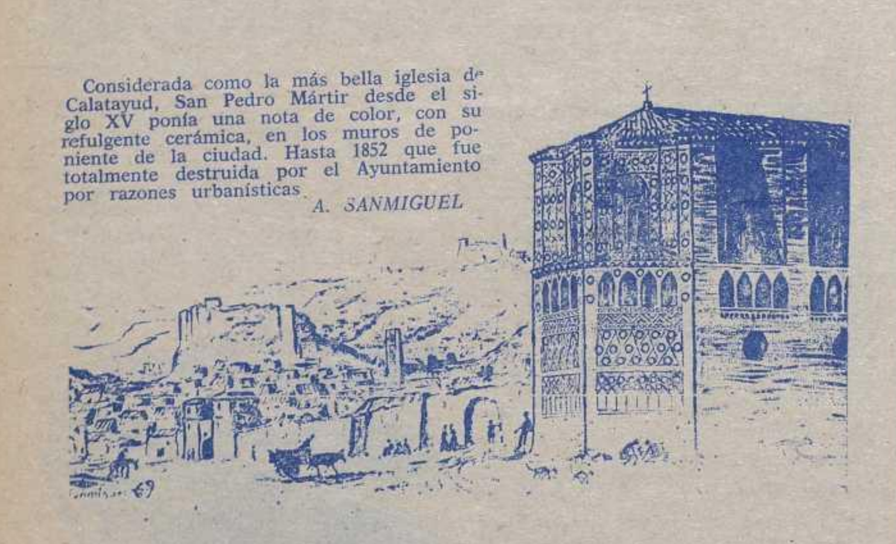
Yo, por si acaso, voy con rapidez a ponerme en la cola; al final de ella me esperan un empleo remunerado con 20.000 pesetas mensuales, vivienda en una cómoda, tranquila y hermosa zona residencial, una matrícula en la nueva facultad de Económicas y un nuevo modelo de SEAT que, puestos a pedir, prefiero que sea de gran lujo. ¿Qué importa el colapso demográfico, el vacío rural, la inhabitabilidad de una ciudad, si media España utilizará un coche fabricado en Zaragoza y quedan a salvo los intereses de las instituciones representadas por los opinantes?

JUAN J. VAZQUEZ

****



ESTA TIERRA ES ARAGON



Considerada como la más bella iglesia de Calatayud, San Pedro Mártir desde el siglo XV ponía una nota de color, con su refulgente cerámica, en los muros de poniente de la ciudad. Hasta 1852 que fue totalmente destruida por el Ayuntamiento por razones urbanísticas.

A. SANMIGUEL

COOPERATIVISMO AGRARIO Y DEMOCRACIA

Cuando se busca el desenfado fácil y sonoro en relación con la angustia o el desdén que nos produce un determinado discurrir del medio ambiente cívico-social del que formamos parte, por desgracia suele cundir el comentarista gritador, el que observa y reflexiona a ras de tierra, el idealista o demagogo que rehuye el análisis crítico, serio y profundo, el que presenta como irreductible la contradicción individuo-sociedad, cuando lo evidente es que sin sociedad no hay hombre, cuando sin hombre no hay sociedad. Es decir, que si el griterío de esos «gritadores» fuere riguroso y objetivo el hombre y la sociedad desembocan en la vida animal, en la selva, una perspectiva absurda palmariamente rechazada por la historia del hombre.

Aferrándonos a nuestro Aragón, hablamos así para polemizar en contra de cuantos se obstinan en presentar el «individualismo aragonés» como un estigma biológico, como un fatalismo bíblico, como la causa de todos nuestros males en lo político, en lo económico, en lo social. Y no digamos nada cuando se refieren al HACER REGIONAL. Por razones ecológicas e históricas, principalmente, un acusado rasgo de los españoles es su acendrada «independencia» personal, cualidad tal vez más acusada en los aragoneses. Sí, decimos cualidad porque entendemos que la aspiración y la conciencia colectiva de autonomía pasa por el talante independiente del hombre y el respeto a la independencia personal. Y, si cabe, este «exacervado» individualismo aragonés se agudiza cuando se trata de nuestros campesinos, puesto que ello es una primordial necesidad derivada y estimulada por sus peculiares condiciones de trabajo, por la marginación política y social y el expolio a que los somete la sociedad burguesa.

El error de los que denostan contra el «individualismo aragonés» —aclaremos: personalidad o carácter independiente del aragonés— consiste en no ver en ello la trayectoria hacia lo inverso, hacia el colectivismo, hacia el cooperativismo, hacia lo comunitario. Porque, precisamente, si algún grupo ibérico, cuando se ha presentado la ocasión —escasas y duramente reprimidas por cierto, en nuestra historia sociopolítica—, se ha desbocado hacia formas comunales de vida y de trabajo, ha sido el aragonés, junto con la pasión por la libertad y la democracia.

Sin quererlo resaltar como ejemplo —por razones obvias—, hoy en Aragón proliferan —aunque no prosperan, también por razones obvias— centenares de Cooperativas agrícolas y otras formas comunitarias, agrupaciones que podían ser un notable alivio a la aguda crisis agropecuaria de Aragón si todas ellas hubieran surgido y estuvieran funcionando en consonancia con las ricas peculiaridades del talante aragonés, en un clima democrático y de independencia respecto de la iniciativa oficial, como cosa propia y como instrumento eficaz para la superación de su arduo esfuerzo productivo y la defensa de sus intereses, comunitariamente.

Frente a la quimera de pretender la productividad agropecuaria propugnando grandes explotaciones capitalistas, muy probablemente la solución tenemos que buscarla en la organización Cooperativa y el trabajo en común, aunque abarcando integralmente todo el ciclo producción-industrialización - comercialización, hasta situar la mercancía en el área del consumo, con la ayuda pero sin la interferencia oficial.

Como lo prueba el pueblo oscense de Esquedas, el recurso oportuno y vivaz al Cooperativismo muy bien podría ser la solución para los centenares de pueblos aragoneses que se nos están hundiendo, salvando así buena parte de los bienes vitales y entrañables de miles de familias campesinas obligadas al éxodo para subsistir y rescatando cuantiosos medios de producción primarios para la economía nacional, para la riqueza del país. Pero insistimos que toda sugerencia se quiebra si no se respeta el talante aragonés.

Y si no, ¿por qué están empantanadas Cooperativas de enormes y claras posibilidades como las Centrales Hortofrutícolas de Fraga y Calatorao? ¿Por qué proliferan y no prosperan decenas y decenas de Cooperativas agrícolas a lo largo y ancho del suelo aragonés? Ahí quedan nuestras reflexiones.

SURCO

los estrujones de andalán

★ La Hermandad de Labradores y Ganaderos de Calamocha ha absorbido a los de Lechago, Luco de Jiloca, Cuencabuena, Nueros y El Villarejo, según una disposición de la Delegación Provincial de Sindicatos que las ha cancelado en el Registro de Entidades Sindicales.

Tan dolorosa medida es una dramática denuncia de cómo se está desploblando la personalidad comunal de centenares de pueblos aragoneses, al mismo tiempo que se diluyen seculares vivencias, rancias virtudes, modos originales de vida, costumbres y modalidades humanas esenciales conseguidas a través de milenios.

No creemos en soluciones administrativas. Las soluciones tienen que ser humanas y colectivas, pues las experiencias que tenemos nos hacen sospechar que estas concentraciones agudizan la desoladora situación socioeconómica de los lugares absorbidos.

★ *En Gallur se ha formado la Asociación de Padres de Alumnos con el propósito de participar en la solución de las numerosas dificultades con que tropieza la enseñanza local, ejercer un control colectivo y promover un ambiente cultural que brilla por su ausencia.*

La Asociación ha entrado en liza cuando el curso entraba en su etapa final, por lo que su labor ha quedado más en lo programático que en los hechos. En torno a Gallur se ha planificado una de esas concentraciones escolares exigidas por la emigración rural. Por el momento estas medidas oficiales adolecen de una tremenda escasez de recursos económicos, de obstáculos administrativos y resistencias populares que obligan a un lento caminar.

Las Asociaciones de Padres de Alumnos, si los de Gallur y otros lugares tomamos conciencia de ello, pueden ser el acelerador y vigía de la enseñanza pública.

★ Si algún día, de algún siglo que no nos atrevemos a nombrarlo, las obras del Canal del Cinca se concluyen, la efeméride tendrá lugar en los aledaños de la pequeña y curiosa localidad oscense de Pertusa. Ultimamente se viene hablando de la construcción de la acequia de Pertusa que pondrá en riego la zona circundante que quedará convertido en amplio y lozano vergel.

Lo curioso —por no decir trágico— de esta perspectiva es que en la medida que las aguas del Cinca se van acercando a Pertusa los pertusanos van huyendo del lugar y hasta mucho nos tememos que cuando, ¡POR FIN!, lleguen las aguas redentoras, en Pertusa no queden ni las ratas. Pertusa contaba con 700 habitantes y ahora dicen que quedan 120, lo que nos hace pensar que unas 580 personas o se han muerto de sed o han huído por la misma causa.

En Pertusa tenemos la estampa trágica de cómo se nos arruga Aragón, de cómo cuando apuntan los remedios ya es tarde. ¿Quén va a cultivar los nuevos regadíos —si llegan, claro— de la zona de Pertusa?

★ *Un cúmulo de rumores que como bola de nieve ha venido circulando por Teruel presagiaban la llegada de una noticia sensacional, capaz de tonificar la deprimida moral turolense. Cierto que a falta de milagros cualquier bulo, cualquier infundada ilusión, cualquier "pedrea", viene a ser un alivio para esta provincia que se nos seca.*

Por fin la noticia ha aflorado y se trata de que IMPACSA pretende instalar una fábrica de tableros de fibra, con 60.000 toneladas de tableros anuales, que darían trabajo a unos 150 de plantilla e indirectamente a otros 500 obreros, aprovechando la madera de baja calidad de la comarca.

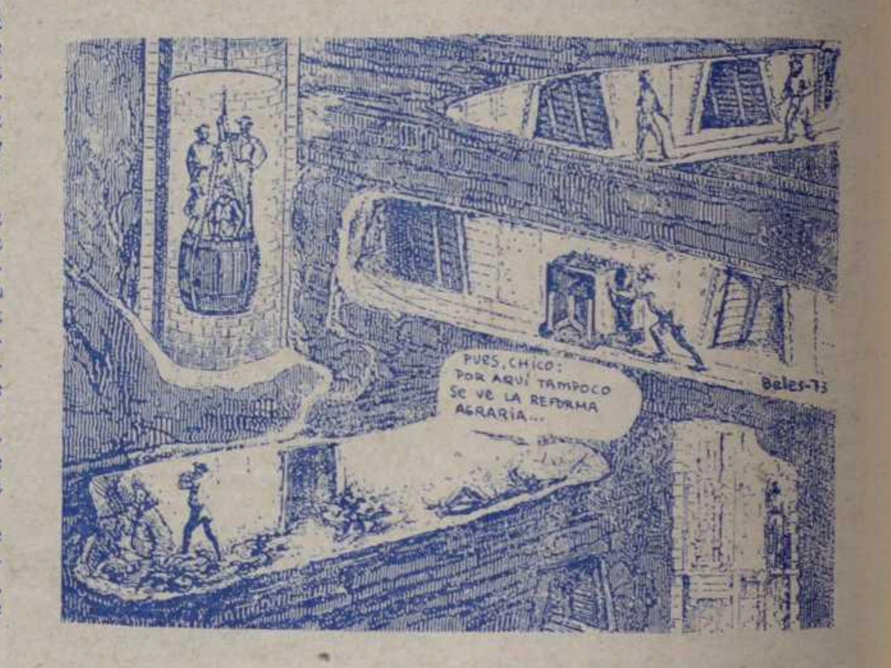
No obstante, la cosa se pone en entredicho al constatar que "Industrias del Papel y de la Celulosa, S. A.", lleva especulando con la instalación de esta nueva planta industrial ¡CERCA DE CINCO AÑOS!, Y LO QUE TE RONDARE...

CARTA AL OBISPO DE TARAZONA

Nos llega el n.º 14 de «Juventud 73», pequeño periódico que los alumnos de COU del Seminario de Tarazona han dedicado al tema de su nuevo obispo. Además de la obsesión por que sea fundamentalmente **evangélico**, reflejada en varias entrevistas y artículos, merece la pena destacar la **Carta** que le escribe el sacerdote Cirilo Ortín que, entre otras cosas señala cómo le gustaría que actuase en un terreno más cercano y concreto: «Siendo un OBISPO DEL PUEBLO: vive con tu nuevo pueblo, no te encierres en palacio; no te disfraces con capisayos; háblanos llana y sencillamente, que casi todos somos campesinos; no pongas horario de visitas; llama al pan pan y al vino vino, que somos de Aragón; no vuelvas al Mercedes; los ricos, los sabios, los poderosos, ya tienen bastante; ponte de parte de los que poco o nada tienen; no te dejes servir tanto cuando hagas la oración con tu pueblo; no atiendas recomendaciones ni las busques; recorre tu Diócesis y conócenos a todos, aunque la firma de oficios y documentos (que deberían ser menos) espere para mañana.

«Siendo un OBISPO INTEGRO: busca la verdad en todo y a toda costa; no seas concordatorio ni te dejes manipular por el sistema; busca la paz y el orden en su única fuente: la justicia; no te afilies a ningún partido político ni a ningún sistema económico, a todos aventaja en calidad el Evangelio; sigue las conclusiones de la Asamblea Conjunta a pesar de las intrigas que le han puesto...»

¿Hace falta seguir? Y nosotros que, como tantos, pensábamos que Tarazona era una comarca hermosa, entrañable, pero casi desahuciada, sin remedio...



CARIÑENA:

REESTRENO DE UN ORGANO

El domingo, 17 de junio, Cariñena resonó en toda la Región, y esta vez no era por sus vinos. En la iglesia de la Asunción tuvo lugar un concierto en su extraordinario órgano, bastante olvidado hasta el momento. Datado a fines del XV, su fábrica excepcional hizo vibrar la música clásica española movida por los incansables «caballeros andantes», si vale la expresión, M.ª Luisa Ozaita y J. Sierra. Completó la jornada —bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Aragón, la actuación del Cuarteto Juglar, de Estella. Excursión feliz, para muchos, entusiasmo grande en Cariñena. No es habitual que uno de nuestros pueblos reúna a unas setecientas personas para escuchar, entre la sorpresa y la emoción, nuestra mejor música.

Un nuevo L. P. para el Ministerio de A. E.



Para el hombre de la calle constituyó una sorpresa inesperada el relevo de don Gregorio López Bravo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Nadie, de la calle, esperaba que el fotogénico ministro fuera cesado, sobre todo si se tenía en cuenta la febril actividad que había desplegado durante el período de su mandato. Este aspecto externo de la función pública influye mucho a la hora de calibrar las posibilidades de un político por parte del ciudadano corriente y moliente. Y si, además, el ministro en cuestión sale frecuentemente en televisión y en los periódicos, pues entonces ya parece que tiene un seguro a todo riesgo. Pero el pronóstico ha fallado estrepitosamente y el propio señor López se encargó de disipar las reticiencias que aún pudiesen existir cuando, a su vuelta de París (donde la prensa francesa se deshizo en piropos hacia él, demostrando que no saben demasiado de lo que pasa por aquí) y en el mismo aeropuerto dijo a los periodistas que le esperaban "que ya no era noticia". Pero el planteamiento que he explicado sólo sirve a nivel de tertulia provinciana desinformada; los más o menos enterados (sin coma, pues este concepto ya casi es una palabra) ya preveían el relevo y lo razonaban con bastante lógica. Y para llegar a la misma conclusión que ellos sólo es preciso repasar la gestión del exministro, durante su estancia en el Palacio de Santa Cruz, en relación con los principales problemas a los que se ha enfrentado nuestra diplomacia.

La espectacular apertura hacia los países del área comunista no ha podido oscurecer una serie de asuntos, nuevos o heredados, que subyacían en la problemática internacional española. Uno podría ser el de las relaciones, algo deterioradas, con la Santa Sede. Deterioro que ha sido motivado por el Concordato aplicado a la coyuntura por la que atraviesa la Iglesia española. Está visto que este acuerdo ya no resulta grato y difiere su estructura de lo que desearían ambas partes en estos momentos: para nadie podía ser un secreto el motivo por el que han estado vacantes varias sedes episcopales y arzobispales, y el porqué se ha seguido la táctica de nombrar desde Roma administradores apostólicos. Como tampoco es un secreto el clima de tensión ocasionado por las cláusulas del Concordato (Discordato, diría Forges) referentes al fuero de los clérigos en materia de sanciones gubernativas, sobre todo las relacionadas con el orden público. Esta materia fue afrontada por el Ministerio con ciertas limitaciones contextuales de carácter insalvable, pero a pesar de esto último se ha colocado el tema en el debe del señor López. Dentro de lo discutible —en cuanto a lo acertado o desacertado de la gestión internacional—, también podríamos colocar lo relativo al Mercado Común, ya que está excesivamente demostrado que los obstáculos para nuestro ingreso tienen una entidad muy superior a la capacidad de maniobra que pueda utilizar el departamento. Aun sabiendo esto, o precisamente por saberlo, ciertos sectores de la ultraderecha le reprochan lo que ellos llaman "mendicidad hacia los tenderos de Europa".

También puede incluirse dentro de este somero repaso la eterna cuestión de Gibraltar. La sustitución del señor Castiella por el señor López significó un giro total y absoluto de los planteamientos actuativos de nuestra política hacia Inglaterra. El ministro Castiella no podía constituir un interlocutor válido para la época de negociaciones con el Gobierno inglés, ya que había sido la cabeza visible de las relaciones exteriores españolas en los tiempos "duros", aquellos de la "guerra fría" que tenían como signo medidas hostiles: las que supusieron momentos graves entre Londres y Madrid. La negociación precisaba un hombre al que los ingleses no pusieran obstáculos. Y este fue el papel que le correspondió desempeñar al señor López. El balance de la nueva táctica no ha sido agradecido para el, hoy, exministro.

El último punto a tocar, sin pretensiones de agotar el tema, podría ser el de Marruecos. El problema con este país no se creó, en contra de lo que muchos piensan, a raíz de la ampliación de las aguas jurisdiccionales (estrategia ésta de bastante aceptución en los últimos tiempos) realizada por el Gobierno de tecnócratas de Hassan II, sino que, más bien, la mencionada ampliación significa un nuevo instrumento de presión con el que se presentaría a discutir el problema principal: las posesiones españolas en el Norte de Africa. Hassan, con esta ampliación, y con los problemas que comporta para nuestro país (de aplicarse en todo su rigor iba a recuperar para el Islam buena parte del antiguo Al Andalus), no pretende otra cosa que estar bien pertrechado a la hora de sentarse a una cercana mesa de negociaciones, y, luego, jugar a las concesiones reciprocas. No se debe olvidar que el Sahara español ha despertado las apetencias de los países limítrofes desde el hallazgo de los yacimientos de fosfatos, lo que quiere decir que Mauritania también está interesada en el territorio y, por lo tanto, habrá pugna. Por lo expuesto anteriormente, Marruecos no tiene excesivo interés en llegar a un acuerdo, por lo menos en estos momentos. Y ante las gestiones españolas ni se ha inmutado, llegando hasta el extremo de que, estando de visita oficial el ministro marroquí en nuestro país, la Armada de Hassan abordó a algunos pesqueros españoles que estaban faenando fuera del antiguo límite jurisdiccional. Las soluciones concretas al problema pesquero ofrecidas por nuestro Gobierno no han tenido ningún efecto. Lo que ha significado el que se tachara de deficiente la política seguida. Además de acusarla de blanda desde algunos órganos tradicionalmente moderados, los otros, los no moderados, hablan de burla y desprecio hacia nuestro país.

Todas estas cosas han llenado la factura que se ha pasado al cobro. Y la factura no es ni más, ni menos, que lo que en cierta ocasión insinuó el señor De la Fuente, ministro de Trabajo, cuando dijo que "se debía estar siempre con las maletas preparadas". Don Gregorio López Bravo casi no tuvo tiempo de hacerlas: se enteró del cese en París, y cuando fue a recoger sus cosas ya era ministro el señor López Rodó. Otro López que, seguramente, seguirá la misma línea básica de actuación, pero que actuará con más lentitud y sin salir tanto en los periódicos y en TV. Primero, porque no es tan fotogénico como su predecesor y, segundo, porque ése no es su estilo.

JOSE MANUEL PORQUET GOMBAU

EXITOS ENCADENADOS

Si ustedes leen "Le Monde", "Der Spiegel" o el "New York Times" encontrarán, de vez en cuando, en sus páginas interpretaciones del devenir político español curiosamente unánimes —aunque no son periódicos de un mismo color— y sorprendentemente diferentes de las que, sobre el mismo tema, nos suministra la prensa española.

En el extranjero, según parece, ésos y otros periódicos, así como quienes les apoyan (empresas, partidos, suscriptores y lectores), prevén la posibilidad de que, de cuando en cuando, un ministro español se equivoque. Creen, por lo que se ve, en la imperfección de la naturaleza humana. Y, asimismo, es obvio que piensen que los ministros españoles son humanos y, por ende, participan de vez en cuando en dicha imperfección sustancial.

he debido ser, sin saberlo, uno de los paganos de tales equivocaciones. Y lo mismo que me he beneficiado de sus innumerables trascendentales y comentadísimos aciertos —ello me da la base real para mi agradecimiento— siento una especie de comezón crítica y despotricante porque seguramente se han equivocado más de una vez, yo he pagado parte del pato y no sé nada del tal pato ni de la parte que me tocó pagar. Y así como, gracias a la prensa nacional, yo sé cuántos grados debe alcanzar mi reconocimiento (casi incandescente) no sé si mis enfados deben ser leves y pasajeros o eternos y encendidos como mis agradecimientos.

Sin ir más lejos: hasta hace diez o veinte días, creía que López Bravo lo estaba haciendo muy, pero que muy bien, mal que le pesara al señor Aguilar Navarro. Y resulta que vuelve amargado de presidir nada menos que la OCDE y diciendo que él ya no es noticia, con cara de chiste de Forges. Lo han cesado.



Yo no sé si los redactores y corresponsales de esos grandes periódicos extranjeros tienen el dudoso gusto de leer "nuestras" crónicas de política nacional. (Puede que lo hagan durante los primeros días de su estancia en Madrid, hasta que descubran la inanidad de tal tarea). Pero si lo hacen, deben quedarse de cartón piedra, mismamente. Por lo menos hasta que, transcurridos unos meses, se vayan enterando de cómo funciona el cotarro.

Los ministros españoles tienen la costumbre de no equivocarse jamás. (Si se equivocan yo nunca he podido leerlo en parte alguna. Al menos durante su mandato). También tienen la costumbre de ser cesados —aquí no dimite ni Blas— de vez en cuando. Un cese puede explicarse, sustancialmente, por dos causas: en razón de la más negra ingratitud o miopía o en razón de errores cometidos (por demasiado o por demasiado poco). Descartada la primera causa —aunque muchos "ex" se enfadarían al leerlo— queda la segunda. Y ello nos da pie para pensar que, entre los casi cien ministros que en España han sido desde los tiempos de la guerra, alguno cometería alguna vez algún error, aunque fuera pequeñito. A mí, a estas alturas, me gustaría saber qué errores pudieran ser éstos, entre otras cosas, porque

El señor Mortes me había convencido (Ley del Suelo, nuevos horizontes en los planes nacionales de vivienda, etc.) de que (¡por fin!) habíamos hallado el camino. Pues cesado también.

El señor Fontana había hecho —contaban— virguerías recientemente con las balanzas, los déficits, las exportaciones, etc. Pues nada: cese al canto.

"Et sic de coeteris". Y ahora yo no puedo dormir repasando los periódicos y los telediarios, intentando hallar el "deus ex machina" de todos estos ceses. Los de "Le Monde" y compañía cuentan algo, sí... Pero, ¡fíese usted de los extranjeros, que se creen que aquí vamos todos vestidos como el Escamillo y somos socios del Real Madrid! ¿No serían tan amables Apostúa, Romero, Calvo Hernando, Assía, Campmany, Lucio del Alamo y otros que me olvido, de explicarme un poco de qué va todo esto? Porque —se lo aseguro a ustedes— de lo del Ulster y lo de Wounded Knee me han dado tantos pelos y señales que cualquier día agarro el portante y me hago comentarista de política irlandesa en el "Daily Mail".

LOLA CASTAN



Pastora Imperio hacia Dios...

Notable es el cariño que TeleVasión Española dispensa a los ancianos nacionales. Tan notable cuando menos como la atención que promueve hacia los desastres de la vida política italiana, a la salud de los esforzados futbolistas del Real Madrid o hacia charlas pretridentinas del bélico Monseñor; apenas hay centenario que no tenga invitados a la fiesta de su ciento y tantos cumpleaños a una indiscreta cámara y a un oficioso cuento impertinente periodista.

Mejor aún si el anciano homenajeado es —o fue— famoso. Mejor aún, decía, porque —como todo el mundo sabe— cualquier tiempo pasado fue mejor, y porque lo que TeleVasión no perdona al destino es no haber nacido antes, en un tiempo de paz, de autarquía, miserias y gasógenos cuando Ismael Herráiz, Rafael García Serrano o Pedro Mourlane Michelena hubieran dirigido afanosos telediarios, cuando la novela semanal hubiera sido de Concha Espina, Ricardo León o Armando Palacio Valdés, cuando se hubieran transmitido conferencias de Luis Morales Oliver o Ernesto Giménez Caballero, recitales de María Mérida, corridas de Manolete o charlas del eximio Federico García Sanchiz, sobre la gesta del «Baleares». Creo honradamente que esa terrible frustración hipoteca dolorosamente a nuestra televisión y que, por ello, programas como el que el lunes, 7 de mayo, exhumó los venerales restos de Pastora Imperio —y olé— (en el marco de la serie «La gente quiere saber») son absolutamente benéficos para el maltrecho equilibrio espiritual de los programadores de ocios celtibéricos.

Pero, ¿qué fue el programa que viene a reemplazar al popular «Un, dos, tres» de Ibáñez Serrador y que coordinó al espectro ambigotado y displiceste de José María Iñigo? En primer lugar, algo que en muchos aspectos se escapó a las previsiones programadoras: ¿Se previó acaso la infantil alegría con la que la señora Imperio —8! rozagantes añitos— acogió el sillón giratorio en el que fue instalada y el que imprimía con sano regocijo movimientos de rotación mientras echaba besitos al público (más tarde manifestó querer llevarse a su casa tan singular artilugio)? ¿Se previeron los dengues coquetuelos —tétricamente esperténticos— de aquel ser provecto, locuaz y llorón que no oía la mitad de las preguntas que el público le formuló, prisionera de su música interior, del más triste endiosamiento y de su obstinado servicio al imperativo categórico de la «Raza»? Si aquel comportamiento se previó, malo; si no se previó, peor...

Por lo demás, las declaraciones de la eximia danzadera celtibérica no tuvieron desperdicio: sirvieron para desenterrar un espantable retablo del «Arte» al servicio de una oligarquía palurda de señoritos calaveras y la dimensión sociológica del «Artista» que desde el siglo XVIII lo representó en nuestro país. Porque lo que la señora Imperio recitó y evocó —triste ruina teñida con un brillantón en el dedo del tamaño de un garbanzo— fue una lección de historia o, si se prefiere, una novela de Valle-Inclán o un exabrupto de Baroja. Porque la señora Imperio es católica —faltaba más— y en su casa todos los cuadros son de santos, de la Virgen, del Sagrado Corazón o de toreros; porque la señora Imperio es monárquica —faltaba más— y recordaba con involuntarios trémolos de voz a «príncipes, duques, infantes», que eran señores «que tienen lo que hay que tener» (además de al actual Jefe del Estado español, «cuya vida guarde Dios muchos años»). Porque la señora Imperio afirmaba que, hoy en día, el «parné» —significativo gesto con la mano— es la ley del «Arte» (antes no lo fue, al parecer), juntamente con la exhibición fugaz de carnosidades cimbreantes (a ella, a la señora Imperio, no hubo mortal que le viera las piernas; bailaba, al parecer, por *alegrías*, que es cosa seria, aunque no lo asemeje a primera vista). Porque la señora Imperio dedica sus ocios a la costura —y cose que es un primor, como la señorita María Simplemente—, al cuidado de sus nietecillos (hay uno, muy «intelectual», que baila todo lo que le echen), a ver la televisión y a echar un tute o un guiñote con las amiguitas. Porque la señora Imperio irá al cielo si ha sido buena, Dios la llamará «Pastorilla» y —esto lo dice el abajo firmante— se encontrará allí con los señores Benavente, Alvarez Quintero, Foxá y Arias Salgado...

Triste, tristísimo... Tan acongojante como aquel finiquitado y sabatino programa «Divertido siglo»; tan sonrojante como el «Mundo Camp», que todavía colea las tardes dominicales; tan esperpéntico como el recuerdo de los «Esta es su vida» del actual gobernador civil de Albacete, señor Federico Gallo...

POLEÑINO

Fernando García Mercadal

Uno de los más grandes arquitectos del s. XX

1927 es un año clave en la historia de la cultura española: se celebra el centenario de Góngora y una granada gavilla de poetas españoles irrumpe en el cotarro literario del país para proponer una nueva vía de acceso a la belleza —la metáfora, la imaginación, la exaltadora libertad del poema entendido como redonda concreción de belleza y no como servidor de un contenido. Un año más tarde, Lorca publicará su Romancero gitano **y Jorge Guillén, la premera versión de** Cántico**; el mismo año, Alberti ve editado su libro** Cal y canto **y Cernuda, su** Perfil del aire. **De 1927 es también la revista** La Gaceta literaria, **creación del inquieto Ernesto Giménez Caballero (cuya inquietud habría de llevarle demasiado lejos) y del más sensato crítico Guillermo de Torre, publicación que se ve a sí misma como portavoz de una renovadora idea del arte, nacida en los fragores de la pasada guerra europea y que intenta poner sentimiento donde hay exceso de pudores (ahí están surrealistas y expresionistas), orden y geometría donde sobreabunda el sentimiento (Bauhaus, cubismo, poesía pura), imaginación y hasta trivialidad donde todo es demasiado serio y anacrónico.**

Pero 1927 es también un año clave en la historia de la arquitectura española: en él habían surgido —rodeadas de escándalo— dos pequeñas construcciones cuyo tamaño histórico engrandecerá todavía el tiempo transcurrido. Una modesta gasolinera en Madrid —la Estación para los Petróleos Porto Pi (propiedad de Juan March) que todavía alza su diseño en la calle Alberto Aguilera, obra de Casto Fernández Shaw— y el zaragozano Rincón de Goya, concebido como homenaje al pintor aragonés (y con el que la incuria y la incultura han sido más inclementes), obra del arquitecto zaragozano Fernando García Mercadal. Unas paredes desnudas y blancas, una geometría de rectas de proa (el público habló, no sin justicia, de «arquitectura de barco»), y un espacio interior abierto y simple como pura concreción de un pensamiento matemático: demasiado para unos edificios que son contemporáneos de la Plaza de España de Sevilla o del Palacio Nacional de la Exposición de Barcelona, símbolo indeleblemente kitchs del período de esplendor de la Dictadura primorriverista. Y la polémica estalló. Los periódicos zaragozanos hablaron de «un monumento sin desembalar» o se hicieron eco de quienes empezaron a referirse al Rincón como «el pajar»; solamente Miguel-Gay, en una nota publicada por Heraldo de Aragón, **pidió moderación a tanto ignaro, aunque sin comprometerse en una defensa de la obra del arquitecto aragonés.**

Fernando García Mercadal había nacido en 1896 y ya antes de graduarse en 1921 (número 1 de su promoción) ha obtenido algún resonante éxito en concursos públicos. En 1923 obtuvo el Premio de la Academia Española de Roma (proyecto para un templo dedicado a San Isidro) y esto le permite viajar becado a Italia, de donde pasará a Viena y Berlín para trabar relación con lo más renovador de la arquitectura europea: Marcel Breuer, profesor de la Bauhaus de Weimar; Le Corbusier, indiscutido cabeza del racionalismo; el austríaco Mendelssohn, primer doctrinario del expresionismo; los urbanistas Jansen y Otto Bunz, a los que conoce en la Sorbona, etc. Cuando llega a España en 1927 es, en palabras de Juan Daniel Pullaondo, «el arquitecto español más informado de la situación metodológica y poética de la vanguardia europea», aunque, de hecho, su ejercicio profesional se viera siempre escindido entre la pureza de un confeso racionalismo (recuérdese la zaragozana casa del doctor Horno, fechada en 1931) y una monumentalidad ecléctica que resuelve con indudable elegancia pero sin personalidad. Los proyectos y realizaciones de estos años son numerosos (estación de autobuses de Burgos, Villa Amparo en Mallorca, proyectos de ensanche y reforma de Logroño, Badajoz, Ceuta, Bilbao...), sin que esto sea detrimento para la actividad teórica: como delegado del C.I.R.P.A.C. (Comité internacional para la Realización de Problemas Arquitectónicos Contemporáneos), colabora en la fundación del G.A.T.E.P.A.C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea) que tiene lugar en septiembre de 1930 en San Sebastián y su primera reunión (ambas con dos arquitectos zaragozanos, Mercadal y Regino Borobio) en el Gran Hotel de Zaragoza en octubre del mismo año. Allí están los vascos Aizpurúa y Labayen (Club Náutico de San Sebastián), el barcelonés Josep Lluis Sert (catedrático de Harvard y uno de los más prestigiosos arquitectos del mundo), los también catalanes Sixto Yllescas, Rodríguez Arias, Ricard de Churruca, etc. Pero la actividad académica tampoco cesa: en 1932 es arquitecto municipal de Madrid y se encarga de la reforma de los jardines de la Villa y ex-Corte (suyos son, por ejemplo, los que todavía rodean la fachada principal del Palacio de Oriente, entonces Palacio Nacional); en 1934, dicta clases en la Escuela de Arquitectura de Madrid y algunos años antes colabora con Zuazo y Jansen en el plan de expansión de Madrid, modélico para su época y hoy seguido en sus grandes líneas... aunque sin mencionar el nombre de sus autores y del ministro de Obras Públicas —Indalecio Prieto— que lo emprendió.

La guerra civil sorprendió a García Mercadal en Madrid donde formó parte del comité para la reconstrucción de la capital y diseñó las protecciones antibombardeos de algunos de los más destacados monumentos de la capital. Esto hubo de granjearle la consabida y notoria incomodidad en la postguerra (tengo en la mano algunas revistas de esta época que califican con los peores denuestos la ocultación de los bellos monumentos madrileños, obra de la vesania roja; son los mismos que creían y creen en las segundas intenciones del traslado de los cuadros del Museo del Prado a Valencia durante lo más duro del asedio de Madrid). Las últimas obras del ya veterano arquitecto —hoy es un anciano vivaz, de bajísima estatura, que aún pasea largamente por su ciudad natal— están vinculadas a la Seguridad Social española: en nuestra región son suyos los ambulatorios de Zaragoza, Huesca, Jaca y Calatayud, eclécticos si se quiere pero siempre con un rasgo de genio que proporciona la insólita armonía del conjunto (pese a la hipoteca de cansancio que impone su función cotidiana, pruebe el espectador a aislar, por ejemplo, las chimeneas del edificio de Jaca, o los volúmenes que rematan el de Zaragoza, o la disposición de galerías pensada para el de Huesca. Esto le demostrará que pese a la aparente homogeneidad de los edificios modernos, hay varios años-luz de distancia entre la calidad estética de los espantables Almacenes Gay y lo que los asegurados zaragozanos llaman «la Casa Grande»). ¿Rendirá Zaragoza algún día el homenaje —que casi sería desagravio— a uno de los primeros arquitectos españoles del siglo XX? ¿O no sería quizá el mejor desagravio la recuperación del Rincón cuya entrada está hoy prohibida a las personas ajenas al centro de enseñanza que se asienta en él (no nos extrañemos demasiado: en este país se derribó ya el Pabellón Alemán de la Exposición barcelonesa de 1929, obra de Mies Van der Rohe)?

JOSE-CARLOS MAINER

Breve bibliografía: Para el planteamiento general de la época, puede verse Carlos Flores, **Arquitectura española contemporánea**, Madrid, 1961; Oriol Bohigas, **Arquitectura española de la segunda República**, Barcelona, 1970. Para el conocimiento específico del autor, véase el número monográfico que le dedicó la revista **Nueva Forma**, núm. 69, octubre 1971.



ESPAÑA: UN LUJO A SU ALCANCE

Este año no iremos a la montaña. El médico lleva varios meses recetando baños de mar al segundo de mis hijos y eso nos obliga a pasar las vacaciones en la costa. Dicho así no es nada. Ponerlo en práctica ya es peor.

¿A dónde vamos? Pretender quedarse en Barcelona con su chicharrina estival húmeda, su aire irrespirablemente polucionado, sus playas sucias por los residuos de unas cloacas cuyo infecto caudal vierten en mitad de la arena, su mar abierto a cuantas infecciones es susceptible de padecer un bañista que llegó a él sano, es hacer oposiciones a paciente del psiquiatra, del dermatólogo y hasta del urólogo. Muchos no pueden abandonar la ciudad porque ese —todavía— lujo no está al alcance de todos los españoles. No hemos logrado el nivel de vida digno que permita a todo honrado contribuyente permitirse un descanso reparador anual.

Lo que empezó siendo paciente búsqueda de alojamiento, se transformó en auténtica pesadilla. Como primera providencia taché los chalecitos —tres habitaciones, comedor y servicios— de mi lista, tras constatar que su alquiler excedía las posibilidades de cualquier familia cuyos ingresos mensuales no superasen las 60.000 pesetas.

Los apartamentos en bloques de 5 ó 6 pisos oscilaban entre las 40.000 y las 50.000 pesetas en junio y septiembre, y entre las 60.000 y las 70.000 en julio y agosto. Por ese precio se disfrutaba de un máximo de 2 camas normales y 2 plegables, repartidas en 2 dormitorios cuyo mayor aliciente y comodidad estribaba en la facilidad con que se llegaba a las camas desde la puerta y desde éstas a cualquier lugar del cuarto, incluido el techo. Cocina y baño también gozaban del raro privilegio de carecer de suelo y no ofrecer superficie alguna hollable.

En mis pesquisas por encontrar algo adecuado a nuestras necesidades y —sobre todo— a nuestras posibilidades acudí a los rascacielos costeros. Así supe que sólo quedaban disponibles los pisos superiores al 20 y que eran éstos escasos de suelo, lo que ya daba yo por normal. Gracias a una riojana, empleada en las oficinas de Administración, logré una completa información de las indudables ventajas de los chupones habitables: si se emboza un desagüe o se rompe una cañería lo mejor era que nos lo arregläsemos nosotros o llamáramos a un fontanero de Barcelona; el agua suele caer como en el tormento, gota a gota, porque la acometida es insuficiente y los de los pisos altos raro es el día que se pueden duchar; el ascensor suele estar más días averiado que en uso, aportando así su granito de arena a la puesta en obra del patriótico "slogan" del deporte para integrados; de un piso a otro se oye hasta la respiración; no es rara la jarana nocherniega porque la gente vive más de noche que de día "y además, añadió, está eso de la elasticidad. Usted ya sabe". Yo no sabía. "Pues que si el edificio lo hacen todo fijo, ¿me sigue usted? al ser tan alto le daría el viento y lo rompería, ¿me entiende? y los constructores han visto que para ir bien tienen que hacer como en América, donde los últimos pisos son de un material y de una manera que si hay viento ceden y se menean, ¿me comprende? Algunos dicen que se nota bastante el movimiento y que hasta que se acostumbra uno a su impresión. Ahora bien, no hay peligro y son sólidos".

—"¿Y de precio?" —"Pues verá, de precio no están mal para lo que suele ser esto y con la ventaja de que valen lo mismo en cualquier mes. Los de un dormitorio de dos camas y sofá-cama en el comedor valen 35.000 pesetas al mes. Los de dos dormitorios y cuatro camas 45.000. Luego están los de lujo, con tres dormitorios y cinco camas —porque en éstos hay una cama de matrimonio—, esos cuestan 55.000."

—"¿Y sabe usted qué viene a gastar en la compra un matrimonio normal con tres hijos?" —"Por lo que tengo oído les costará sobre las 40.000 pesetas mensuales, porque aquí los precios se disparan. Con decirle que mi hermana paga la merluza congelada a 130 y las patatas a 24..."

A puro masoquismo seguí interrogando:

—"¿Y aquí qué clase de gente viene?" La respuesta fue contundente. "Extranjeros, claro. Hay algunos españoles bien, *pero pocos. Los españoles suelen ser turismo de medio pelo y se van a casas particulares donde se meten todos, como Dios les da a entender, en un cuarto que alquilan con derecho a cocina y comen de cualquier manera. Da horror verlos comprar en las tiendas."*

Noté en los ojos y las inflexiones de voz de la riojana que minutos antes me confidenciaba la crítica de los rascacielos, un evidente orgullo barbarófilo y un marcado desdén por sus conciudadanos, víctimas de un país que sólo quiere estar a nivel europeo y permite que los que le están batiendo el cobre se subempleen, subveraneen, subdecidan y se submetan.

Salí de nuevo a la calle recordando un anuncio de fondos de inversión que en televisión anunciaba su boyante marcha y cerraba el "spot" una insinuante voz femenina que entre coquetuela y entre quien no quiere la cosa preguntaba: "¿Y la plusvalía?" Luego quitaron la insultante y desvergonzada interrogación. Mientras pensaba todo eso sentí la extraña sensación moral de que se me estaba cayendo el pelo.

OROSIA MAIRAL



Una carta familiar

Por POLONIO

el dedo en el ojo

Querido Polonio:

Te escribo desde Alicante. Un dolor, de esos que me dan de vez en cuando, me hizo ir a la consulta de un médico —un jovencito de barbas— y en la espera leí ese artículo que han publicado en esa revista de Barcelona que se llama Exito, o Triunfos, no me acuerdo. El que firmaba el artículo hablaba del hundimiento de la iglesia del antiguo Instituto Goya —allí hice yo primero de bachiller hasta que los Papás me llevaron al Sagrado— y nos ponía verdes a todos por la desidia. Yo creo que no tiene ninguna razón. Pienso, por el contrario, que aún hay demasiadas cosas viejas, en nuestra ciudad, y que espero que poco a poco se vayan cayendo o hundiendo. Lo que hay que hacer es buenas Avenidas para que los taxis corran más y cuesten menos. Si alguna vez vas al Mercado Central no puedes ni andar. Ese edificio hay que cogerlo y venderlo para chatarra y con lo que se saque hacer un monumento a don Homobono Lainez, un director de cine muy famoso, que una vez hizo una película para las monjitas del Santo Sudario y quedamos las damas del Sudario muy favorecidas. Era un tanto amanerado, pero en estos tiempos no importa mucho.

Si te metes por el barrio de San Pablo, todo lo que hay por allí es mugre y cosas viejas. El Ayuntamiento debe tirar todas aquellas casas viejas —allí, por lo visto, vivían labradores y en tiempos algún que otro aristócrata— y levantar de esas nuevas y chiquitas, tan monas, para obreros. Un día vamos a tener un disgusto con la fachada de la antigua cárcel de mujeres que, según ese profesor Fatás, tanto valor tiene. Yo lo único que sé es que allí estuvieron encerradas todas las perdidas de Zaragoza. Y me pregunto: Si tiene tanto valor, ¿por qué se utilizó para lo que se utilizó? El día menos pensado se va a caer completa y va a haber alguna desgracia. Lo que tienen que hacer es tirarla. Que tomen ejemplo del señor alcalde aquel que tiró toda una serie de palacios viejos y abrió la calle de San Vicente, tan mona, con sus casitas limpias, de estilo aragonés, pero nuevo.

Lo que me ha llenado de alegría ha sido la noticia de la Seat. Con la puesta en marcha de esta empresa, se revalorizarán aquellos terrenitos que yo tuve en tratos la otra vez. Además, los cuatro vecinos que quedan en el pueblo de mis padres se podrán venir a trabajar a Zaragoza y de esta manera se caerá de una vez el pueblo y no tendré que ir más a presidir la procesión. Ultimamente ya no quedábamos nadie. Por aquí dicen que también van a poner una empresa de la China esa roja. Una empresa de palillos hechos a mano. ¡Fíjate tú la cantidad de mano de obra que se va a utilizar! Con las dos ya no va a quedar nadie en Huesca, Teruel, Soria y Zaragoza y podremos ir los fines de semana, si podemos salir de la ciudad, a cualquier lugar. A tí, que tanto te gusta la modernización, supongo que te habrá entusiasmado la noticia y que ya te habrás apuntado al homenaje que van a hacer a no se quién. En los homenajes se pasa muy bien y a tí se te está pasando la flor de la vida sin pasártelo muy bien, que digamos.

Siguiendo con lo de los derribos creo que habría que tirar el Tubo y hacer la Avenida hasta el Ayuntamiento. Te imaginas lo bonito que sería cuando miles de coches se enfrentaran al edificio y comenzaran a tocar el claxon. Se armaría una baraúnda, que ríete tú del día en que se casaron los viudos en el pueblo. Y el alcalde hablando desde el balcón central y los coches tocando y todos de jolgorio, al Ebro de cabeza. A vosotros los jóvenes se os mete en la cabeza que hay que conservar lo viejo. Lo viejo, como a una servidora, hay que enterrarlo, o cuando más mandarlo a Alicante; pero como aquí no van a querer esas casitas de la calle Aben Aire, ni las que dan a la orilla del Ebro, pues a enterrarlas.

Cuando me despedí de tí, no me dijiste lo que ibas a hacer este verano. Si se te ocurre ir al extranjero, ten cuidado con las mujeres de allí que son todas unas lagartonas y de muy poco fiar. Tú, con tu ingenuidad y desconocimiento del asunto eres capaz de picar con la primera que aparezca, cuando siempre has rehusado las chicas que te he ido presentando. Espero que no vayas a ver lo del vals en París, ni esas otras cosas de las que habla Umbral en el Heraldo. Deberías venirte aquí conmigo. El hotelito está muy bien, la comida es sana y abundante y los dueños, que son de Fortanete, en Teruel, son la mar de amables. Piénsatelo. Mientras te decides procura ir por casa, alguna vez, y regarme las plantas. Vigila a ver si los porteros entran demasiado a mi piso. Repásame el buzón de las cartas por si hay algo del Banco, y no se nos vaya a pasar alguna ampliación de las acciones que, ahora, con esto del cambio de Gobierno, se están poniendo muy interesantes. El año pasado, por tu despiste, se nos pasaron una ampliación de Telefónicas, y otra de Iberduero. Por cierto, ¿qué opinas del nuevo Gobierno? Ya me lo contarás en tu próxima carta. Un abrazo muy fuerte de esta que te quiere, tu tía.

ETELVINA



—Para el diario **«Informaciones»**, de Madrid, el señor Sánchez Bella «continuó una aplicación progresiva de la Ley de Prensa».

—¿Tiene perdedores la última renovación ministerial? «Pues sí. Todos estos: la oposición (de dentro del sistema y de fuera); la subversión; la democracia cristiana (en todas sus formas); el extremismo de todos los signos; los tecnócratas de una sola cuerda; y aquellos que aspiraban a representar al Movimiento fuera del Movimiento, o desde otro lugar del Movimiento». E. Romero, en **«Pueblo»**.

Y, ¿no le parecen al señor Romero demasiados perdedores, todos estos?

—Algunos de los señores de la revista zaragozana «ANDALAN» «corren alborozados a cobijarse políticamente bajo la bandera de la exaltación del señor Durán, quizás porque no se atrevan a mostrar claramente cuál es su pendón propio. ¡Y que debe ser buen pendón...!». Hoja Informativa de la Guardia de Franco. Huesca, Mayo de 1973.

Señor Durán: ¿nos dirá usted, por favor, cuál es su cobijamiento político? Nosotros, de momento, no sabemos nada de pendones. De pendones en ANDALAN, se entiende.

—«No existe ningún problema en nuestras relaciones con Finlandia» G. López Bravo.

Ni con el Nepal. Ni con Dahomey. Ni con la República Socialista Soviética del Azerbaidján. (Digo yo).

EL ATRASO ECONOMICO DE UNA REGION

A propósito de un reciente libro de J. M. Beiras sobre Galicia (1)

Por LORENZO MARTIN - RETORTILLO

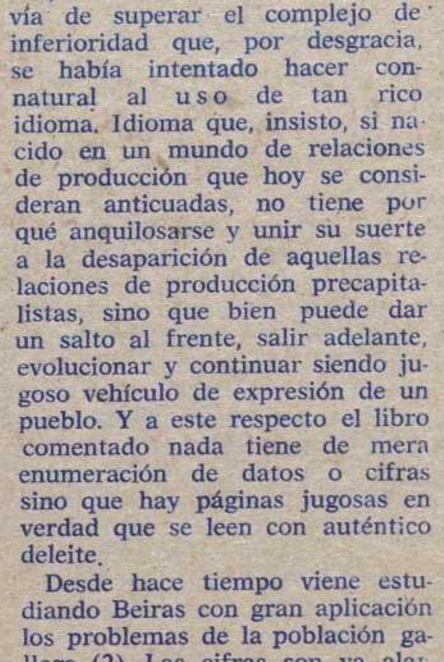


(Baqué)

El catedrático de Estructura económica de la Universidad compostelana ha escrito sobre Galicia un libro modélico. El volumen, de poco abultada extensión, contiene, en cambio, amplia y rica gama de observaciones originales sobre Galicia, en los más variados campos que a un estudioso social interesa. La trama viene constituida, sí, por el atraso económico, el subdesarrollo. Pero claro, como bien se comprende, el atraso no es más que el resultado de una serie de causas, es un efecto, que, por supuesto, incide de manera activa en la producción de los posteriores efectos. Hablar del atraso económico de una región, proporciona motivo a un investigador honrado y valeroso para analizar sus causas y la secuela de nuevos efectos. Proporciona motivo para referirse a todo ello con profundidad —y originalidad— despreciando los lugares comunes, mejor aún, intentando superarlos, porque al fin y al cabo lo que se llama lugares comunes suelen ser intentos de camuflar una realidad, intentos conscientemente fomentados o sugeridos desde determinados centros de dominación. ¡Qué bien aprovecha Beiras esta ocasión! ¡Es tan esclarecedor su libro!

Característica muy a destacar del volumen —al menos a mí me ha llamado la atención con toda viveza— es el talante activo que contra cualquier forma de resignación ofrece. Beiras trata de superar cualquier tipo de resignación. Lo cual me parece muy bien. Lo cual es un grato obsequio para sus lectores. Lo cual es muy importante para todos en momentos en que la resignación se nos trata de servir como inexorable fruta del tiempo.

No se resigna Beiras, por ejemplo, con el lenguaje. El que un catedrático de Estructura Económica, sin perder en absoluto rigor y calidad, escriba un libro que todo lector puede entender sin dificultades, parece casi milagroso. Sorprende incluso que haya que fijarse en esto tan elemental. Pero a mí no me parece obvio el advertirlo. Lo común es que los economistas —y los sociólogos, y, tantos otros— utilicen un lenguaje punto menos que incomprensible que hace que los lectores no iniciados en el rito queden a dos velas en la mayor parte de las ocasiones. ¿Complicación de la materia? Más bien parece cerrazón mental y desprecio para con los demás, cuando no es pura comodidad o es algo peor. Está muy bien que Beiras no se haya resignado en éste y que haya escrito un libro de economía y de otras muchas cosas, al alcance de todos. Y está muy bien, además, que Beiras haya escrito en gallego. Lo que podría pensarse era sólo una lengua arcaica al uso de las clases inferiores —campesinos o pescadores, fundamentalmente— puede, con toda obviedad, ser vehículo adecuado de los más modernos conceptos y de las más novedosas de las disciplinas académicas. Es muy bonito este testimonio —uno más, afortunadamente, de una consistente corriente— de no resignarse a usar el gallego como pariente pobre, testimonio valioso en esa vía de superar el complejo de inferioridad que, por desgracia, se había intentado hacer connatural al uso de tan rico idioma. Idioma que, insisto, si nacido en un mundo de relaciones de producción que hoy se consideran anticuadas, no tiene por qué anquilosarse y unir su suerte a la desaparición de aquellas relaciones de producción precapitalistas, sino que bien puede dar un salto al frente, salir adelante, evolucionar y continuar siendo jugoso vehículo de expresión de un pueblo. Y a este respecto el libro comentado nada tiene de mera enumeración de datos o cifras sino que hay páginas jugosas en verdad que se leen con auténtico deleite.



Desde hace tiempo viene estudiando Beiras con gran aplicación los problemas de la población gallega (2). Las cifras son ya alarmantes, muy alarmantes. Junto a ello una constatación que puede parecer obvia y que incita a cualquier cosa menos a la resignación: «resulta muy claro —afirma— que no son factores biológicos sino socioeconómicos los que minan nuestra demografía».



No son las leyes de la vida las que ocasionan el progresivo envejecimiento de la población —y la correlativa desaparición de la población activa— sino la ley de la emigración, las exigencias de un subdesarrollo, que si es bien patente en nuestros días, que si supone un impresionante drenaje de recursos humanos que se trasladan a los países desarrollados de Europa, desde hace poco, y a los prometedores países americanos desde hace bastante más —como «gallegos» son designados indiscriminadamente los españoles emigrados a muchas repúblicas sudamericanas—, no fue tampoco baladí en otros tiempos históricos, cuando los gallegos debían abandonar sus tierras para servir al Rey de España... Pues bien, la emigración no es un mal necesario e inimpugnable, pero claro, siempre que se esté dispuesto a introducir las modificaciones pertinentes en las condiciones socioeconómicas que hoy campean.

También de tiempo atrás viene trabajando Beiras en el tema del desarrollo de la economía agraria gallega (3). Hoy pasa por ser inexorable la necesidad de quebrar unas formas tradicionales de organización. Esto es, al menos, lo que quieren hacer creer quienes tienen el poder de manipular las ideas y los medios de transmisión social: ¡guerra a muerte a una economía campesina y artesanal!, tal parece ser la única opción permitida, y a partir de la destrucción que cada uno se las arregle como pueda, y a partir de ahí, el auge —esto es lo que pretende presentarse como necesario— de un sistema de capitalismo monopolista con sus sin duda novedosas soluciones. Tal es la voz —soterrada o alborotadora— de los oficiantes en esa gran ceremonia de la aniquilación, esos miles de concelebrantes en la ininterrumpida ceremonia de la aniquilación de la vida tradicional. Pero también la vida tradicional —ese peculiar mundo de la economía precapitalista gallega— tenía sus valores, sus instituciones comunitarias, sus peculiares formas de integración. Y había ahí valores muy significativos a rescatar, prendas de mérito a transformar, dándoles sí el aire de las nuevas exigencias, pero exigencias que sólo pueden pretender legitimidad cuando estén dictadas al servicio de una mayor solidaridad entre los hombres, al servicio de la desaparición, en definitiva, de cualquier tipo de explotación de unos sobre otros. La usual condena a la aniquilación de la vida tradicional, acaba con todo sin ofrecer en sustitución nada positivo. Tampoco aquí se resigna Beiras. Sabe que son falsas las voces que se oyen. Sabe que es inexacto el planteamiento usual. No es la única opción el aniquilamiento riguroso de todo lo tradicional. Y propone incluso su alternativa. Nada arreglan las propuestas tecnocráticas al uso. La única opción posible para poder salvar el atraso tradicional es, sostiene, la de una planificación socialista, esto es, imperativa y democrática a un tiempo. Porque la situación gallega es, insiste el autor, desde hace mucho, la de país colonizado. De poco sirven entonces los planteamientos tecnocráticos al uso que no hacen más que perpetuar —agravándola incluso— una situación de tipo colonial. Poco interés suelen tener los colonizadores en que desaparezca la situación de colonia. Es lógico. Es lo que ha pasado siempre. Pero sucede que, en ocasiones, los colonizados se encuentran ante la oportunidad de decir y, sobre todo, hacer, algo.

Necesariamente tengo que simplificar en esta ocasión. No pretendo hacerme eco aquí de los muchos puntos tratados que constituyen fuente profunda de reflexión: la evolución histórica, el especial significado de los planteamientos ilustrados —también aquí ricos en ideas pero sin que tuviera fuerza la clase social abocada a aplicarlos—; los valores rescatables en tantos planteamientos peculiares de la región: se habla sí del individualismo gallego y del minifundio y de tantas otras cosas. Pero el individualismo y el minifundio llegan a Galicia a consecuencia del Código Civil y de la desamortización, de la Ley de aguas y de la legislación local, y de tantas otras peculiaridades del sistema institucionl que ha ido llegando con los años desde la capital de la Monarquía. No me voy a detener tampoco en el estudio del capitalismo actual en Galicia, con los análisis pormenorizados de los grupos dominantes, con la especial consideración de la burguesía gallega, instrumento decisivo en el proceso de colonización en el que ella misma habría de encontrar el vaciamiento de su poder; en el análisis de las características de la fuerza laboral y de la estructura sectorial y empresarial del aparato productivo, así como en el conflicto de intereses entre la sociedad industrial y los sectores precapitalistas que se pondera con detenimiento a propósito de la política hidroeléctrica, de la política forestal y de la pesca industrial. Las conclusiones deducidas al respecto son bien cristalinas y hay que decir que, salvando las distancias, hacen pensar en regiones bien distintas a la específicamente estudiada. No quiero ocultar que escribiendo en Aragón y pensando en Aragón, muchas son las enseñanzas que de este libro pueden sacarse, aun después de utilizar simbólicamente el cedazo que la notoria diversidad de puntos de partida impone. ¡Qué gusto que libros así puedan escribirse desde la Universidad! Buen testimonio ofrece el presente —y son muchos más los datos bien aleccionadores— de que la Universidad compostelana no se resigna, como tantos quisieran, a continuar siendo inocuo escenario de las variantes posibles de la Casa de la Troya. El lector que se decida a la lectura de este libro, bien enriquecido ha de quedar —al menos, tal ha sido mi caso— en conocimientos e ideas que, si suscitaran el entusiasmo para con su propia tierra, le harán también mucho más exigente y riguroso.

(1) Xosé Manuel BEIRAS, **O atraso económico de Galicia**, Galaxia, Vigo, 1972.

(2) Recuérdese su concienzudo estudio, cuyos primeros pasos habían revestido la forma de tesis doctoral, **Estructura y problemas de la población gallega**, La Coruña, 1970.

(3) Se puede citar, así, su libro, **El problema del desarrollo en la Galicia rural**, Galaxia, 1967, así como el trabajo, **O problema de planificación en Galicia**, inserto en el vol. colectivo **Introducción á economía galega de hoxe**, Galaxia, 1969.

la banalización de la estafa

Orosia Mairal, esa aguerrida Ra ader femenina de nuestro periódico, record n su artículo "España: un lujo a su alcance" sultante seguridad con la que cierto anuncio d compañía de inversiones inmobiliaria utilizab señuelo de la plusvalía para atraer alientos. lo aparte la licitud moral de especular con tal dejando aparte —y ya es dejar— a las person quienes se exprime da tal dinero (obreros que uyeron el edificio; veraneantes que lo ocupa el resto del anuncio no tiene desperdicio: nada ofrecer un 12 % mínimo de beneficio ní es nada si, como es bien sabido, parece inv la costumbre de las inmobiliarias partir del ca aportado por los inversores —o, en otros caso r los mismos compradores de pisos (vendidos y ndidos cuando no existe más que el solar)— y ués, organizar las cosas de modo que lleguen c antes los beneficios.

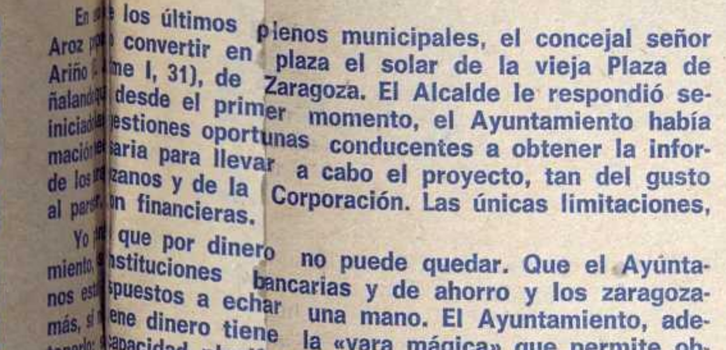
¿Recuerda el lector el jaleo de a Esperanza". testimonio lacerante de la estafa uienes habían dado sus dineros para tener un que jamás se construyó? Pues sepa que "Nueva peranza" solamente tuvo un inconveniente: los motores" fueron más desaprensivos que otros hos y las cosas fueron más despacio que lo o: el paso de la especulación legal a la estafa seguramente muy grande... ¿Sabe el lector lo d tur-Canarias"? Quizá lo recuerde de un sugeren uncio televisivo. El negocio lo había organiz n aventajado estudiante de arquitectura —22 a enía la joya— a partir de un crédito bancario había permitido tener una opción de compra e un hotel en las islas afortunadas. Y el niño el hotel, enterito, a inocentes compradores elan ser propietarios de una suite (vendida, cho, por diez veces su valor real) que alquila lo largo del año y podían utilizar durante q días. El delegado de "Intur-Canarias" en Zar declaraba el otro día a un periódico catalán q impresión del asunto era haber sido objeto de maniobra auspiciada por la banca para desp r los fondos de inversión. ¿Opina lo mismo ntidad bancaria bilbaína alcanzada en unos c millones por avalar la operación?

Pero no se me diga que hablo inmobiliarias (aunque me deje en el tintero tras). Es evidente que no todo el mundo r José Banús y que el máximum de posibilidad que las cosas acaben como en aquella esperpén presa zaragozana que fabricaba camiones y ses con objetos de la más diversa proceden que concluyó como todo el mundo sabe. El a es —y uno quisiera saber si la Administración ace este tipo de preguntas— cuál es la tensión de un país que lleva a sus ciudadanos a s dinero fácil, an automóviles de lujo, en desp on aire acondicionado, en paradisíacas imita de la dolce vita. ¿Quiénes son, además, estos danos? Todos conocemos algunos: el profesional que arriesga sus miles de pesetas y no se resigna con unos honorarios de clase media; el comerciante al que un vividor le ofrece al arbitrio salvador; el grupo de amigos que decide una maniobra rápida, a la americana; el que tenía un negocio de derribos y pasó a contratista y de allí a especulador de altos vuelos; el funcionario público o bancario que ve desfilar ante su vista los millones... Detrás hay seguramente imágenes tan convencionales como patéticas, tan sugestivas como simplistas: la esposa que pide más dinero; la envidia social; la reacción ante la oscuridad del trabajo diario; los hijos que quieren vivir como los del vecino; las amistades rápidas con aquel tío tan simpático; la absoluta insolidaridad social; la banalidad de la injusticia económica en una sociedad que no paga sus impuestos ni sus multas de tráfico; la idea de que la administración de justicia y la propia imagen de una sociedad organizada son cosas de las que uno debe de escurrirse a poco que pueda; la total irresponsabilidad.

Y los hechos llegan a veces más lejos: de la irresponsabilidad económica (ya se sabe, el Estado garantiza el "orden público", pero no el "otro", piensan los nuevos Henry Ford nacionales) se pasa a la irresponsabilidad criminal, en una misma pendiente de banalización de la conducta. Y sucede lo que sucedió cuando el país supo algunas de las circunstancias que habían acompañado a la extraña muerte del presidente del Málaga Club de Fútbol o las causas del crimen de Velate. (Por cierto, ¿qué ha sido de Yale, el eficaz periodista que descubrió el affaire *malagueño en las páginas de* Pueblo *y que ha desaparecido tanto de allí como de TeleVasión Española?). O sucede lo que pasó cuando el lío del aceite sustraído en Redondela, hecho concluido con la muerte del ingeniero que lo denunció, asesinado éste en su vivienda de Sevilla. ¿Nos hallamos ante una* maffia *surgida al calor del dinero fácil, de la impu-nidad fiscal con la que se anuncia un 12 % de beneficios, de la credibilidad que suscita el anuncio televisivo? ¿Resultará que ese elegante cuarentón —casado y con hijos— que dirige un extraño negocio que se anuncia y que da fiestas con gentes de campanillas es un terrible* padrino*? Todo cabe en una sociedad bastante enfermiza aunque con apariencia de rozagante salud... Me parece que los nuevos titulares de los Ministerios de Hacienda, Justicia y Gobernación van a tener trabajo en los próximos meses: entre los asaltos a bancos, la esquizofrenia agresiva de los comandos de ultraderecha, la ola de criminalidad urbana, la escalada del tráfico de drogas y la irresponsabilidad financiera que por todas partes apunta, el ciudadano medio puede empezar a tener serios motivos de preocupación sobre la salud mental colectiva y hasta sobre su inmediato porvenir. ¿Qué va a ser de la reserva moral de Occidente?*

GABRIEL DE JAIZKIBEL

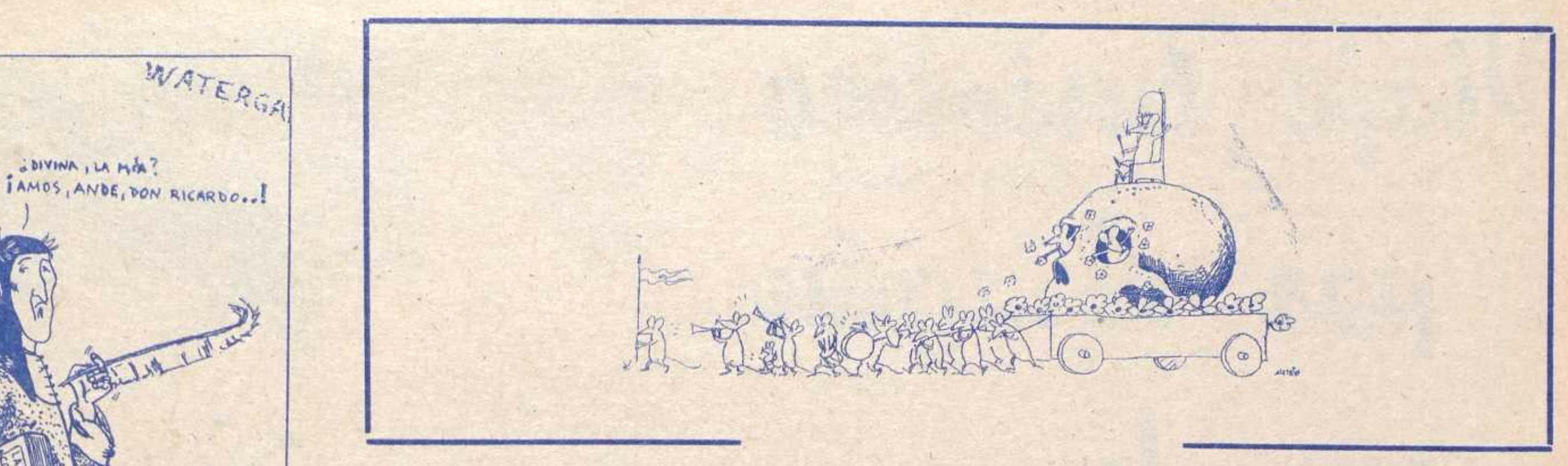
enhorabuena



En e los últimos plenos municipales, el concejal señor Aroz p convertir en plaza el solar de la vieja Plaza de Ariño me I, 31), de Zaragoza. El Alcalde le respondió señalando desde el primer momento, el Ayuntamiento había iniciado estiones oportunas conducentes a obtener la información aria para llevar a cabo el proyecto, tan del gusto de los zanos y de la Corporación. Las únicas limitaciones, al pare n financieras.

Yo que por dinero no puede quedar. Que el Ayuntamiento, nstituciones bancarias y de ahorro y los zaragozanos est puestos a echar una mano. El Ayuntamiento, además, si ene dinero tiene la «vara mágica» que permite obtenerlo: apacidad planificadora, que transforma los solares y sus ni de edificabilidad. Y, en este caso, un negocio municipal, s mente planteado, tendría todos los aplausos y las justificaci s. ANDALAN se regocija sinceramente de que, en esta oca el Ayuntamiento haya acogido sin tardanza el sentir de los ores de nuestra población sensibilizados al respecto. Que c n el ejemplo y las ocasiones de darlo. Nuestra alegría al po decirlo es tan grande como nuestra amargura cuando tenem que disentir de otras acciones municipales. Enhorabuena, pue a Zaragoza y al Ayuntamiento.

SALLUITANO



Zaragoza Sanitaria (y 2)

CENTROS SANITARIOS

Zaragoza, en lo que va de siglo, ha quintuplicado su población, habiendo pasado de 99.118 habitantes, según el censo de 1900, a 479.847 en el de 1970; y en los últimos 30 años se ha duplicado. Se calculan unos 793.584 habitantes para toda la provincia, lo que quiere decir que más del 60 por ciento vive en la ciudad, y apenas un 40 por ciento en el resto de la provincia. Teniendo en cuenta que pueblos como Calatayud, Tarazona, Caspe, Borja y Ejea de los Caballeros, entre otros, copan gran parte de los habitantes rurales, el despoblamiento de la provincia de Zaragoza es considerable. Todo lo cual tiene mucho que ver con la salud y otros extremos que al ser humano, y zaragozano, se refieren.

Para esos 793.584 habitantes, Zaragoza cuenta con 4.127 camas hospitalarias, según consta en el último Catálogo de Hospitales actualizado al 31 de diciembre de 1970. Lo que representa 5'2 camas por 1.000 habitantes, un poco por encima de la media nacional (4'64), pero sin llegar a las cifras de países como Grecia y Yugoslavia, que ocupan el último lugar (5'5) del «ranking» europeo.

Ocurre, como en el resto de las provincias, que de esas 4.127 camas, corresponden a la ciudad de Zaragoza 3.930, o sea el 95'2 por ciento del censo total de camas hospitalarias, y el 4'8 por ciento restante se distribuye irregularmente por pueblos de la provincia como son Borja, con un Hospital General de 47 camas; Calatayud, 81 camas en el Hospital Municipal, 52 en la Residencia del I.N.P., y siete camas en un Sanatorio privado; y Ejea, que cuenta con un Hospital Municipal, de 10 camas. 197 camas hospitalarias en la provincia para más de 300.000 habitantes. Cálculese a qué tocan. Los de Caspe y los de Tarazona, son meros ejemplos, han de achicar 100 y 113 kilómetros, respectivamente, antes de llegar a Zaragoza; y no digamos las gentes de lo que tiernamente se conoce por «pueblecitos».

Los habitantes de la ciudad también en esto llevan ventaja, pues, a ellos les corresponden 8'19 camas hospitalarias por 1.000 habitantes, con lo que se acercan bastante a las 10 estipuladas por la Organización Mundial de la Salud.

NIVEL ASISTENCIAL

El Catálogo de Hospitales destina una columna a reseñar el nivel asistencial de los centros hospitalarios que se incluyen. Se estipulan tres categorías: A, B y C. No se sabe a ciencia cierta cuáles sean los ingredientes que determinan el que una Institución sanitaria sea calificada en la categoría A, B o C. Puede sospecharse, sin temor, que se tienen en cuenta el edificio, años de construcción, nivel de conservación, distribución, utillaje, cuadro médico, etcétera.

Pues bien, de las 4.127 camas hospitalarias existentes en Zaragoza, ciudad y provincia, 1.993, el 48'2 por ciento, están incluidas en la categoría A; 1.349, 32'6, en la B; y 91, 2'2 por ciento, en la C. Las 694 camas del Hospital Militar no las califica el Catálogo, por lo que ese casi 17 por ciento se deja a la libre consideración. Las 91 camas de la categoría C están ubicadas en pueblos. Las de la categoría A, están todas en la ciudad.

DEPENDENCIA PATRIMONIAL

Hay una ley de hospitales que se aprobó en el año 1962, pero aún se espera que sea completada por el Reglamento, que ha de regular su concreta puesta en marcha. Ese reglamento todavía está por ser redactado y publicado.

De este modo se da pie a una cierta autonomía, que en absoluto equivale a eficacia. La ausencia de ordenanzas tiene como resultado un cierto desorden y un «ahí me las den todas» que en nada benefician al enfermo. Las 4.127 camas hospitalarias de Zaragoza y provincia, dependen —nada más y nada menos— que de diez entidades distintas: el 16'69 por ciento de la Diputación; el 7'37, del Ministerio de Educación y Ciencia; el 2'93, de diversos Municipios de la provincia; el 38'19 del I.N.P.; el 1'70, del 18 de julio; el 0'80 por ciento, de la Cruz Roja; el 5'69, de la Iglesia; el 16'82, del Ministerio del Ejército; el 6'67, de ciudadanos privados; y el resto, 1'14 por ciento, de la Beneficencia Particular.

Con una dependencia patrimonial tan diferenciada, es posible hacerse una idea de hasta dónde puede llegar la coordinación hospitalaria, de la que tanto se viene hablando en los últimos tiempos.

Como se señala más arriba el 38'19 por ciento del total de camas pertenecen a la Seguridad Social, siendo así que, actualmente, se calcula que el 80 por ciento de los ciudadanos están a su cuidado; o sea que en la provincia de Zaragoza 634.867'20 habitantes disponen de 1.576 camas hospitalarias. De lo que habría que deducir que para 1.000 usuarios y beneficiarios de la Seguridad Social, hay 2'48 camas hospitalarias. Cifra de susto en estos tiempos. Si bien es verdad que se debe pensar en los conciertos de la Seguridad Social con otras Instituciones, que ponen camas a su disposición. Pero, es indudable que el número de camas de la Seguridad Social es insuficiente.

Es más, el 96'70 por ciento de las camas hospitalarias de la Seguridad Social están en la ciudad de Zaragoza; y el otro 3'30 por ciento en un pueblo de la provincia, concretamente Calatayud. Esto obliga a una parte considerable de los beneficiarios de la Seguridad Social a tener que despazarse, o ser trasladados, a la capital de la provincia para poder ser hospitalizados.

Los inconvenientes que se derivan de esta excesiva centralización son de todos los géneros. No es el más pequeño el que el enfermo tenga que repetir el viaje más de una vez. Amén de los casos de hospitalización urgente y, sobre todo, si el viaje ha de durar dos o más horas. Las camas del Hospital Militar representan un 16'82 por ciento del total.

CLASIFICACION POR SUS FUNCIONES

El 80'01 por ciento están enclavadas en Hospitales que se titulan Generales; el 17'06 por ciento, en Hospitales o Sanatorios Quirúrgicos; el 0'25 por ciento de las camas se dedican a maternidad; y el 0'27 a otros.

La media de camas por centro es, en la ciudad de Zaragoza, de 206'84; en la capital y provincia, de 171'96; y en la provincia, de 39'4. Como se puede apreciar todas las cifras están muy lejos de las 400-500 camas que son las que se consideran más adecuadas para que un Hospital funcione con normalidad y para que sea rentable. Ni el micro, ni el macro hospital tiene razón de ser, y en este caso se dan ambas cosas, porque si se restan las 1.524 de la Ciudad Sanitaria «José Antonio», esas medias que se dan más arriba, aún quedan más lejos del ideal.

CAMAS PSIQUIATRICAS

El total de camas psiquiátricas para Zaragoza y provincia es de 922, lo que representa 1'16 camas por 1.000 habitantes. El 71'48 por ciento de esas camas dependen del Patronato Nacional de Asistencia Psiquiátrica; el 17'35, de la Diputación Provincial; el 8'57, de Municipios; y el 2'60, son privadas.

El reciente Catálogo de Hospitales no califica ninguna de las camas psiquiátricas en la categoría A. El 19'96 por ciento figuran en la categoría B de nivel de asistencia; y el 80'04, en la C. Lo que hace pensar que en asistencia psiquiátrica todavía están vigentes los clásicos manicomios.

—::—

Lo más importante, lo que puede interesar a los planificadores regionales, está dicho en estas breves líneas que, con generoso interés, la revista «Doctor» ha querido dedicar a Zaragoza, una ciudad donde dicen que se aprecian nuevos rumbos de expansión y de progreso a todos los niveles.

DEPENDENCIA PATRIMONIAL DE LAS CAMAS HOSPITALARIAS DE ZARAGOZA Y PROVINCIA

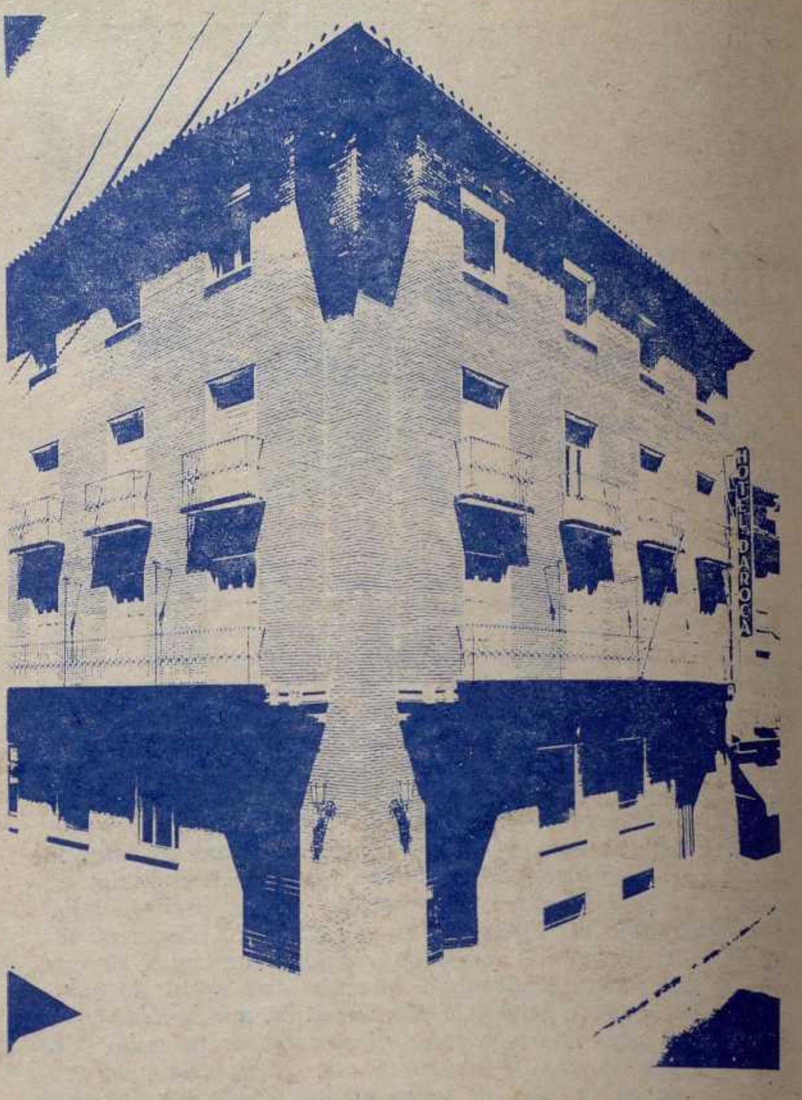
Instituciones	Número de camas	Porcentaje
Diputación . . .	689	16'69
M. de E. y C. . .	304	7'37
Municipios . . .	121	2'93
I. N. P.	1.576	38'19
18 de Julio . .	70	1'70
Cruz Roja . . .	33	0'80
Iglesia	235	5'69
M. del Ejército .	694	16'82
Privados	358	6'67
Benef. Partic. .	47	1'14

HOSPITALES DE ZARAGOZA Y PROVINCIA

Total camas Ciudad	3.930
Total camas Provincia	197
Total camas	4.127

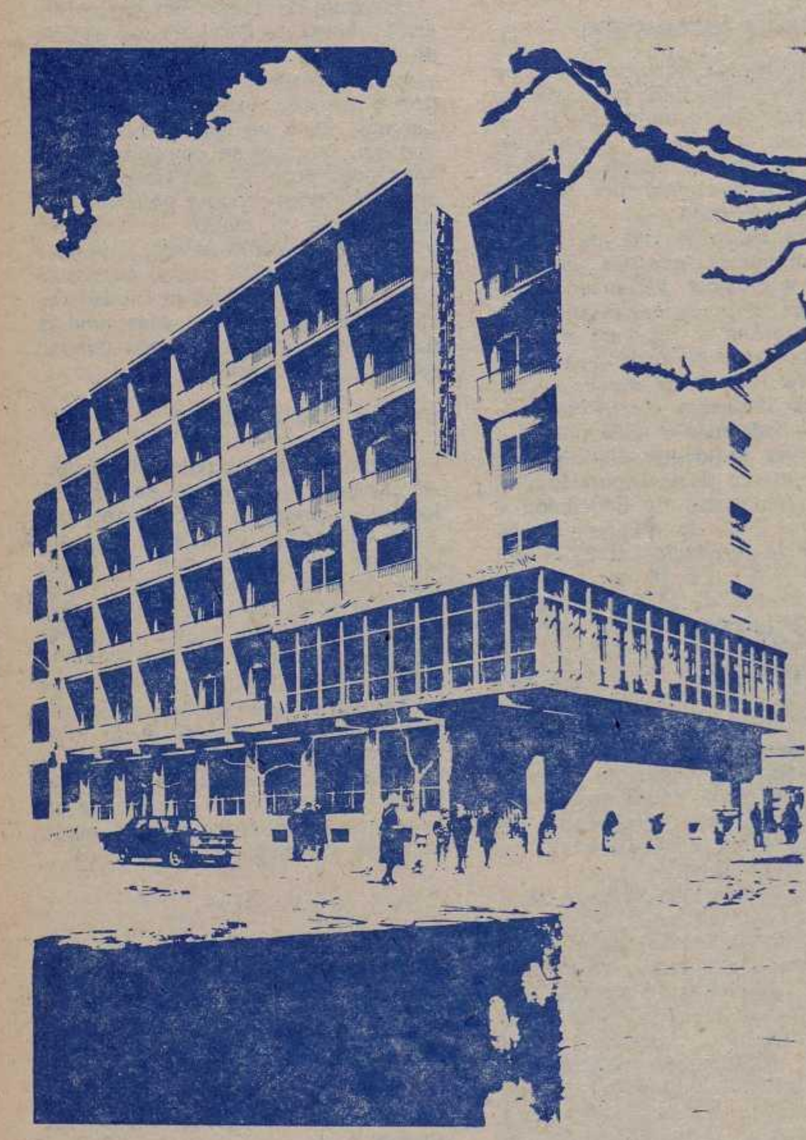
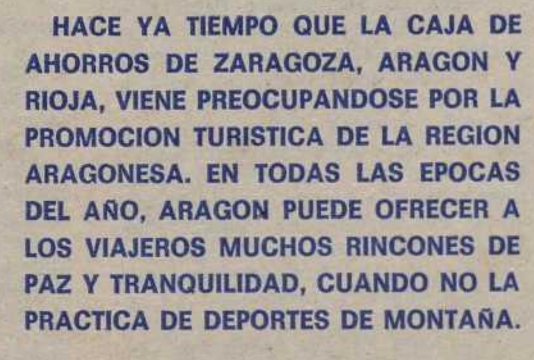
PEDRO CUESTA

Viaje turístico por Aragón con la Caja de Ahorros


Hotel de Daroca. En los bajos están situadas las oficinas de la Institución.

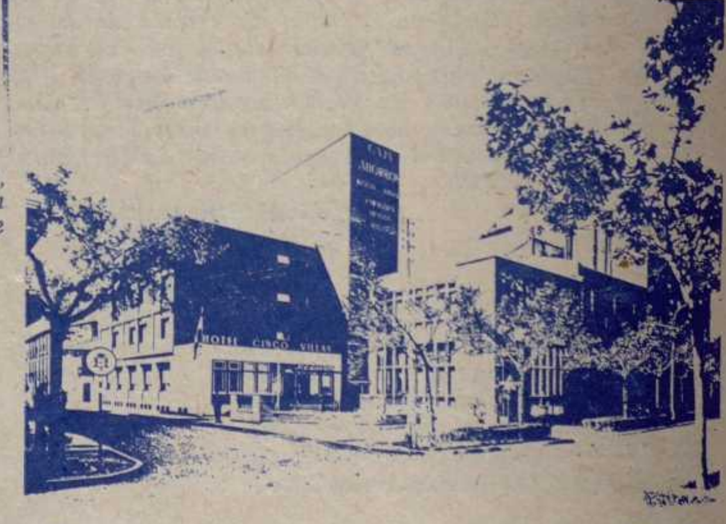
HACE YA TIEMPO QUE LA CAJA DE AHORROS DE ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA, VIENE PREOCUPANDOSE POR LA PROMOCION TURISTICA DE LA REGION ARAGONESA. EN TODAS LAS EPOCAS DEL AÑO, ARAGON PUEDE OFRECER A LOS VIAJEROS MUCHOS RINCONES DE PAZ Y TRANQUILIDAD, CUANDO NO LA PRACTICA DE DEPORTES DE MONTAÑA.

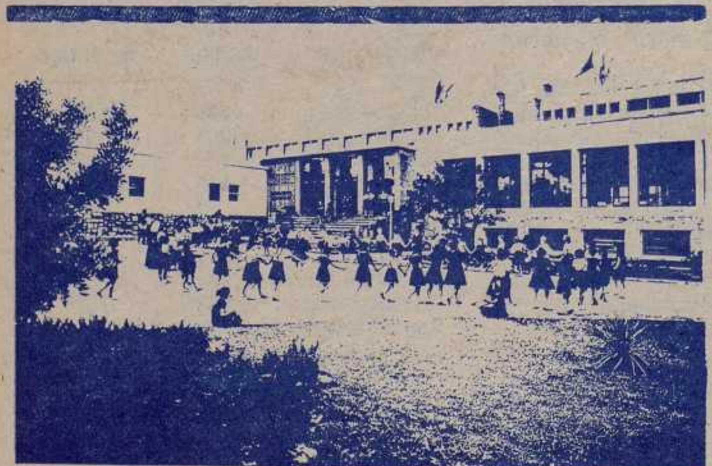
EN EL PRESENTE REPORTAJE PRESENTAMOS DIVERSAS OBRAS QUE LA INSTITUCION HA LEVANTADO, TANTO PAAR EL VIAJERO Y EL TURISTA, COMO PARA QUE LOS NIÑOS PUEDAN DISFRUTAR DE UN VERANEO AGRADABLE,



Hotel Pedro I, de Huesca, financiado por la Entidad en uno de los mejores sitios de la capital.


Gran Hotel, en Jaca, de permanente actividad dadas las posibilidades turísticas de verano e invierno que existen en esta bella ciudad oscense. Actualmente va a construirse un Palacio de Congresos y un grupo de apartamentos.


Colonia de Verano de Nuestra Señora de Valvanera, en Nalda (Logroño), donde todos los años pasan unas vacaciones junto a la montaña, centenares de niños y niñas.


Fachada exterior del Hotel "Cinco Villas", en Ejea de los Caballeros.


Colonia Infantil Santa María del Mar, en Comarruga (Tarragona). Como en la de Nalda, dedicada a niños y niñas comprendidos entre los 8 y 10 años.


Monasterio de San Juan de la Peña. — Iglesia de la parte alta. Adjunta, la Hospedería levantada por la Caja, inaugurada en 1957. Es el único alojamiento que puede encontrar el viajero en aquel histórico y artístico lugar.

Las "nuevas clases medias"

Síntomas de una generación

El año 1965, un joven "chargé de recherches" del C.N.R.S. francés, Georges Perec, sociólogo de profesión, ganaba el codiciado Prix Renaudot con una novela insólita: Les choses (hay traducción castellana en Editorial Seix-Barral). Digo insólita en la medida en que una estadística de objetos, funciones y deseos reemplazaba a los tradicionales protagonistas narrativos para configurar desde aquéllos —y no desde un argumento ortodoxo— no tanto una peripecia aleccionadora como la entidad de los propios héroes del relato: Jerôme, veinticuatro años, y Sylvie, veintidós, psicosociólogos de profesión, paradigma de una nueva clase social, de un nuevo concepto de la vida y pioneros de una satinada y confortable sociedad de consumo. La historia contada por Perec —"histoire des années soixante", la definía su autor— habría de revalidar su veracidad de hipótesis en una singular prueba histórica: en 1967, Jerôme y Sylvie compraron "chez Maspéro", una traducción de Herbert Marcuse que les informó del grado de alienación moral en que vivían, víctimas de una sociedad postindustrial (donde tal fenómeno había reemplazado al antiguo sistema de dependencias), y otra versión de Wilhem Reich que les señaló un camino de liberación y conciencia que ellos —tan "decontractés", por otro lado— habían preterido. Y quizá tras ver algún filme del Godard "underground", Jerôme y Sylvie iniciaron su redención en mayo de 1968. Ella prestó servicios como enfermera de heridos inexistentes en pleno Boul-Mich; él logró entrar en la Sorbona y ambos figuraron entre el alegre mocerío que ocupó el Odéon. En 1970, iniciado el esplendor económico de su país, tuvieron un aumento de sueldo. Hace apenas unos meses han votado al Programa Común de las izquierdas y su hija (Nadine, pongo por caso) ha cumplido su primer año de vida.

Supongo que se habrá entendido que el diagnóstico de Perec señalaba algo más que un síntoma y que mi particular prolongación de la anécdota era algo próximo a la categoría: el Renaudot de 1965 extraía de su análisis una realidad sociológica que podríamos denominar "nuevas clases medias" y que reconocía orígenes muy diversos. Ante todo una nueva división del trabajo; después, un peculiar y alto tono vital en la demografía europea posterior a 1944; en último término, la coexistencia de un mapa europeo político muy frustrante junto a la de un panorama económico óptimo. Ante el libro de Perec, sin embargo, al lector español podía suscitar una pregunta: ¿hasta qué punto el síntoma se daba en nuestro país?, ¿en qué medida nuestra difícil sociedad —tan favorecida demográficamente por el mentís que las curvas logísticas dieron a las previsiones de 1956— ha desarrollado una nueva clase media?

Imaginemos ahora a Jordi y a Núria, de Barcelona; a Gorka y Estíbaliz, de San Sebastián; a José Luis y a Pili, que pueden vivir en Madrid o Zaragoza. Tienen hoy veintisiete y veinticuatro años, respectivamente, pues ellos se casan muy jóvenes; no son como Jerôme y Sylvie, psicosociólogos, pero tienen grandes probabilidades de ser profesores no numerarios de algo (Instituto o Universidad), ser internos en un gran hospital de la seguridad social, pueden formar parte del staff técnico de una empresa con mayoría de capital extranjero, ser un número en una gigantesca asesoría jurídica, o simultanear tres o cuatro trabajos que les obligan a algún viaje y a la redacción periódica de informes, Reúnen entre ambos —suelen trabajar los dos— una cantidad mensual que oscila entre las veinticinco y las sesenta mil pesetas. Mucho más, desde luego, de lo que ganaban sus padres a la misma edad y de lo que suele ingresar la clase media tradicional con la mujer en casa.

José Luis y Pili han comprado un piso —con entrada y plazos— en las cercanías, sin pavimentar, de la madrileña y futura avenida de la Paz o en cualquiera de los bloques zaragozanos de la Caja de Ahorros; Gorka y Estíbaliz alquilaron —6.000 pesetas o más— un pequeño piso en el ensanche de Amara; Jordi y Núria —con mucha suerte— lograron (unos amigos se iban al Canadá) una villa destartalada en La Floresta. Todos tienen coche (algunos conservan también el primer seiscientos) en esa ambigua cilindrada nacional que no precisa declaración de renta; casi todos comprarán pronto su primer vehículo con los europeos y reglamentarios 1.200 cc.

Preside sus relaciones —ya en el noviazgo era así— la simpática imagen del Ovariostaat, del Anovial 21 o del Lyndiol 2,5, cuyas recetas firma un joven compañero médico. Sin embargo, suelen tener niños que se llaman Sergio, Oscar, Boris, Aránzazu, Silvia o María Eugenia y que serán la primera generación española que ha usado braguitas de plástico, desusado las botitas de lana de los primeros meses y conocido la ñoña decoración de los jardines de infancia (repetida en su propia habitación).

Tienen amigos. Mejor dicho, les define el sentido sacral de la amistad y una enternecedora vocación por el gregarismo en la liberación (tienen más intimidad pero la comparten más intensamente): ya no sólo se reúnen los sábados —hombres y mujeres no forman círculos segregados—, sino que rinden un culto especial a la relación de vecinazgo y a la cachupinada inatendida. Viven los unos en casas de los otros durante largas temporadas y han intentado romper el viejo prejuicio —"el casado, casa quiere"— que confería el matrimonio a la clase media española: perseveran largamente en lo que podríamos llamar celibato moral y, aunque el adulterio es infrecuente, las separaciones proliferan y, aún más, la vieja situación que los catecismos califican de concubinato.

Las viviendas son pequeñas pero bien aprovechadas y semánticamente repletas. De la boda sobrevive —en aquellos jóvenes matrimonios de origen familiar acomodado— un mobiliario más bien tradicional aunque moderno mesa-velador lacada, sillería nórdica, imprescindible tresillo con vago aire de embutido, cama nupcial que es un escueto somier metálico). Han rendido culto a las antigüedades más heterodoxas —bibelots modernistas—, a la estética "pop" —diseños industriales de principios de siglo, señalizaciones de carreteras debidamente hurtadas— y, muy sintomática y especialmente, a la cerámica popular. Han pintado de rojo (de amarillo o de color calabaza) las puertas, ventanas y tubos de calefacción, así como la mecedora o el viejo perchero de la casa paterna. Su reverencia por la naturaleza y lo natural —volveremos a ella— les hace poseedores de algunos conocimientos de botánica jardineril y raro es quien no sepa lo que es un filodendro (a cambio, jamás se intercambiarán flores y aborrecerán los hispánicos geranios). En las paredes cuelgan litografías, serigrafías, mapas antiguos y posters. Centenario de Lenin, niño famélico en Vietnam, efectos del napalm, Buñuel, Picasso, Bogart, Buster Keaton, contestaria californiana con ambos pechos al aire, silueta de Angela Davis, cartel cubano del año de la gran zafra, anuncio de Barral Editores, y, en el caso de Gorka y Estíbaliz (o en el de Jordi y Núria) las correspondientes afirmaciones murales de regionalidad. El tocadiscos es imprescindible (no siempre el televisor): algo de música barroca, mucho "Le Chant du Monde", Joan Baez, "Sergeant Pipper", quizá Menese. Entre quinientos y mil libros: Marcuse, todo el Freud de Alianza Editorial, novelas sudamericanas, ensayos de historia y psicología, el Diario del Che y, a lo mejor, el de Ana Frank, Kafka y, para cubrir espacios, vergonzantes muestras de los gustos anteriores —Lajos Zilahi, Michel Quoist, Agatha Christie, Julio Verne— o los libros profesionales estudiados en la carrera.

Les entusiasma lo natural. Abunda entre ellos el semivegetarianismo y, desde luego, consumen crudités (son los únicos nacionales que conocen el sabor de la francesa endivia y del exótico aguacate); consumen yogur, fruta y queso de importación como nunca habían hecho sus padres. Buscan el paisaje y lo popular insólito (iglesuelas románicas, pueblos con carácter, fiestas tradicionales, parajes bravíos), pero son también los primeros celtíberos que conocen bien el extranjero: a los dieciséis años ya fregaron los platos de un restaurante universitario de París o vigilaron un camping alemán, y ahora no se perderán un festival cinematográfico de Biarritz, Pau o Perpignan.

Les preocupa más la moral politizada que la propia política. Si tienen treinta o más años vieron caer el S.E.U. de su universidad y nacer el "populismo"; si tienen menos han visto una universidad de profesorado anómalamente joven y proliferar una vanguardia política desasosegada a la búsqueda permanente de su propia izquierda. Sólo han votado una vez en su país, o quizá ninguna, pero platónicamente lo han hecho en U.S.A., Francia (dos veces), Chile, Francia, Alemania e Inglaterra. Leen un periódico: Jordi y Núria Tele-eXprés; Gorka y Estíbaliz, El Diario Vasco; José Luis y Pili, de Madrid, Informaciones; José Luis y Pili, de Zaragoza, Aragón-Exprés y Andalán. Además de Triunfo, claro está, pues se suscribieron cuando el cierre de los cuatro meses. Aparte de Mafalda y de Charlie Brown, todos prefieren a Forges y, después, a Perich, Ops y Chumy; apenas saben quién es Mingote. Sus predecesores leían La Codorniz; ellos la ignoran y leen Hermano Lobo. Jamás irán a los toros pero quizá vayan al fútbol. De cine: Glauber Rocha, Milos Forman, Losey, Bu-

(pasa a la pág. 14)

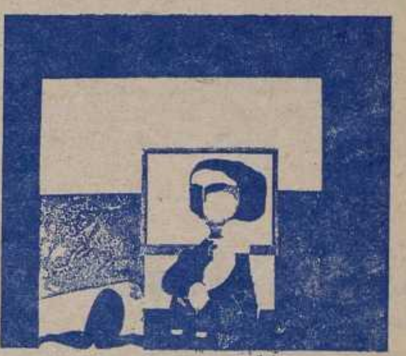
Lupercio Leonardo, reeditado

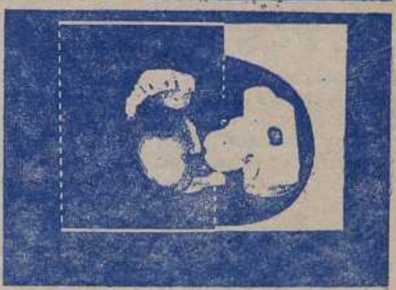
«en vano pido aliento al sacro coro; — pues para hacer un verso, y ése manco, — primero he de sudar por cada poro».

Que estos conocidos versos de Lupercio Leonardo de Argensola sean —como señaló Otis H. Green— eco de un lamento de Horacio, ello no impide que sean interpretados literalmente, sobre todo después de conocer hasta qué punto la poesía de este aragonés era un ingenioso arte, el resultado de un esfuerzo constante de maduración y equilibrio. La lección horaciana formaba parte de su modo de entender la poesía y su legado más incisivo sea tal vez este que también llevaban sus palabras dirigidas a una academia zaragozana: «lean mucho, escriban poco, amen el borrar mil veces cada palabra». Hasta qué punto ese afán depurador de la propia obra, junto con el ansia destructora que le llevó a romper muchos de sus versos antes de morir, fue una limitación, un freno y una pretendida ignorancia del público lector es difícil de precisar. Bien pudiera tratarse de todo lo contrario: un legado de autocrítica y un pudor ilimitado para sacar en letra impresa lo que era sólo suyo o lectura íntima para academias y círculos literarios minoritarios. Posiblemente resida ahí una de las muchas razones que lo llevaron por caminos distintos de Lope o de Góngora y su obra haya quedado como testimonio de mesura, lejos de cualquier desbordamiento metafórico o temático.

Ante la lectura de Lupercio surgen algunas dudas que no han sido suficientemente señaladas por los historiadores. Una de ellas es el lugar que tradicionalmente ocupa como ejemplo típico de las cualidades de la poesía aragonesa de su tiempo. Seguido, junto con su hermano, por poetas de tan ralo vuelo como Martín Miguel Navarro y fray Jerónimo de San José, se ha olvidado a veces que toda una serie de poetas aragoneses siguen desde 1613 la huella de Góngora y abandonan en buena parte los esquemas argensolistas. Juan de Moncayo, José Navarro, Ginovés, Ibáñez de Aoiz, Felices de Cáceres, por citar algunos, mantienen esa filiación culterana. Y no es que desdeñen el recuerdo de las «Rimas» de Lupercio. Aparte de una cierta unión afectiva con él, tenía en su obra temas y tratamientos que había tratado con extraordinaria finura y que les servirían de modelo: la soledad, las «superbi colli», la sátira y el poema descriptivo, ejemplo éste de cómo la poesía aragonesa ocupa un lugar preeminente —aunque falsamente encubierto por una cronología errónea— en la literatura española. Así lo demuestran sus tercetos «en que se describe Aranjuez», principio de una serie de descripciones entre las que cabe destacar el «Aula de Dios, Cartuja Real de Zaragoza» de Dicastillo. Pero el sensualismo, la tendencia por el lujo ornamental, la huída del didactismo filosófico, la insistencia en la mitología —que Lupercio trató muy poco— aparecerán en la poesía aragonesa del XVII con más fuerza que el moralismo y la gravedad de este poeta. A mediados de ese siglo los dos Leonardos pasaron a ser clásicos. Baste recordar —aparte de otras referencias conocidas— este detalle curioso que he encontrado en el Certamen a la muerte del príncipe Baltasar Carlos, celebrado en Zaragoza en 1646: allí se ofrece como modelo de las canciones que debían presentarse a concurso la de Lupercio: «¿A quién no espantará la ardiente pira?». Bartolomé también fue propuesto en otras justas. Y no era mérito pequeño, puesto que en todo el siglo sólo aparecen como modelos para las canciones Petrarca y Garcilaso, aparte de ellos dos.

Estas anotaciones requerirían una comprobación que sobrepasaría este espacio y mi propio propósito de presentar al lector una serie de interrogantes sobre la influencia de la obra de este poeta. Y sobre todo ahora que contamos con una excelente edición del profesor José Manuel Blecua, cuyo nombre va unido al de los poetas hermanos ya desde aquella imprescindible edición que de ellos hizo en 1951 (1). En la actual publicación de las «Rimas» (2), Blecua presenta con un excelente tino la poesía de Lupercio, más allá de los trabajos clásicos que, desde Menéndez Pelayo, pasando por el Conde de la Viñaza, Otis H. Green, Fucilla y otros se han realizado. De menor extensión que la primera edición citada, ésta ofrece en pocas líneas una interesante introducción en la que se ensaya la localización del poeta en su tiempo, junto con una puntual historia de su vida y una acertada presentación de su obra. La objetividad llena el trabajo que desmitifica ciertos malentendidos, como el de la famosa frase de Lope dedicada a los dos hermanos: «parece que vinieron de Aragón a reformar en nuestros poemas la lengua castellana, que padece





por novedad frasis horribles, con que más se confunde que ilustra». Aparte de la alabanza implícita, Lope está aludiendo a los gongorinos, y aprovecha la ocasión para proponer a los aragoneses como ejemplo de pureza lingüística. Un esmerado texto, fruto de un abundante análisis de impresos y manuscritos, más las notas y los cuidados índices hacen de la edición un trabajo utilísimo para el crítico o el lector aficionado. Esperemos que en breve podamos contar con las «Rimas» de Bartolomé Leonardo preparadas por el mismo Blecua.

AURORA EGIDO

(1) **Rimas** de Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola. Introducción, edición y notas de José Manuel Blecua, vol. I y II. Institución «Fernando el Católico», Zaragoza, 1951.

(2) **Rimas** de Lupercio Leonardo de Argensola, edición introducción y notas de José Manuel Blecua. Espasa-Calpe, Clásicos Castellanos, número 173, Madrid, 1972.



Una sección financiada por la Caja de la Inmaculada



UNA TESIS DOCTORAL

BERMEJO TUDELA, A:

HISTORIA DE LA ANTIGUA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA.

Tesis doctoral: dirigida por el Prof. Dr. Santiago Loren, siendo ponente el catedrático, Prof. Dr. Enrique de la Figuera y de Benito.

San Francisco, S. A. E. de Artes Gráficas. Zaragoza.

Zaragoza, 1973.

Comienza esta interesante tesis remontándose a los tiempos de Sertorio, cuando funda en Huesca (Osca urbs victrix) la primera Universidad que tuvo España (Siglo I, a. de C.).

César Augusto en el 26 a. de C. fundó el Gimnasio literario de Zaragoza, existiendo algún antecedente difícil de indagar.

La universidad Arabe data de los siglos X y XI, sabiéndose que en 1117, los estudios de Medicina se cursaban en el palacio de la Aljafería.

Pedro IV, por privilegio dado en Alcañiz, funda la Universidad de Huesca en 1354.

La auténtica Universidad de Zaragoza la funda Pedro Cerbuna, que fue su primer canciller. Se recogen todas sus vicisitudes.

Termina el estudio el día que se inaugura el actual edificio de la Facultad de Medicina.

Junto al rigor histórico de una historia difícil, con lagunas obligadas, hay un análisis cuidadoso del contexto socio-político de diversas épocas: la polémica sobre la decisión de Pedro IV de instalar la Universidad en Huesca, coincidiendo con que en Zaragoza se habían rasgado a puñal los privilegios de la Unión; la habilidad de Sertorio para afianzar su posición creando unos estudios; los monarcas benefactores y nefastos: El prototipo aragonés anejo —Pedro Cerbuna— fundando una Universidad sin permiso oficial del Rey, y nombrándose Canciller. Existen detalles sintomáticos de nuestra historia, la personalidad picaresca del universitario y detalles muy expresivos como el del Conde de Sástago, cuando en 1580, el Capítulo y concejo de Zaragoza, intenta aportaciones de todo tipo para la Universidad.

«Lo que hace falta a Aragón es gente que labre los campos, gente que sirva a los ricos, gente que haga calzas y zapatos. Gente que sepa ¿para qué? No se logrará sino aumentar los vagos, crear viciosos, despoblar más los campos y extender la miseria; demasiado saben ya, para que se les facilite saber más».

Es un serio trabajo histórico, que necesitábamos, también es un modo de ver nuestra tierra a través de los médicos y de la medicina; su gente, sus costumbres.

EL DERECHO ARAGONES AL ALCANCE DE TODOS

CASTAN TOBEÑAS, José: **Aragón y su Derecho (reflexiones sobre la nueva Compilación civil).** Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.), Zaragoza, 1968. 110 págs. (a partir de la 51, se reproduce el texto de la «Compilación del Derecho civil de Aragón» de 8 de abril de 1967).

D. José Castán Tobeñas, zaragozano nacido en la plaza de San Felipe, catedrático de Derecho civil y presidente del Tribunal Supremo hasta poco antes de su muerte, uno de los juristas españoles más importantes del siglo, conoció, enseñó y defendió el Derecho aragonés a todo lo largo de su vida.

Ante el Colegio de Aragón, y como miembro del mismo, leyó el 23 de abril de 1967 el discurso que luego fue publicado con el título que arriba se indica, redactado con la sencillez y claridad admirables que distinguían el magisterio de Castán. Trata del Derecho histórico aragonés, para señalar sus caracteres (Derecho popular, autóctono, sistemático, basado en los principios de libertad civil, conservación de la familia y solidaridad social); narra la génesis de la actual Compilación y, sobre todo, explica luego sus directrices y principales rasgos.

Ante la ausencia de una «obra didáctica (sistemática, breve y sencilla), que siempre se ha echado de menos en la literatura aragonesa» —son palabras del propio Castán— obras como la comentada, a pesar de sus naturales limitaciones, son muy útiles para un primer acercamiento a nuestro Derecho. La edición que comentamos tiene además el aliciente de incluir el texto de la «Compilación del Derecho civil de Aragón», de 8 de abril de 1967.

ARAGON

por LACARRA, CASAS TORRES y ESTAPE



J. M. DE LACARRA, J. M. CASAS TORRES Y F. ESTAPE RODRIGUEZ: «Aragón», Ed. Banco de Aragón, Zaragoza, 1960, 2 vols. de 343 y 266 págs., respectivamente. Numerosas ilustraciones. Prólogo de José Gascón y Marín.

El tan poco gloriosamente fenecido «Banco de Aragón» editó, con ocasión de su único cincuentenario, una excelente obra encargada, en sus diversas secciones, a tres profesores universitarios, aragoneses o enraizados en Aragón, cuyos nombres se reseñan arriba.

Como se advierte en el «Prólogo» del trabajo, éste fue concebido por sus editores como un intento de síntesis que verdaderamente nadie se había propuesto realizar desde los tiempos de Ignacio de Asso (ver ANDALAN núm. 18). El libro —lamentablemente— no fue puesto a la venta y, por su indudable interés, alcanzó un precio estimabilísimo en el mercado negro. Sirva el dato para demostrar el interés que su aparición despertó y como denuncia a quienes tan a menudo trabajan «para el pueblo pero sin el pueblo», exactamente igual que en tiempos del mencionado Ignacio de Asso, a pesar de las lluvias caídas desde entonces.

En el tomo I de la obra hay dos partes: «La Naturaleza», de Casas Torres (123 págs.) y «Aragón en el pasado», de Lacarra, parte ésta reeditada hace muy poco por separado, con leves modificaciones en una edición popular que, afortunadamente, ha supuesto para muchos lectores interesados la posibilidad de acceder al conocimiento de una visión global de nuestro pasado irrealizada desde los tiempos de D. Andrés Jiménez Soler. (Para el comentario a esta edición del trabajo de Lacarra en la colección «Austral» de Espasa-Calpe, cf. ANDALAN, número 3).

Los trabajos geográficos del profesor Casas tienen un sello inconfundible y una clara intención didáctica, sean del nivel que sean. En éste «La Naturaleza» se contemplan cinco capítulos: «El Relieve», con atención especial a sus rasgos generales, su pasado geológico, su estructura y dos elementos de esencial papel en nuestra región: la erosión y el roquedo; en segundo lugar, «El Clima» del que, tras describirse las características generales, se estudian las precipitaciones y sus regímenes, las temperaturas y los tipos de tiempo (págs. 43 a 59), que forman un apartado de extraordinario interés.

En «Los Suelos» se ha procedido a un análisis ordenado geográficamente de Norte a Sur (Pirineos, Depresión Central, Sistema Ibérico) y estudiándose las grandes unidades naturales. «Las Aguas» (en donde se echan a faltar mapas de las diversas cuencas) son objeto de un tratamiento ortodoxo, convencional y claro, destacando por diversas razones los puntos destinados al estudio del Ebro —como río, no como cuenca— y a los lagos de Aragón. «La Vegetación» —que termina esta parte del trabajo— ha sido metodizada, con acierto, siguiendo el sistema empleado para «Los Suelos», cosa que permite establecer rápida y fácilmente las relaciones entre ambos temas.

El trabajo de Lacarra es, fundamentalmente, reflejo de la dedicación al Medievo de su autor. Con una atención secundaria por la «historia externa» (incluso excesivamente descuidada, nos parece) Lacarra traza un atractivo panorama de lo que tópica y erróneamente consideramos hoy el Aragón «más aragonés»: el medieval. Las edades Moderna y Contemporánea (sólo representada esta última por el siglo XVIII) se tratan desde el punto de vista de las generalidades relativas a los grandes sucesos económicos e institucionales. No son reproches éstos dirigidos al autor, sino a los editores que —evidentemente— no pensaron en dar una visión completa (lo que no excluye el afán de síntesis) de «Aragón en el pasado». Hay sólo una parte de ese pasado, hecho que no se denuncia en el título del trabajo, como debiera haber sido.

En el volumen II realiza Casas Torres su más interesante aportación: «Los hombres y su trabajo». Junto con la de Lacarra son el núcleo perdurable del libro. Este amplio estudio llega hasta la página 277 y se halla enriquecido con una documentación gráfica verdaderamente rica y expresiva. La lucha por la tiera y por el agua, la demografía, la industria, los mercados regionales y el hecho urbano de Zaragoza —que mereció consideración aparte— son los capítulos que lo forman, en donde el autor sintetiza cuanto la investigación en geografía había reunido sobre Aragón hace trece años, debido, en buena medida, a trabajos de los discípulos del mismo Casas Torres. Tan abundante como el material fotográfico es la cartografía, generosa y bien seleccionada.

La parte elaborada por Fabián Estapé es —por razón misma de su naturaleza—, la más perecedera. El trabajo es corto (págs. 291 a 365) en relación a los anteriores. Y casi la mitad se dedica a unas «Consideraciones Previas» de dudoso interés en su mayor parte. La segunda parte («La Economía de Aragón», con la que acaba el libro) peca en exceso de generalizaciones. Es una visión momentánea de la entonces actualidad aragonesa. Baste decir que el atractivo título de uno de sus enunciados («Las bases de una política económica regional para el desarrollo de Aragón») encierra unas propuestas que no alcanzan siquiera a llenar dos páginas. Toda una paradoja, en una obra financiada por un Banco que se negó, al poco tiempo, a seguir llevando el nombre de su región.

UN COSTA SOBRECOGEDOR

COSTA MARTINEZ, Joaquín: Agricultura armónica (expectante, popular). Tomo I de la "Biblioteca económica". Madrid, 1911.

Inmediatamente de la muerte de Joaquín Costa comienza el homenaje. El problema de las obras de Costa ha sido extremadamente confuso, y para el lector no especializado existe un desconcierto lógico ante las diversas ediciones, reediciones y antologías. Pérez de la Dehesa y G. J. G. Cheyne han contribuido especialmente a la clarificación, si bien aún quedan bastantes escritos inéditos, celosamente guardados por sus herederos, los Auset de Graus, y escasas ediciones en los últimos quince años permiten un ligero acercamiento al profano. Sigue, pues, nuestro Costa, desconocido.

Tomás Costa, su hermano, acometió la tarea de editar lo que podríamos llamar Obras Completas, reuniendo trabajos dispersos en torno a un tema central. En este caso se trata de la primera parte de un todo que habría de llamarse "La fórmula de la agricultura española" genéricamente, incorporando sucesivamente los tratados sobre Política hidráulica, El arbolado y la patria, y La tierra y la cuestión social.

Aparece este tomo dividido en siete capítulos y un resumen de la cuestión. La primera, un estudio erudito sobre la acción de la naturaleza en la producción agrícola, viene a ser un prontuario panorámico en el que cuida bien de resaltar la conveniencia del autodidactismo del labriego, al que aconseja "no confíe demasiado en la Administración, ni aguarde sus estímulos y su iniciativa, tan incierta, tan ciega y tan irregular en nuestra patria". Respecto a la actividad del hombre en la producción agrícola, insiste en cómo la agricultura española está más necesitada de condiciones naturales que de consejos y enseñanzas, y supuesto que necesite éstas, no tanto le convienen las científicas cuanto las prácticas y de la experiencia. "El pueblo solamente puede andar con los andadores de la tradición", y ésta debe ser el vehículo para las reformas de la ciencia. En el capítulo V —"Agricultores, ¡a europeizarse!"— urge una actualización, dando un salto gigantesco de cuatro siglos, tal es el retraso, hasta duplicar y triplicar la producción, resolviendo el problema de la primera enseñanza y de las escuelas prácticas de cultivo, el de los caminos vecinales, el del crédito agrícola y territorial, el aumento de los riegos y de los pastos, la justicia y la autonomía local, etc... Desde un punto de vista técnico, la parte más importante es la que sigue, con un amplio estudio sobre el cultivo del cereal en España —antieconómico— y sobre el crédito territorial y agrícola con el consiguiente proyecto de reforma de la legislación procesal, notarial e hipotecaria.

Sobrecoge releer, aparte la significación regional de Costa, sus exaltados —inútiles, ay— latigazos en pro del agro español. La industrialización había comenzado ya, no tanto por un desarrollo espectacular —que no se da hasta los años cincuenta si somos rigurosos—, cuanto porque se desprecia ya el campo. ¿Cómo han de sonarnos, entonces, estas frases?: "Se ha hecho ya demasiada política para el sombrero de copa: ahora debe hacerse para todos, pero muy principalmente para el labrador. Esa política hecha durante todo el siglo en favor exclusivamente de las clases ilustradas, de las clases altas, no la han pagado ellas; la ha pagado la clase agricultora con montañas de oro y ríos de sangre, sin haber sacado de ella ningún provecho". Era 1900, 22 de abril, cuando su voz gritaba esto, con vivas al labrador, a la libertad, a España.

cine

DESPEDIDA Y CIERRE

Cuando las salas cinematográficas empiezan a dedicar mayor espacio en su publicidad al sistema de refrigeración que al título de la película, la cartelera cinematográfica comienza a languidecer. Tradicionalmente el verano es época de reposiciones y de dar cumplimiento a la cuota de pantalla con el estreno de films españoles sin salida. Pero la tradición pierde vigencia también en el cine y es difícil distinguir la programación estival de la ordinaria: la dificultad que existe para ver en nuestras salas el cine que se hace ahora en **Europa** hace que, en plena temporada, las pantallas se cubran de reposiciones —en Zaragoza, el cine Coso se ha especializado en reponer films americanos de hace más que quince años—, de estrenos de films que, por su antigüedad, en poco se diferencian de los reestrenos y de horteras y calenturientas cintas hispánicas.

Sólo en dos cosas se distingue la temporada de verano: los cine-clubs no programan y se estrenan los films malditos. Tras los exámenes la población estudiantil huye de las cercanías de la universidad y los cine-clubs, desgraciadamente nutridos en exclusiva de universitarios, no se creen en condiciones de continuar su ritmo de proyección. Los films malditos lo son según dos apreciaciones: por ser considerados muy poco comerciales —y la comercialidad de un film es factor de muchas variables, basta con indagar sobre el éxito de un film tan poco convencional como «Bajo el bosque lácteo»— o por ser considerados como peligrosos, bien para la «imagen» de la empresa exhibidora o para la salvación eterna del buen público zaragozano. Ejemplos de este tipo de films, ejemplos de este tipo de maniobras para hacer fracasar esos films no haciéndolos llegar a **su** público, tenemos bastantes, desde **Perriot el loco** a un malogrado ciclo **Godard.** Pero este tema, el del funcionamiento de la política de exhibición en Zaragoza, es otro tema.

DESPEDIDA

El cine **Actualidades,** flamante heredero del régimen de **Arte y Ensayo** del cine **Avenida,** acaba la temporada convertido en cine de reestreno, despidiéndose en su calidad de **Sala Especial.** Tampoco es éste el momento de hacer un análisis de lo que ha supuesto la elitista y abortada fórmula de **Arte y Ensayo** en nuestro cine nacional. El caso es que, en la actualidad, muy pocas ciudades, además de Madrid y Barcelona, cuentan con este tipo de salas, lo que es un presagio de su desaparición. Desaparición que, en buena teoría, podría suponer, bien una apertura mayor en la exhibición normal, bien un retroceso a los tiempos en los que no había ni tan siquiera **Arte y Ensayo** —que ya era no haber—.

Por lo pronto, es muy posible que Zaragoza vea comenzar su próxima temporada con la desaparición, sin descendencia, de los cines **Elíseos** y **Actualidades** como **Salas Especiales.** Bien es verdad que, en los últimos tiempos casi funcionaban exclusivamente dedicados a la exhibición de películas antañonas en versión original (en los seis primeros meses del año, sólo se estrenaron seis películas con auténtica calidad de **Arte y Ensayo,** a saber: **Sweet Hunters,** de Ruy Guerra; **El proceso de Verona,** de Lizzani; **Vanina Vanini,** de Rossellini; **Bajo el bosque lácteo,** de Sinclair y, tal vez, **Nosotros los niños prodigio,** de Hoffman o **Taking off,** de Forman).

Muy poco ha supuesto la fórmula del **Arte y Ensayo** para los exhibidores zaragozanos; usada más como salida a rancias comedias italianas y francesas que como plataforma para una labor cultural en el terreno cinematográfico. Se argüirá que la exhibición es una empresa mercantil, no una fundación benéfica; pero una sala dedicada al buen aficionado al cine, con proyecciones cuidadísimas de películas con auténtica calidad es, cuando menos, una inversión de relaciones públicas. Pero en las salas **Elíseos** y **Actualidades** los desenfoques y los cambios de rollo apresurados eran tan corrientes como en cualquier otro cine y la mayor parte de las películas estrenadas en ellas sólo tenían de **especial** la versión original —algo es algo— y una prohibición veinte años antes.

CIERRE

Lo más singular de este fin de temporada ha sido el estreno de dos films de la época mejicana de Luis Buñuel, **El gran calavera** (1949) y **La hija del engaño** (Don Quintín el Amargao, 1951), películas que pueden servir de ejemplo del cine que realizó Buñuel al principio de su exilio en México. El adocenamiento y el nulo valor de estos films no encuentran disculpa en la mediocridad de los elementos que intervenían en su realización (los guiones de los Alcoriza, sobre textos de Torrado y Arniches, manejaban todos los tópicos del cine más burdamente populachero; la interpretación era tan voluntariosa como ineficaz) porque algunos años antes Buñuel ya había realizado **Le chien andalou, L'âge d'or yTierra sin pan.** Estos dos melodramas, sainetesco uno, descaradamente folletinesco el otro, son dos muestras de un cine pretendidamente popular, pero situadas a ambos lados de un buen ejemplo de película auténticamente popular: **Los olvidados** (1950). El propio Buñuel las calificó de poco interesantes e insignificantes y·su proyección sirve para demostrar lo distanciado que se encontraba el realizador de las historias que se veía **obligado** a fotografiar, alejamiento que sirve tanto para acrecentar lo ridículo de las situaciones hasta la caricatura, como para aburrir al espectador.

Inmediatamente después de estas películas, en 1952, Luis Buñuel emprendería el rodaje de films sobre guiones propios. La diferencia entre las películas rodadas antes y después de esa fecha es demasiado grande. Lo inexplicable es que después de haber orquestado una bonita campaña en favor de la recuperación popular de Luis Buñuel, después de rodear de triunfalismo el



estreno de **El discreto encanto...** se estrenen en **Salas Especiales** estos dos films, nada representativos de la filmografía de Buñuel; cuando todavía queda por proyectar buena parte de su producción de los últimos quince años, **El gran calavera** y **La hija del engaño** adquieren la forma de un chantage sobre la imagen pública del director hispano-mexicano-francés. Después de esto no sería de extrañar que se desaprovechase el posible gancho popular de **El discreto encanto...** y se prefiriese estrenarla en condiciones propias de film maldito.

JUAN J. VAZQUEZ



música

VIOLETA PARRA:

un nombre para apuntar en la agenda de algún ejecutivo.

Rebuscando en una librería de Zaragoza sorprendentemente bien surtida de temas sudamericanos (temas bastante huérfanos excepto novela y algún otro apartado de su biografía), tropezamos con un libro que va a ser motivo y pausa para estas notas sobre la folklorista y cantante popular más importante de Sudamérica. El libro es «Las décimas autobiográficas» en coedición Pomairc-Universidad Católica de Chile, y la floklorista es, naturalmente, Violeta Parra. No obstante, no vamos a ver su libro, sólo nos referiremos a él de pasada, porque Violeta Parra es sobre todo y fundamentalmente cantante y autora de canciones.

Pasemos breve reseña a su biografía: Nace en 1917, canta en todo tipo de espectáculos: circos, cabarets, etc., hasta que en el año 53 se muestra como folklorista y cantora popular. Su familia tiene además la virtud de ser apabullantemente artística: Cuatro hermanos más cantores: Roberto, Hilda, Eduardo y Lautaro, un hermano poeta: Nicanor (Léanse los «Antipoemas», Barral Editores). Y la propia Violeta además de cantar y componer escribe el libro citado y además un tratado de folklore chileno publicado por Maspero, y hace unos maravillosos tapices con los que expone en el Louvre en 1964. Su carrera tiene más cosas que contar, pero diremos tan sólo que estuvo en toda Europa en diferentes ocasiones entre los años 54, en que asiste al festival de la Juventud en Polonia, y el 64. De vuelta en Chile crea la más importante peña folklórica del País: la Peña de los Parra, que aún existe hoy en día, en la calle del Carmen en Santiago de Chile, sigue cantando y componiendo y se suicida el 5 de febrero de 1967. Unicamente añadiremos en este aspecto biográfico que sus dos hijos, Angel e Isabel, son, en estos momentos, parte importantísima en el canto de vanguardia de todo el continente.

En estos cincuenta años que vivió la artista está encerrada una de las importantes obras de recopilación del folklore y de creación de canciones que se conocen, importante por varias razones, pero fundamentalmente por dos, la primera por la magnitud innata de la misma, y la segunda por estar hecha contra viento y marea, en unos momentos en que en Chile lo que menos se podía esperar era el apoyo oficial al canto popular. Boicoteada, impedida de grabar sus propias composiciones, Violeta Parra recorrería el país de Norte a Sur recogiendo los ritmos del pueblo, las tonadas, las cuecas, las resfalosas, las trastaseras, las polkas, etc., y haciendo que no cayeran en el olvido.

Podemos encontrar tres grandes corrientes en la canción de Violeta:

1.° Canciones del folklore recopiladas y grabadas por V. Parra, recogidas y transformadas por ella, puestas al día, situadas en su contexto, hasta llegar en muchos casos a perderse el guía de quién es el auténtico autor de estas canciones, si el pueblo con el tiempo o Violeta Parra con su intuición.

2.° Canciones compuestas por Violeta Parra sobre temas folklóricos y con el tema genérico del amor. En este sentido la poesía de Violeta Parra es uno de los elementos poéticos más lucidos sobre las relaciones amatorias. Canciones que reúnen la sabiduría popular con la larga experiencia de una mujer que amó mucho a lo largo de su vida, y cuyo camino no fue siempre de rosas. Frente al escapismo pseudo-poético de tanta literatura al uso, Violeta plantea un mundo amatorio completo, complejo e impiacable, al tiempo que infinitamente hermoso. Dice en su cueca «De cuerpo entero»: «No me gustan los amores / ay, ay, ay del alma sola / cuando el cuerpo es un río / ay, ay, ay de bellas olas / de bellas olas sí / que me dan vida / si falta un elemento / negra es la herida. / Comprende que te quiero / ay, ay, ay de cuerpo entero». Y con estas palabras cierra un ciclo en el que tantas páginas anodinas sobran. (Cito de memoria, y la mía es dada a los famosos lapsus, perdón).

3.° Canciones comprometidas con la realidad social, política y cultural de su pueblo. En este ciclo de canciones se encierran algunas de las canciones más clarividentes sobre el tema, el pueblo es para Violeta Parra un ente vivo, con una realidad con la que está en conflicto dialéctico, en este enfrentamiento ella toma partido conscientemente por las clases bajas, sin romanticismo, sin ambigüedades, sin individualismos, Violeta supera en esto a tantos poetas y cantores más famosos que encuentran en el pueblo un buen protagonista para sus quejas, pero no para su solidaridad. El compromiso de Violeta Parra nace y tiene su sentido en el pueblo de Chile, pero no acaba allí, podemos hablar sin duda de internacionalismo, por las canciones de Violeta pasa Grecia, Francia, el negro Lumumba, por supuesto los luchadores de Sudamérica: Manuel Rodríguez, Emiliano Zapata, Prestes, César Augusto Sandino, y otros más cercanos y queridos. Para qué decir títulos de canciones, ya hablaremos más abajo de las que tenemos a mano. Unicamente una nueva cita memorística, pertenece a su canción «Gracias a la vida» y es una muestra de cómo entiende ella un canto popular vivo: «El canto de ustedes que es mi propio canto / el canto de todos que es el mismo canto».

Violeta Parra grabó en infinidad de casas grabadoras: en RCA, en EMI-ODEON, en LE CHANT DU MONDE, todas ellas con distribución en nuestro país, y en DICAP, sin casa distribuidora. Pese a ello, las canciones suyas interpretadas por ella son sólo dos, dos únicas canciones en un disco colectivo «Hispavox», sus títulos son: «Aquí se acaba la cueca» y «La resfalosa». Grabadas por otros cantantes podemos hacer esta breve relación, escasa pero de gran calidad:

Grabado por Gabriel Salinas en el disco «Canto a mi América» (Barlovento): «Hace falta un guerrillero» y «Regalo mío», y en el disco de la misma casa «Yo defiendo mi tierra», nueve canciones de las mejores entre las compuestas por ella. No reseñaré sus títulos, pero sí diré que tiene una buena versión de «Gracias a la Vida».

Grabada por Mercedes Sosa en un disco Philips, una impresionante versión de «Gracias a la vida».

Grabadas por el grupo Atacama en un disco Bocaccio, cuatro canciones de Violeta, que son: «Rin del Angelito», «El volantín», la excelente «Y arriba quemando el sol» y «A donde vai jilgerillo», esta última una recopilación del folklore.

En breve tiempo varios cantantes editarán discos con temas suyos. Pero la verdad, podríamos preguntarnos a qué puñetas están esperando los engomados ejecutivos de nuestra industria discográfica, para publicar su obra directamente, y veríamos entonces a dónde iban los Cabrales, Rodrigos e incluso Cafrunes... Exactamente ahí.

E. ERNESTO SANDINO

TeleVasión

EL PASMO TELEVISIVO

Haremos, esta vez, una especie de «El Pasmo TeleVasivo». Que viene a ser, más o menos, como sigue:

«Estas imágines —de un festival folklórico marroquí— nos muestran el COLORIDO (sic) y el atractivo de algunos grupos participantes». (Sánchez Ocaña, don Ramón; en el noticiario nocturno del 25 de mayo).

¿Produce cáncer el tabaco? ¿No lo produce? ¿Debe usted preocuparse por eso o son tontadas de los científicos para chinchar al Monopolio español? Respuesta TeleVasiva: **«Lo único cierto es** que el tabaco, en 1971, hizo ingresar en la Hacienda pública 37.000 millones de pesetas». (Noticiario nocturno del 27 de mayo). Lo demás, ¡vaya usted a saber...!

«A Dios le gusta la variedad de los hombres y de las cosas». (Rvdo. A. García Dorronsoro, el mismo día, en «Tiempo para creer»).

«Adán y Eva vivieron hace 6.000 años». (Un señor, en «Estudio Abierto»).

Y, como guinda para el pastel, unas frasecitas de Cirilo Rodríguez, esta vez pronunciadas ante los micrófonos de Radio Nacional (12-VI-73):

«A causa de la terquedad de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur, los Estados Unidos SE VEN OBLIGADOS A MANTENER LA IMPOPULARIDAD DE SUS BOMBARDEOS». Ni más, ni menos.

Para terminar: aunque la noticia del nombramiento (¡por vez primera desde 1938!), de un Presidente de Gobierno, se conoció en Madrid a las 14,15 horas del día correspondiente, los servicios ¿informativos? de TeleVasión y RNE, en un alarde de... (¿de qué?) **NO** se sirvieron darnos la noticia ni en el Telediario ni en el «parte». Un modelo de eficacia, sí, señor.

G. F.

libros

FETSCHER, I.: El Marxismo, su historia en documentos. Ideología-Filosofía. Ed. XYX, serie P., 250 pp., 150 ptas.

En estos tiempos de «exceso» de producción impresa, en que las gentes con vocación humanística padecen la angustia de no poder abarcar cuanto querrían en el terreno de la producción editorial, se agradecen las antologías sabias, las síntesis rigurosas que facilitan al no especialista el acceso a un mundo cuyo conocimiento, aun superficial, le está vedado por la falta irremediable de tiempo.

Fetscher ha sido, en esta obra que publica ZYX, un buen antólogo, así como Díaz Hernández un buen traductor. No vamos a comentar el índice del libro porque, salvo en contadísimos casos, la mayor parte de los textos recogidos son inéditos en España y aun de autores de los que sólo existen referencias indirectas en la bibliografía nacional. Sí que llamamos la atención sobre los capítulos de «Filosofía de la Historia» y «Teoría del Conocimiento», por su evidente importancia, y acerca del hecho de que el libro evidencia la imposibilidad de hablar de «marxismo»: son más bien «los marxismos» los que alientan en sus páginas. Como advierte atinadamente el «Prólogo» no es un libro apto para integristas. F.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

● Los estudios oscenses

Recibir, siempre al fin, la revista "Argensola" del Instituto de Estudios Oscenses, es una gran satisfacción. A pesar de las numerosas dificultades que parecen acosar su existencia regular, sobrevive. Los número 61 al 64 vienen ahora juntos en un tomo de vario interés, en el que por todas partes se nota la mano cuidadosa de dos grandes oscenses: Federico Balaguer y Félix Ferrer. Por dar noticia, aunque breve, de su contenido, resumiremos la existencia de tres estudios (el de Baso Andréu sobre el economista Viñuales, el del escolapio Poch sobre la villa de Calasanz en el XIV y el de L. Ramón Gil sobre sociología urbana en Huesca) y diversos trabajos más breves —comentarios, actitudes, información cultural, bibliografía— entre los que destacaríamos las reseñas históricas de Balaguer y artístico-literarias de Ferrer, los trabajos en fabla de Anchel Conte y Nieves Dueso, el "Memorándum" de G. Badell y las notas bibliográficas sobre obras de Antonio y Agustín Ubieto, J. A. Ferrer Benimeli, R. Puertas, etc.

● Nueva guía turística de Zaragoza

Hemos recibido una nueva Guía de la ciudad de Zaragoza, dirigida por Miguel M.ª Astrain, que bajo el título de ZARAGOZA TURISTICA, ve su primera edición en este año de 1973, que como en el subtítulo de la misma se subraya, es año pilarista. La obra responde perfectamente a su propósito de ofrecer un texto ameno, profusamente ilustrado, y pensado y escrito para el turista que nos visita cada día con más frecuencia. Tras la presentación de la publicación por el director de la misma, Joaquín Gazo, selecciona para el turista que va deprisa los aspectos más notables de la riqueza artística y monumental de la ciudad; Juan Antonio Gracia glosa la fe de la ciudad que tiene dos catedrales; Antonio Beltrán hace un elogio histórico de la ciudad y analiza tres momentos estelares del arte de la misma (Aljafería, la Lonja, los frescos de Goya en Zaragoza), y Joaquín Gazo recuerda al turista que existen los Museos de Bellas Artes, de Tapices y de Etnología en nuestra ciudad. José María Ferrer alude a la Jota al final del texto, que cierran unas direcciones, que tal vez pueda enriquecer sucesivas adiciones: las alusiones al uso a los platos típicos regionales, a los caldos del país, amén de los festejos populares durante la temporada turística.



Sobre nuestro arte mozárabe

DURÁN GUDIOL, A.: *Arte altoaragonés de los siglos X y XI.* Sabiñánigo. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja. 1973.

Antonio Durán Gudiol es, mal que les pese a algunos, una de las personalidades más sólidas y recias de Aragón. Su quehacer, discretísimo y enormemente riguroso, ha dado ya obras trascendentales para nuestra historia y nuestro arte. Este libro que ahora nos llega, apenas algo más de doscientas páginas y casi tantas magníficas ilustraciones, es un documento importante para la ubicación geográfica, histórica y artística del Serrablo. Comarca discutida, arte discutido —particularmente el mozárabe—, pocas veces puede encontrarse una muestra tan mesurada y valiosa a la vez, como respuesto. El planteamiento de Durán es que, ante la práctica inexistencia de fuentes documentales y la de monumentos similares bien datados que pudieran tomarse como puntos de referencia, parece insustituible una metodología basada en las circunstancias históricas y litúrgico-culturales en la búsqueda de alguna luz que disipe, hasta donde sea posible, la problemática que encierran la clasificación y la datación de los monumentos altoaragoneses, cuyos caracteres difieren de los modelos dados a conocer por los historiadores del arte medieval. Nos parece cabal. — *F.*

Los libros de la Frontera

La nueva editorial catalana publica, entre sus primeros libros, uno de los testimonios más apasionantes y estremecedores sobre uno de los acontecimientos históricos importantes de los últimos años. Franqui nos presenta, en la voz de sus protagonistas, un aspecto de la lucha de los hombres de Fidel Castro contra la dictadura de Batista. Las conversaciones, recogidas en magnetofón al poco de producirse los hechos, y transcritas al papel respetando el vocabulario y los giros coloquiales cubanos le dan al libro un interés enorme.

A través de las páginas vamos viendo el testimonio de hombres como Amejeiras, Almeida, Ponce, Universo Sánchez, Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Guillermo García y Manuel Fajardo, Faure Chomón, Camilo Cienfuegos, el Che y Vilma Espín, la mujer de Raúl Castro.

En la primera parte del libro nos hallamos ante el inicio de los planes y proyectos para preparar la invasión, las andaduras por los distintos países americanos hasta radicar en Méjico, y los mil y un problemas planteados a diario y resueltos sobre la marcha.

La segunda parte son informes directos de los días de la lucha y de la preparación de la caída de Batista. Hay, entre todos los documentos, dos verdaderamente espléndidos: el de Efigenio Almejeiras, en el que narra uno de los momentos dramáticos de la lucha por la Sierra en unas situaciones extremas, y otro el de Vilma Espín relatando la muerte de Frank País a manos de los policías de Batista. Hay también cartas de Cienfuegos y del Ché a Castro.

Con todo este material, la Revolución cubana cobra una dimensión humana extraordinaria, pues en ningún momento se mitifica a nadie y los hombres del Granma, igual que los demás, aparecen con sus vicios, sus flaquezas, sus manías pequeñas, o grandes. Creo que ha sido un acierto la aparición de este libro y debemos confiar en que esta nueva editorial nos vaya enriqueciendo el catálogo con títulos de la misma calidad. Su línea, hasta ahora, parece sujetarse a un tipo de texto muy definido y que entra dentro del campo del ensayo, pero abriéndose a toda la gama de campos del ensayismo, sin encerrarse en excesivas utopías doctorales y comprendiendo que el libro es un objeto que se vende y por lo tanto debe interesar a cuantos más lectores, mejor.

Felicitaciones a los hombres de «La Frontera» y a esperar que no caigan angustiados por entre la marabunta editorial, obligándoles a abandonar su empresa.

JALSU

FRANQUI, C.: El libro de los doce.



ESTUDIOS MEDIEVALES ARAGONESES

La Escuela de Estudios Medievales, adscrita al C.S.I.C. y dirigida por D. José María Lacarra y de Miguel, catedrático de nuestra Universidad, ha enriquecido recientemente sus publicaciones con la aparición del vol. IX de la revista «Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón» (Madrid, (1973). Entre las colaboraciones de este número destaquemos los dos estudios de María Luisa Ledesma: edición comentada de la Carta Puebla de María de Huerva, y edición crítica del Proceso de las Cortes de Maella de 1404, con un estudio preliminar, donde se pone de relieve que estas cortes aragonesas constituyen uno de los pocos ejemplos en que la iniciativa de convocatoria de las mismas no parte del monarca (Martín I), el cual no solicita en las mismas el servicio económico, limitándose a atender la llamada de sus súbditos; entre otras consecuencias de estas cortes, se elaboró un censo del reino de Aragón, del que tenemos conocimiento por noticias posteriores, y que estimaba el número de hogares o fuegos en 42.683, cifra sujeta a revisión.

Otros estudios históricos merecen subrayarse: la biografía del obispo de Huesca Vidal de Canellas, por A. Durán Gudiol; la iglesia colegial de Santa María de Tudela, por Carmen Orcástegui; un convenio entre Alcanadre y Lodosa sobre términos y pastos; y los trabajos sobre reconquista, comercio y demografía, firmados por Antonio Ubieto y varios miembros de la escuela de Valencia.

Los temas arqueológicos y artísticos van encabezados por el documentado trabajo de Ignacio Barandiarán sobre los restos visigodos en Cueva Foradada en Sarsa de Surta (Huesca); añadamos el de M. A. Martín Bueno sobre nuevos restos visigodos en Calatayud, el resumen de la tesis de licenciatura de Pilar Falcón sobre las pinturas murales románicas de Bagüés, la iglesia románica con cabecera trebolada de Majones por M. Gómez de Valenzuela o la torre mudéjar de Santa María de Ateca por Gonzalo Borrás.

Completa el volumen la acostumbrada información bibliográfica sobre temas históricos, artísticos, etc. de época medieval en la Corona de Aragón.

En la Universidad Autónoma de Madrid ha defendido recientemente su tesis doctoral el profesor de la misma Bonifacio Palacios, que cursó los estudios de Licenciatura y se formó en nuestra universidad; el tema de la tesis. que ha sido dirigida por don José María Lacarra, es «La coronación de los Reyes de Aragón» (1204-1406), y en ella se estudia, de cauerdo con la nueva metodología del profesor Schrann, el ceremonial de la coronación, de extraordinaria trascendencia política, ya que el ritual utilizado en la misma recoge el carácter de la realeza, las relaciones del monarca con sus súbditos y de éstos con el rey. En el texto de la tesis, todavía inédito, se recoge el ritual de Huesca, una adaptación del ritual borgoñón para Aragón.

En este importante estudio se interpretan bajo nuevos puntos de vista algunos hechos históricos trascendentales; por ejemplo, los motivos del viaje de Pedro II a Roma para ser coronado e infeudar el reino de Aragón a la Santa Sede; la coronación de Pedro III en la Seo de Zaragoza, etc.

Las "nuevas clases medias"...

(viene de pág. 11)

ñuel, Visconti, Peckinpah, Jerry Lewis... Arte y ensayo...

Históricamente, las jóvenes y nuevas clases medias son —aunque ellas mismas no lo saben— el fenómeno social más explosivo de una sociedad de cambio. En este sentido, sólo resiste su comparación el más vago fenómeno de una vanguardia juvenil proletaria que está acabando su bachillerato nocturno (a trancas y barrancas, eso sí), que asiste a las discotecas y que casi ha acabado con la tradición de machismo nacional a nombre de una universal camaradería intersexual, además de haber aprendido a nadar y a desarrollar su perímetro torácico. La comparación de los nuevos burguesitos con la clase media de la inmediata postguerra revela un cambio abismal: ellos ya no son el don Pío y la doña Benita (de las geniales historietas de Vázquez en Pulgarcito). Para estos se habló de "familias cristianas", se realizaron congresos internacionales de clases medias (con presidencia honoraria de don José Solís Ruiz, padre de numerosa prole) y nacieron los procuradores familiares, así como los crecepelos, los honestos bañadores con faldita y algunas cosas más. Pero eso era antes de Erich Fromm: ahora ellos llevan barbas y bigotes e ignoran la camiseta de manga larga como ellas el cardado de su pelo y —las más afortunadas— el sujetador. Nada de ellos recuerda la conducta de sus padres ni aun la de sus hermanos mayores, transicional y equívoca.

Su balance final, sin embargo, es contradictorio. Son más burgueses —tienen más dinero— pero viven en menor seguridad laboral. Les define el rótulo de "progresismo", pero muchas veces lo limitan a una pura adhesión portátil —poster, libro, disco— o al manejo de una serie de términos a los que están sensibilizados —Vietnam, obreros, censura— que apenas reemplazan una conciencia subjetiva normal. Son un sector de alto desarrollo material en una sociedad "en vías de desarrollo". Son las víctimas de la incoherencia y del miedo de una generación represiva —a todos se les dijo que los niños hablan cuando mean las gallinas, o algo parecido—, a lo que unen un palmario desequilibrio psíquico —deshumanización de lo laboral, mayor intimidad en las relaciones, mayores exigencias matrimoniales, etc.—. ¿Dónde los encontrará, en definitiva, el futuro inmediato? ¿Algún Georges Perec —mezclado de Galdós— escribirá su historia?

GABRIEL DE JAIZKIBEL

En el Teatro Principal de Zaragoza, y casi a punto de "cierre" de actividades culturales en el curso, ha estrenado otra vez nuestro Teatro Estable. Cuatro sesiones —22 y 23 de junio— mostraron a un público ávido, casi entumecido por las ausencias, que el principal grupo teatral aragonés está en forma y parece haber salido de un extraño bache. Bajo la dirección de Mariano Cariñena, traductor y adaptador además, un grupo bastante joven demostró poseer esas tablas que la ausencia de representaciones no podía darles: "La infanticida", de Leopold Wagner, según la versión de Peter Hacks, ha sido planteada, a partir de las bases estructurales del "Sturm und Drang" a que pertenece, superando los aspectos sentimentales burgueses con el eficaz distanciamiento brechtiano.



RENACE EL TEATRO ESTABLE

ANDALAN recomienda

BAYO, Eliseo: El manifiesto de la tierra (Descripción del paso de la sociedad agraria a la sociedad industrial en España). Planeta.
ANDUJAR, Manuel: Historias de una historia. Novela. Una visión no partidista de la guerra civil española. Al-Borak. (ANDALAN se ocupará en breve con amplitud de esta obra y de la figura de Andújar).
BASAGLIA, Franco y Franca: La mayoría marginada (La ideología del control social). Laia.
PRIETO, F.: Apuntes históricos del movimiento obrero español. ZYX. Sencillo esquema en cien páginas.
ALIA, J. C.: Las leyes del capitalismo actual (según las teorías de Sweezy y Baran). ZYX.
AMENDOLA, G.: Método sociológico e ideología. Redondo.
BOUDON, R.: Los métodos en sociología. Redondo. Dos libros imprescindibles para introducirse **seriamente** en un campo que **exige** rigor, base ideológica y exacta comprensión de los antecedentes, escuelas, etc.
GODARD, J. L.: Cinco guiones. Alianza.
SABATO, E.: Hombres y engranajes. Heterodoxia. Alianza.
DESANTES, J. M.: El autocontrol de la actividad informativa. Cuadernos para el diálogo.
LOWY, Michael: La teoría de la revolución en el joven Marx. Ed. Siglo XXI. 313 págs., 140 ptas.
ARVATOV, B.: Arte y producción. Ed. Comunicación. Serie B, número 25. 121 págs., 90 pesetas.

Teruel y el modernismo

El día 18 pasado, el Colegio Universitario de Teruel solemnizó la clausura de fin de curso con un acto académico presidido por el rector de nuestra universidad, D. Agustín Vicente Gella, con asistencia de las primeras autoridades, profesores y alumnos y numeroso público. El profesor adjunto de Historia del Arte y colaborador de ANDALAN, Gonzalo Borrás, pronunció una lección sobre la arquitectura modernista turolense, con la que se cerraba por este curso el ciclo de lecciones especiales a cargo de profesores universitarios turolenses. Tras poner de relieve que con estas lecciones públicas el Colegio Universitario daba ejemplo a la diáfana transparencia de gestión que caracteriza a los tiempos actuales, el profesor Borrás analizó las principaes aportaciones de la arquitectura modernista, destacando su interpretación integradora de todas las manifestaciones artísticas, que luego recogerían otros movimientos como De Styjl o el Bauhaus, y la valoración de la artesanía y de la obra bien hecha, así como la incorporación de los nuevos materiales (hierro, cemento, cristal, etc.). Después de exponer un breve panorama de la arquitectura modernista en Europa y España, pasó a un detenido análisis de la obra de Pablo Monguió Segura, arquitecto tarraconense, a quien se debe en gran parte la arquitectura modernista de Teruel (casa de Ferrán, en el núm. 10 de la c/ José Antonio, casa «Tejidos el Torico», y casa «La Madrileña», en la plaza de Carlos Castel, la casa desaparecida de los Dolz de Espejo, casa de Alejandro Escriche, en el núm. 4 de la calle Temprado, el grupo escolar del Arrabal, etc. en cuanto a arquitectura civil; portada de la Catedral, restauración de la iglesia de San Pedro, iglesia de Villaespesa, etc para arquitectura religiosa). Añadió el profesor Borrás que la burguesía turolense de la época (los Ferrán, Torán, Dolz de Espejo, Escriche, etc.) se justificó socialmente al promover la obra de Monguió, matizando que la extinción de la arquitectura modernista iba implícita en los presupuestos sociales del estilo, ya que en una era industrial y de producción en serie creó una arquitectura que exigía una realización acabada y costosa para una clase social elevada. Finalizó diciendo que en una valoración objetiva Teruel puede contarse entre las primeras ciudades españolas modernistas.

Cerró el acto nuestra primera autoridad académica, quien, tras recordar en emotivas palabras los primeros años de su vida, transcurridos en la ciudad de Teruel, precisamente mientras se construían los edificios modernistas, pasó a glosar la función y fines a los que responden los Colegios Universitarios, instando a profesores y alumnos a intensificar sus tareas universitarias, con tesón, esfuerzo y espíritu de sacrificio, ya que con la obtención de un centro docente de rango superior para la ciudad de Teruel no se habría conseguido nada si en el futuro éste no respondía plenamente a su función.

plástica

DEMETRIO SALGADO, EN S'ART

El buen hacer de Félix Ferrer y la difícil tenacidad de Angel San Agustín, han conseguido la presencia en Huesca de Demetrio Salgado, pintor profesoral, extraordinario conocedor del óleo y sus secretos, directamente ligado con la tradición neoimpresionista.

No obstante este predominio de los juegos de luz y de los tratamientos difusos sobre los lineales, existe en la obra de Salgado una notable variedad de modos: hay obras que apuntan una línea cezanniana de precubismo esencial; en otras (incluso de cierta edad, como su magnífico «Torero», de 1962), alienta claramente la nueva figuración; sus viajes y estancias por Italia se reflejan sensiblemente en estudios y apuntes con evocaciones clásicas o manieristas. Hay, pues, mucho que analizar en la obra de Salgado, que es un pintor vital y poético, nada amanerado, muy múltiple en sus maneras y, sin embargo, con una sola personalidad a lo largo de toda su obra.

No es el menor mérito de los hombres de S'Art el haber concebido una Galería en donde el visitante puede contemplar —como en esta ocasión— nada menos que una cincuentena de obras; cosa que, naturalmente, permite hacerse una idea clara de la trayectoria completa de un autor. — F.

QUINTA COLUMNA

por JOSE BATLLO



LAS SEÑALES DE ALARMA

Según datos oficiales, el índice del coste de la vida aumentó en un 1'47 por ciento durante el pasado mes de mayo. El aumento —siempre según datos oficiales— supera el 11 por ciento desde mayo del año pasado, correspondiendo el 4'6 a los cinco primeros meses del año en curso. Es decir, la «señal de alarma» no ha dejado de sonar, ininterrumpidamente, desde hace un año (dicha señal «suena» cuando el aumento supera el 0'5 por ciento mensual).

Ante esta situación, uno se pregunta en qué consisten dichas señales de alarma, y qué medidas se toman cuando suenan. ¿Se trata, quizá, de un timbre, acompañado de una luz roja, que suena y se enciende, respectivamente, en los despachos de los altos cargos de los Ministerios económicos? ¿Existe un cuerpo especial de funcionarios que, alertados por las señales, se ponen en acción con la celeridad, la eficacia y el celo de los Cuerpos de Bomberos y las Brigadas Sociales? ¿Con qué medios cuentan estos funcionarios especiales, si existen realmente? Uno se los imaginaría dotados de cascos, doctorados, o por lo menos licenciados, en Ciencias Económicas, con una sólida formación adicional adquirida mediante la lectura de las doctrinas económicas que no se enseñan en la Universidad, a cuyo fin se efectúan unas limitadas y controladas importaciones de textos, libres, por supuesto, de cualquier tipo de carga arancelaria. Intrépidos y superdotados (mi paisano el Perich representaba no hace mucho a los funcionarios del INDIME como los Supermanes de nuestro tiempo y circunstancia), se lanzarían a la contención de los precios, los cuales, pese a su superioridad numérica, abrumadora, retrocederían ante la acometividad de nuestros héroes. A cuyo valor e incorruptibilidad habría que agradecer que el alza haya sido, durante el último año, de sólo el 11 por ciento, porcentaje similar al de los países más avanzados del mundo. Como se ve, no perdemos puntada y, cada día más, nos mantenemos en el nivel —por lo menos en cuanto hace referencia a la inflación— del mundo libre más desarrollado.

El progreso exige el pago de determinadas rentas. Quien algo quiere, algo le cuesta. Frigorífico, utilitario, lavadora automática y televisor bien valen un infarto. Piénsese que, como dijo el académico don Camilo José Cela, «la vida es cara; la hay más barata, pero es peor». Y que mientras los subdesarrollados y pobres suecos siguen importando «seiscientos», SEAT ha dejado de fabricarlos para el consumo interior, claramente decantado hacia vehículos con mejores prestaciones.

Lástima que, entretanto, ANDALAN no siga el ritmo de los tiempos, y continúe vendiéndose a dos duros, como el día de su primera aparición.

LA PSIQUIATRIA EN ARAGON

Informe de Fernández Rodríguez e Irrigible Celorrio

LA SOCIEDAD Y LA PSIQUIATRIA

El posible apoyo que la colectividad esté dispuesta a prestar a los servicios de tratamientos psiquiátricos, depende en gran medida de la opinión común acerca de la práctica psiquiátrica.

Cuando predomina la idea de que el psiquiatra y sus colaboradores tienen como función única evitar que los inadaptados sociales causen algún daño, manteniéndolos, a ser posible, rigurosamente encerrados, la sociedad tiene escasos motivos para prestar una colaboración activa. Por el contrario, cuando se cree que la misión fundamental del psiquiatra es ayudar a los enfermos a proteger y recuperar su eficiencia personal y social, la colectividad estará mucho más dispuesta a colaborar activamente.

Hay que admitir, no obstante, que ambas posturas no agotan las posibles reacciones del medio social. Cuando se teme que las nuevas formas de asistencia psiquiátrica puedan comprometer la seguridad colectiva, la sociedad tratará de protegerse por sus propios medios. Por el contrario, la creencia de que estos tratamientos se preocupan tanto del bien público como del de los enfermos, hará nacer un interés creciente y un espíritu de activa colaboración.

Estos postulados, que son válidos para cualquier colectividad, los traemos aquí con objeto de analizar qué actitud tomamos nosotros con respecto a la asistencia psiquiátrica y qué influencia ha ejercido, si es que existe, en el estado actual de la asistencia psiquiátrica en Zaragoza.

Si consideramos que ello ha sido un factor determinante de esta situación, gran parte de nuestros esfuerzos debemos encauzarlos en modificar el estado de opinión de la colectividad, más que en un continuo pedir ayudas económicas, centros, innovaciones, etcétera, pues todo ello vendría secundariamente, aunque es tal la necesidad de una modificación asistencial que en esta comunicación tratamos al unísono los dos aspectos.

Puede servir de ejemplo del cambio asistencial operado en función de la modificación de la opinión de la colectividad, la gran transformación llevada a cabo durante los últimos años en Gran Bretaña y en otros países europeos. En ellos han aparecido un gran número de nuevas instituciones: hospitales diurnos, hospitales nocturnos, servicios de psiquiatría de los hospitales generales, consultorios, etc. Todos estos servicios encuentran gran apoyo entre el público, convencido de que son prácticos, útiles y recomendables desde el punto de vista humanitario. El mismo hospital psiquiátrico comienza a seer considerado lo mismo que el hospital psiquiátrico comienza a ser tratamiento y no como un lugar de detención.

Pero pasemos a estudiar la situación real de nuestra provincia.

ZARAGOZA Y SUS SERVICIOS PSIQUIATRICOS

El análisis de los registros de hospitales efectuados en la provincia de Zaragoza durante 1972, arroja la cifra de 153 ingresos.

Esta cifra habría que compararla con la incidencia psiquiátrica habida en Zaragoza en 1972, obtenida tras encuesta en el propio terreno.

Pero dado que carecemos de ella, vamos a intentar aproximarnos a la cifra real confrontándola con la cifra de ingresos que correspondería, por el número de habitantes, a la provincia de Zaragoza y deducida de la media total de ingresos anuales habidos en todos los hospitales psiquiátricos españoles que prestan asistencia en la actualidad. Esta cifra hipotética resulta para Zaragoza de 430 ingresos anuales.

De este planteamiento se deduce que la cifra de nuevos ingresos no traduce la incidencia en nuestra provincia de las enfermedades mentales, es decir, las nenecesidades psiquiátricas, por el número insuficiente de camas psiquiátricas y, sobre todo, la inmovilidad de estas camas por estar ocupadas por enfermos crónicos.

La cifra de 153 ingresos no traduce la incidencia de enfermedades psiquiátricas, pero sí es reveladora de las necesidades asistenciales en nuestra provincia de Zaragoza, al poner de manifiesto la ineficacia funcional —¡no terapéutica!— de nuestros Servicios Psiquiátricos, ya que, sólo absorben el 35 % de los nuevos casos de internamientos que aparecen en nuestra provincia.

Tenemos confirmación, de que el 65 % restante de los casos de internamientos son resueltos por los Hospitales Psiquiátricos de Reus, Tarragona, Pamplona y Soria.

NO LLEGAMOS A MIL CAMAS

En la provincia de Zaragoza existe un total de 976 camas psiquiátricas. Pero de esta cifra hay que desglosar las camas del Hospital Militar que suministra asistencia a una extensa región y no es exclusivo de Zaragoza, proporcionando asistencia, por otra parte, a un sector reducido de la población global. Desglosamos también las camas de asistencia privada de la Clínica «Villa Elena» —24 en total—, para así poder realizar estudios comparativos con la asistencia psiquiátrica estatal de otras poblaciones y provincias.

En resumen, Zaragoza cuenta con 894 camas psiquiátricas para una población de 730.000 habitantes, lo que representa un índice de 1,2 camas por mil habitantes. Cifra enormemente baja si la comparamos con las aconsejadas por la Organización Mundial de la Salud, que la fija en 3,6 camas por mil.

Por otra parte, Zaragoza carece de camas para enfermos psiquiátricos agudos, estimándose sus necesidades, según datos de la O. M. S., en 30 camas por 100.000 habitantes, es decir, son necesarias 219 camas para enfermos agudos.

A continuación, pasamos a comparar los servicios psiquiátricos estatales de Zaragoza con los de otras provincias españolas:

Hemos elegido las provincias de *Asturias* y *Tarragona*, con 1.000.000 y 416.000 habitantes, respectivamente, para compararlas con la de Zaragoza que, con sus 730.000 habitantes, ocupa un lugar intermedio.

	TARRAGONA	ZARAGOZA	ASTURIAS
Habitantes	416.000	730.000	1.000.000
N.º de camas psiquiátricas	659	894	1.150
N.º de camas para enfermos agudos	150	—	250
Indice de camas o/oo habitantes.	1,9	1,2	1,7
Ingresos anuales	390	153	1.700
Indice de ingresos o/oo habitantes	0,9	0,2	1,7

Estas cifras son suficientemente demostrativas del bajo nivel asistencial de Zaragoza. Comparada con las provincias de Tarragona y Asturias, observamos que presenta el índice de camas más bajo. Igualmente, la cifra de ingresos es muy inferior, incluso que en Tarragona, cuya población es aproximadamente la mitad, aunque hay que anotar que las dos provincias mencionadas tienen servicios para tratamientos de agudos y Zaragoza carece de camas específicas para ello, resolviéndose una pequeña parte de estos casos en el Sanatorio Psiquiátrico de Nuestra Señora del Pilar.

Uno de los resultados, siempre sorprendentes en todo tipo de encuesta o de análisis de las realidades asistenciales, es la discrepancia entre la abundancia de necesidades de asistencia psiquiátrica y la escasez de Servicios de Personal, conclusiones que las autoridades administrativas están acostumbradas a oir. Pero no nos llamemos a error, el aumento del número de camas en los Hospitales Psiquiátricos no puede considerarse como un índice de mejoramiento de los Servicios. En efecto, los nuevos conceptos relativos a la Organización de los Servicios Psiquiátricos tienden a demostrar que en muchos casos el tratamiento ambulatorio puede evitar la hospitalización. Por otra parte, la existencia de talleres protegidos para enfermos jóvenes y de centros recreativos para personas de edad avanzada, aminora la necesidad de hospitalizar a los enfermos crónicos o ancianos cuyas familias no pueden ocuparse de ellos. La continuidad del tratamiento, siempre que la estancia en el Hospital represente un simple episodio en el plan terapéutico, permite acortar los períodos de hospitalización, muchos enfermos aprenden a valerse por sí mismos y pueden dedicarse a una labor productiva.

Nosotros consideramos que todas estas tendencias tienen un valor positivo desde los puntos de vista humano, médico e incluso económico y es necesario esforzarse para que el personal administrativo se dé cuenta de los beneficios que ofrece la moderna orientación de los Servicios Psiquiátricos.

UN PLAN PSIQUIATRICO

Vamos a intentar exponer en qué consistiría un plan de sectorización para la provincia de Zaragoza, aplicando a la misma los criterios teóricos de la Psiquiatría actual:

1.º El establecimiento de un *hospital-base* en la ciudad, que cuente con un servicio de rehabilitación para enfermos de media y larga estancia en régimen de Comunidad Terapéutica. Una unidad de agudos y tratamientos intensivos (de estancia corta) y un servicio de consultas ambulatorias. Precisamente a través de los archivos de estos servicios obtenemos una de las más importantes orientaciones para la sectorización de la ciudad. El servicio ambulatorio es el comienzo o el *entrenamiento* para la población y para la plantilla terapéutica del TRATAMIENTO EXTRAHOSPITALARIO. Asimismo es necesaria la creación de un hospital de día, uno de noche y de talleres protegidos englobados dentro del hospital-base.

2.º La creación de ambulatorios en los núcleos más importantes de la provincia, en los barrios más desarrollados y apartados, que permitían seguir y controlar la evolución de los enfermos dados de alta e impedir (en muchas ocasiones mediante tratamientos ambulatorios) el reingreso de muchos casos, así como evitar ingresos nuevos.

3.º Un programa de formación y concienciación sobre la problemática asistencial psiquiátrica a las organizaciones o estructuras relacionadas con la asistencia e higiene mental: médicos rurales, educadores, párrocos, instituciones penitenciales, policía, tribunales tutelares, juzgados...

4.º La conexión de esta estructura hospitalaria con los diversos asilos, promocionando, de una parte, el paso de enfermos geriátricos y muy cronificados a estas instituciones y, por otra, prestando una continua y programada asistencia a estos centros no específicamente psiquiátricos.

5.º La creación de una organización psiquiátrica infantil, de diagnóstico, tratamiento e internamiento y su conexión con los centros parapsiquiátricos de ATADES, etc., así como con las escuelas.

¿COMO EMPEZAR?

Dadas las características geográficas, socio-económicas y asistenciales de la provincia, podemos apuntar que en este plan el *hospital-base* sería (por ser el único existente en la ciudad) el del Pilar, que en la actualidad cuenta



con una considerable plantilla terapéutica en formación progresiva, con un servicio de rehabilitación estructurado y en el que es previsible se inaugure en breve plazo un pabellón de tratamientos intensivos o agudos.

Como primeros ambulatorios pensamos en los de Zaragoza, en el propio hospital del Pilar y en los de las entidades que se incluyan dentro del plan. En la provincia pensamos, en principio, en cuatro: Calatayud, que englobaría entre otros, a los municipios de Alhama de Aragón, Ariza, Ateca, Cariñena, Daroca, etc. con frecuencia semanal en un comienzo; Ejea de los Caballeros, que englobaría Sádaba, Tauste, Remolinos, Sos del Rey Católico, Gallur, Uncastillo, etc., con frecuencia quincenal, en principio; Caspe, que englobaría a Belchite, Escatrón, Bujaraloz, etc., con frecuencia quincenal. Y Tarazona, con Borja, Ainzón, etc., con frecuencia quincenal.

Hemos intentado en este trabajo hacer una llamada de atención ante el estado actual de la Asistencia Psiquiátrica en Zaragoza, pero no con un afán de crítica, sino de modificar la opinión pública que, en definitiva, debe ser el motor del posible cambio estructural. Pero nuestra actuación no termina aquí: hemos diseñado un posible plan de coordinación que no consideramos que sea el único posible, ni el definitivo, pero sí la demostración de la posible puesta en práctica de una concepción teórica de las acciones terapéuticas más modernas, en relación al tratamiento de los enfermos mentales.

En el plazo de unos meses, va a entrar en funcionamiento en Zaragoza una Unidad de agudos y tratamientos intensivos para enfermos psiquiátricos. Unidad que constará de 60 camas y está situada en pleno casco urbano de Zaragoza.

Con nuestra experiencia profesional consideramos que si existe una auténtica coordinación con todos los servicios psiquiátricos existentes en la actualidad (Ambulatorios del S. O. E., Cátedra de Psiquiatría, Hospitales Psiquiátricos, Hospitales Generales, etc.), la sectorización de Zaragoza puede ser una realidad que puede aparecer en un plazo no muy lejano.

UNA PROPUESTA CONCRETA

Como planteamiento previo y a modo de ejemplo, exponemos el siguiente plan sectorial:

1.º División de la provincia en dos sectores rurales por el eje de la carretera Madrid - Barcelona (Sector A por el norte, sector B por el sur).

2.º División de estos sectores en dos subsectores cada uno, por las carreteras de Navarra y Teruel respectivamente. (Subsectores A_1 y A_2 y B_1 y B_2).

3.º División de la ciudad en dos sectores urbanos ZA y ZB por la línea que marca el ferrocarril (Escoriaza - Avda. Goya - Avda. Tenor Fleta). Correspondiéndose el sector ZA urbano con el A rural provincial y el ZB con el B.

4.º División del sector ZA en dos subsectores ZA_1 y ZA_2 (por la línea que marcan las avenidas de San Juan Bosco - Avda. Valencia). División del sector ZB en tres subsectores: ZB_1, ZB_2 y ZB_3 (separados por el paseo de Calvo Sotelo - Avda. Marina Moreno - Paseo de la Mina - C. de Asalto y por el margen del río Ebro, respectivamente).

De esta forma la provincia de Zaragoza quedaría dividida así:

Sector A:

1 Ciudad, subsector ZA_1 - Delicias; subsector ZA_2 - Gran Vía, Torrero.

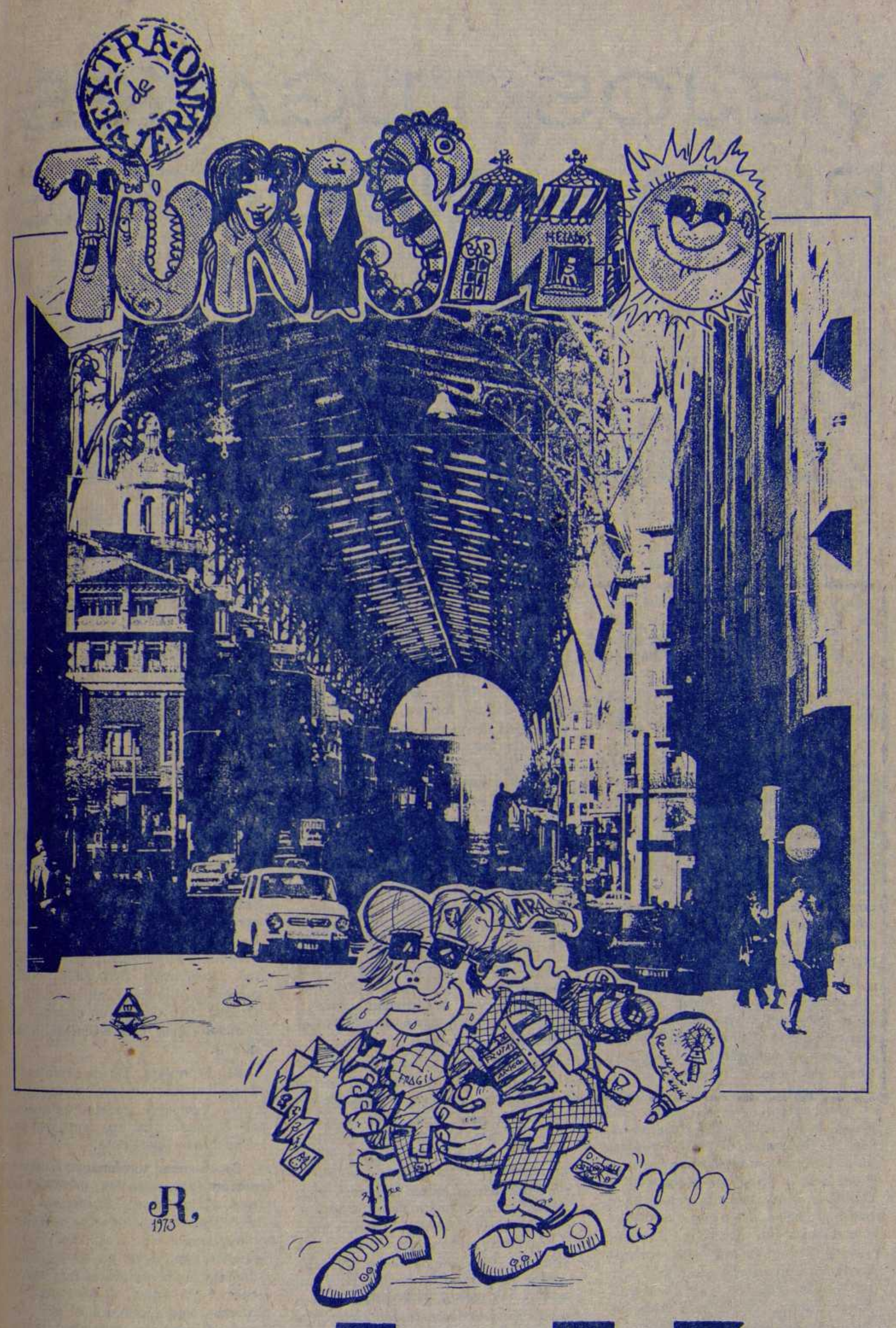
2 Provincia, subsector A_1 - Ejea de los Caballeros; subsector A_2 - Tarazona.

Sector B:

1 Ciudad, subsector ZB_1 - Mola. San José; subsector ZB_2 - Centro; subsector ZB_3 - Arrabal.

2 Provincia, subsector B_1 - Calatayud; subsector B_2 - Caspe.

N. de la R. — *Este trabajo de los doctores Fernández Rodríguez e Irriguible Celorrio, ha sido resumido por la redacción de ANDALAN. Dicho resumen no ha sido supervisado por los autores del trabajo. El estudio fue presentado al II Congreso de Medicina Aragonesa.*



andalán

VIEJOS LUGARES, RUTAS INSOLITAS

por Eloy Fernández Clemente



(Foto de Víctor Orcástegui)

Para quien nos mira un poco más allá de las regiones vecinas (Cataluña y Valencia, Navarra, Rioja, Soria y, dándonos más la espalda Castilla la Nueva), la imagen de Aragón es, sobre tópica, tremendamente pobre. Tres nombres de provincias aprendidos en la cantinela escolar, el Ebro pasando por Zaragoza para que se refleje en ella el Pilar, la Dolores en Calatayud, los Amantes en Teruel, la «Campana» de Huesca y cierta sensación de aridez despoblada, pueblos callados que se confunden con el paisaje terroso; al norte los Pirineos y al sur —de una gran llanura cerealista, olivarera y vinícola— la sierra callada. Cualquier forma de gritar a lo aragonés, una jota o una tamborada, sólo llevan más allá de nuestros límites un poco de tipismo, cierto atavismo racial.

Las tres cuartas partes de cuantos pisan Aragón procedentes de otras regiones o países, lo hacen con prisa, por cualquiera de las cuatro grandes carreteras o las cuatro líneas de ferrocarril que se cruzan en Zaragoza. Van de paso, pues no en vano estamos en una encrucijada clave, en el cuadrante «próspero» de España. Remontan el Jalón, caminan junto al Ebro, cruzan los casi míticos Monegros, o recorren el campo de Cariñena y el Jiloca si van o vienen a Valencia. Poco más. Hay quienes vienen de intento a Zaragoza —peregrinaciones marianas, acompañantes de su equipo de fútbol, gentes de la industria y el comercio, congresistas, catalanes trotamundos... o al Monasterio de Piedra, Albarracín o Tarazona. Más numerosos y joviales se nos acercan —en invierno con los esquís en alto— gentes que buscan la alta montaña, y casi nos la están colonizando.

La cosa podría molestarnos, y pensar que nos faltan las relaciones públicas, que no hemos promocionado bien el arte, el paisaje, la diversión o el descanso. Que nuestra viabilidad turística está subdesarrollada. Pero es que a todo esto se suma el desconocimiento que el aragonés medio, habitante de Alcañiz o La Almunia, de Barbastro o Ejea, de Teruel o Fraga, del barrio de san José o del de Torrero, de Huesca o Calatayud, tiene del resto de su Región. En este sentido, y con serlo muy vaga y torpemente, hay más conciencia que conocimiento de Aragón. El tema propicia y exige una refexión, que acaso ahora nos llevase demasiado lejos. Bueno es que, sin embargo, intentemos ahora, con ocasión del verano propicio, una primera aproximación al tema. Acaso con distorsión, también. Añadiendo, por nuestra parte, aspectos inusuales, perspectivas personales.

A modo de síntesis, y de proyecto a discutir, querríamos también proponer una orientación general, tanto para el visitante como para el indígena.

Se trata de un inventario provisional, más o menos orgánico, en el que no hay, sino metodológicamente, preferencia alguna. Se reseñan lugares, que un lápiz puede luego unir a su capricho, en rutas insólitas, atravesando sorprendidas carreteras provinciales, de buen trazado y piso homogéneo, visitando tesoros escondidos, olorosas mesas, ríos amables, fuera de toda tradición turística. La tradición turística beneficia a los lugares tópicos —no está claro del todo— y facilita las cosas a las agencias y viajeros atolondrados. Pero hay pocas cosas como una ruta personal, hoy que el coche propio es ya semidemocrático. Y a una sensibilidad entrenada no hacen falta señalizadores.

Así, pues, quien visite Aragón puede escoger o combinar entre:

1. Zaragoza. Además de lo que podríamos llamar los «encantos de toda gran ciudad» (hostelería, centros deportivos, espectáculos, gran comercio), posee gran número de edificios artísticos, museos, parques, etcétera., como para asombrar incluso al zaragozano.

2. Pequeñas ciudades con gran riqueza artístico-histórica: Huesca, Sos, Teruel, Albarracín, Alcañiz, Tarazona, Jaca, Barbastro, Daroca, Valderrobres, Calatayud y tantas otras. Cualquiera de ellas es un fin en si misma.

3. Zonas de montaña: A) Pirineos. Aunque el recorrido total de los Pirineos Centrales o aragoneses es posible con bastante facilidad, de este a oeste, pueden fijarse cabeceras de excursión en Jaca (ruta del románico, valles de Echo y Ansó, Villanúa-Canfranc-Candanchú, etcétera), Sabiñánigo (ruta del Serrablo mozárabe, Biescas - Panticosa, Broto-Ordesa...), y Graus (en conexión con Aínsa-Boltaña, Bielsa-Gistain, Benasque...).

B) Moncayo. Desde Tarazona y Borja hay muy buenos accesos. Veruela. Pequeños pueblos en la «ruta de Bécquer». Es una zona aún muy descuidada, excelente.

C) Sierras turolenses. Albarracín y Montes Universales; nacimiento de ríos (Tajo, Júcar, Guadalaviar, Jiloca), pinares, residencias veraniegas muy tranquilas. Javalambre y Gúdar, apenas explotadas en sus posibilidades de invierno; Mora, Rubielos, Alcalá de la Selva. El Maestrazgo turolense, muralla hacia el Mediterráneo: Cantavieja, Mirambel, la Iglesuela, Villarluengo y sus truchas, Castellote...

4. Comarcas con interés vario: Ribera del Jalón, Cinco Villas, Campo de Cariñena («ruta del vino»), «ruta de Goya» (Muel, Fuendetodos, regresando por los Belchites), Bajo Aragón (en Semana Santa la ruta del

tambor y los calvarios, en toda época sus preciosas ciudades y pueblos), los Monegros (la dureza de su sed, las zonas regadas y su nueva problemática), la rica y hermosísima ribera del Cinca (Fraga y Monzón, la Litera, Binéfar, los canales...).

5. Ríos y pantanos. El Ebro, que sólo es auténticamente hermoso a partir de Escatrón, tiene gran número de afluentes de cálido paisaje: bajan cuajados de cristal desde la nieve, forman cientos de kilómetros de tajos, pequeñas playas, riberas muy tupidas, frescas huertas. Docenas de pantanos han roto hoy viejos paisajes desolados y permiten el deporte, la excursión: abundan sobre todo en Huesca (La Peña, Las Navas, Biscarrués, Sotonera, Belsué, Cienfuens, Mediano, Joaquín Costa o Barasona...) y en Teruel (Gallocanta, Cueva Foradada, Estanca de Alcañiz, Gallipuén, Santolea, la Pena), aunque en Zaragoza no faltan importantes (Yesa, Mezalocha, Moneva, Las Torcas, Pina, etc.).

Lo mejor es echar a andar. Ojos y oídos abiertos. Parar en una fonda de las de antes. Hablar con el pastor, en la montaña. Sentirse por un momento miembro de esa vieja peña en ese bar de la ciudad. Leer despacio la prensa local, el relato viajero minuciosamente lleno de arte y de historia, el programa de fiestas, el pregón, dejarse ir. O bulliciosamente recorrer la gran ciudad, esquiar, correr por la autopista, disfrutar la muelle comodidad del buen hostal, gritar juvenilmente en lo alto del monte. No son muy conciliables ambas elecciones: a cada cual, según su talante y su tiempo.

Sobre las razones, santas y buenas, del turismo en sí —descanso, distracción, ilustración, variación de paisaje y vida—, viajar por Aragón debe ser para nosotros una meta aún más alta: impregnar la retina, nuestra y ajena, en esa tierra —paisaje humanizado— que significa tantas cosas; contribuir a fijar su imagen cierta, tan rica en sus detalles que no debe, sin peligro, prescindirlos. La copla de Labordeta ha puesto el aire: «polvo, niebla, viento y sol, y donde hay agua una huerta». Y donde hubo gente —al menos la hubo—, un campanario, muchas veces mudéjar, un camino al monte, un chorro de agua y una nostalgia en Barcelona...

Un turismo "social" para conocer, de verdad, Aragón

por J. Puente

Plaza redonda de Chodes



UN COMIENZO

Hay turismos y turismos. Hay el turista que no se entera de nada porque no ve nada ni se propone realmente ver —lo que debe ser muy cómodo y muy veraniego— y hay el turista que ve las cosas porque sabe por dónde están los problemas. A este último se dirigen estas líneas.

Aragón tiene mucho para ver, entre otras cosas porque tiene muchos problemas. Casi nunca (debe ser una casualidad o una falta constante de espacio) nos enteramos por la prensa, la radio, los libros, etc., de lo que pasa en nuestra región que envejece y se apaga. Estas líneas tan sólo pretenden —y no es seguro que lo consigan del todo— poner al lector sobre la pista.

Visitar algunos lugares de Aragón puede ser —de hecho lo es— tremendamente provechoso en vistas a una comprensión más compenetrada de lo que quiere decir hoy regionalismo como tarea de rescate de lo que tenemos (pese a todo), no en una concepción romántica —penosamente ineficaz—, ni como propaganda fácil de lo poco que nos queda, por muy tranquilizador que para alguno pueda resultar esto, sino como una labor científica de transformación efectiva de la realidad, asunto difícil, complicado y casi nunca bien visto.

Hacer turismo «social» no está de moda. Levantar economías a las que no tocó el beneficio del interés del monopolio, tampoco. Por eso, salir a los pueblos de Aragón buscando la clave de su situación, preguntándose por lo que hay, por lo que no hay, por lo que se nos niega, por lo que se nos quita incluso, debería ser un ejercicio importante para los que intentan hoy ligarse, de verdad, a nuestros problemas. Como pueden ver, no se trata en absoluto de ninguna bucólica búsqueda de la naturaleza, ni nada por el estilo. Se trata de agudizar la mirada y ver qué subyace bajo la parda capa de nuestro (dicen natural), subdesarrollo.

Lo que sigue no es sino una pequeña lista, como muestra indicativa, de lugares y cosas a visitar y ver. Una incitación a la búsqueda de todo (¡cuánto!) lo que los folletos turísticos, las rutas románicas y demás rutas, los titulares de los periódicos, etc., olvidan.

«LO QUE SIGUE»: PARA UN FOLLETO INEDITABLE

CASETAS, ahí, tan al lado, carece de agua potable. La industria que sostenía en buena medida a su población trabajadora, la azucarera, activa si no boyante hasta hace pocos años, está hoy desmantelada, con la subsiguiente marcha de los vecinos hacia la capital, que los succiona inevitablemente. Este esquema se repite hasta la obsesión en la mayor parte de los pueblos de Ara-

gón, reducidos a su esqueleto, cuando no a la nada.

En GALLUR se concentran, periódicamente, gran número de familias enteras de braceros y jornaleros provenientes de la Mancha, desprovistos de todo lo que no sea su fuerza de trabajo, que vienen al plante del cebollino, soportando unas condiciones de vida ínfimas y degradantes. No tienen más que ver los graneros y chamizos en donde se ven obligados a recogerse —por utilizar un término suave— durante toda la campaña, las jornadas de trabajo que mantienen y el grado de desposesión y miseria en que se encuentran. No son, claro, manchegos todos los que en Aragón mantienen unas parecidas relaciones de trabajo.

Un problema clave, la propiedad de la tierra por el trabajador agrícola, se plantea de forma original —aparentemente— en TAUSTE, en donde los vecinos no quieren hacerse con ningún lote de tierra que les corresponde en la repartición a partes iguales (hace tiempo retrasada y denegada) de unas tierras comunales donadas al pueblo, antaño, por su propietario. La razón de esta actitud reside en la inadecuación de la extensión de los lotes con los métodos actuales de explotación agrícola, lo que no hace rentable el trabajo en ellos.

Este problema tendría solución mediante la cooperativización de la propiedad y de la explotación de la tierra, posibilitándose así —por su constitución en unidad de producción agrícola, su capacidad productiva, su entidad comercial, etc.—, la planificación racional y colectiva (con todo lo que ello supone) del trabajo. El asunto, que los vecinos de Tauste han estudiado cuidadosamente y han expuesto en más de una ocasión, está estancado. No se trata, pues, de pobreza de recursos. Se trata de otra cosa.

«Castejón de Valdejasa / un ladrón en cada casa; / en casa del alcalde el hijo y el padre / y en casa del alguacil hasta el candil». Así dice una vieja jota que refleja la situación que soportaban los campesinos de CASTEJON DE VALDEJASA cuando —¡cuándo!— los tiempos de la dominación feudal a que se hallaba sometido el pueblo bajo el Ducado de Villahermosa. Era tal el régimen de explotación existente que se veían los campesinos obligados a «robar» a Ducado, escatimando de aquí y allí —en los géneros que tributaban— para poder subsistir medianamente. Ello originó una sana picaresca que afectaba a todos los vecinos. La conciencia de la desposesión era tal que hasta la mecha del candil que les alumbraba se les antojaba ladrón del aceite que consumía.

Castejón de Valdejasa, junto con otros municipios —entre ellos ZUERA y VILLANUEVA DE GALLEGO— son objeto de otra jota, ésta moderna, que dice: «Vecinos del Castellar / no temáis por las cosechas, / que aunque hiciera buen tempero / no crece trigo en trincheras». Y si la jota lo dice, por algo será.

El desdoblamiento del trabajador agrícola en trabajador industrial es una constante en la vida rural de nuestra región. Esto se hace más patente en las minas —ahí están MONTALBAN y UTRILLAS—, en las que se trabaja principalmente a fin de no abandonar el terruño, ennegrecido por los lavaderos de carbón, envuelto en los vahos que éstos desprenden, entre montañas escandonadas.

Que se conserven sistemas de regadío antiguos no es, en sí, nada contrario al progreso. Sí lo es la no construcción de nuevos canales y acequias a tenor con las necesidades de los nuevos tiempos. TARAZONA y BORJA presentan, tal cual los dejaron (salvo remozamientos nunca esenciales), los sistemas de regadío construídos hace ya algunos siglos por árabes y romanos. La lentitud (!) de la puesta en marcha de la segunda parte del plan BARDENAS es otro cantar, que suena igual. La aridez de nuestras tierras no es sólo producto del sol y del viento.



(Foto J. A. Duce)

MONEGROS es sinónimo de sequía y esterilidad. De SARIÑENA canta una jota: «Pasa el canal por tu puerta / y no me das de beber, / teniendo el agua tan cerca / me dejas morir de sed». Tan cerca.

El problema da la denominación de origen de los vinos de Aragón es un problema grave. Las facilidades de los que la reciben y los apuros de los que no para colocarse en el mercado son enormes, con el consiguiente perjuicio de nuestra producción vitícola. La calidad reconocida de algunos caldos no se ve promocionada por una ayuda de este tipo. Tanto es así que para dar salida a sus productos, los trabajadores vitícolas de CARIÑENA venden sus vinos a las cooperativas de La Rioja, para que allí reciban la denominación de «origen» «Rioja». Sin comentarios.

UN FINAL

La lista podría alargarse mucho más. Los casos reveladores de nuestras escondidas (a veces, saben, eso es imposible) desgracias, son múltiples y variados.

Se trataba de dar una muestra de todo lo que puede tener lugar a nuestro alrededor bajo la aparente calma chicha. Desde luego, no hemos descubierto nada nuevo. Eso es lo grave.

Aragón está ahí, además de estar en sus paisajes, en sus monumentos, en su arte, en sus fiestas, en la vida de sociedad voceada de sus clases medias. Y (es justo), hay que ir a verlo, a valorarlo, a reconocerlo bajo los continuos golpes que está recibiendo en su economía, con la consecuente sangría de su población, el decaimiento paulatino de sus fuerzas productivas... Golpes que se han convertido en una verdadera paliza científicamente propinada. Y los golpes siempre vienen de alguna parte.



Caja de Ahorros de la Inmaculada

EL AHORRO
Y EL CREDITO,
ABIERTO A
LA MEDIDA
DE TODOS

SU POQUITO DE ARQUEOLOGIA ARAGONESA

por Guillermo FATAS



En las Cinco Villas, por ejemplo. Puede usted visitar, pasando por Sádaba, el mausoleo —espléndido— de los caciques del cereal de hace mil ochocientos años. (Los arqueólogos lo llamamos el Mausoleo de los Atilios, que así es el nombre de la familia hispanorromana que lo construyó. En Sádaba, pregunte usted por «el altar de los Moros». Está detrás de un colegio de frailes). Puede, en el mismo viaje, acercarse a Layana —los de Uncastillo se enfadan si no se advierte que está en su término municipal— a ver lo que queda de un espléndido acueducto, una ciudad romana (que tiene, aún en pie, unas termas) y otra indígena, a la que los lugareños llaman «Clarina», nadie sabe por qué. Esta última se halla en el montecico que domina las construcciones imperiales. En la Ermita de «Los Bañales», que así se llama el lugar, verá usted alguna inscripción de época romana usada como sillar. Acérquese también a Castiliscar y en la iglesia pídale al cura que le muestre no sólo las imágenes medievales de una crucifixión preciosa que están instaladas aparte, sino —sobre todo— el sarcófago romano —espléndido, paleocristiano—, del lado izquierdo del altar mayor.

Si se acerca a ver la cripta y las pinturas de la Iglesia de Sos —mucha gente va a verlas— dése una vuelta por la pedanía de Sofuentes, a donde no va nadie. Y vaya a «casa del Fizao» y a «casa de La Torre», a ver lo que es bueno: relieves pasmosos —seguramente del culto al Dios Mitra, también de época imperial— formando parte de corralizas, de establos, de cuartos de baño... Todo lo que no han rapiñado los jesuítas de Javier —para llevarlo al museíto del castillo, qua a mí nunca me han dejado ver— lo encontrará por allí. El viejo párroco —el que había hace un par de años— es un excelente y amable guía. En otras calles verá —por ejemplo— un capitel empotrado bajo un balcón, o una lápida funeraria de un duumviro romano. Y, a la salida, los restos de una vía romana.

En el mes de julio puede usted ver excavaciones en el Pirineo: en el valle de Guarrinza habrá una docena de universitarios, dirigidos por las jóvenes profesoras Andrés y Moreno, estudiando los restos de nuestra mal conocida cultura dolménica. Este año, por el contrario, y debido a un accidente desgraciado, no se trabajará en el cerro de Bámbola, de Calatayud (la antigua y celtibérica Bilbilis); pero podrá usted ver, si quiere, el desconocido museo local, recién formado y con materiales interesantes.

Otra excavación en marcha y visitable será la del Castillo de Miranda, en Juslibol, apta para los que tienen que veranear en Zaragoza. Nuestros abuelos, desde el 500 a. de C. hasta la época de Augusto, desvelados respetuosamente por otro equipo de profesores y estudiantes de la Universidad (al fondo, un paisaje casi nilótico, con aves, ramas y mucho verde; todo presidido por las ruinas del Castillo medieval).

Tampoco será imposible que un equipo de la Universidad de Barcelona se haya desplazado a trabajar por el Serrablo, en busca de cementerios medievales cenobíticos. Cerca, en Jaca, todo el mundo visitará el Museo Románico y la Catedral. Algunos, pasearán por la Ciudadela sin caer en la cuenta que es una fortificación del XVI, bien restaurada por el Ejército, y sin igual en su género en nuestro país. Y casi nadie irá a ver el extraordinario sepulcro de Doña Sancha, en un convento de monjas de clausura (creo que Bernardas, por más señas). Hay que pedir la llave a la madre tornera. (Nadie, desde luego, verá una estatuilla romana incrustada en una casa de Binacua).

El plato fuerte arqueológico puede ser la visita a las ruinas impresionantes de Azaila, donde el afable guarda (Basiliso, para lo que gusten mandar) se halla bien informado de cuanto un guarda debe saber sobre lo que custodia. (Suele hacer mucho calor).

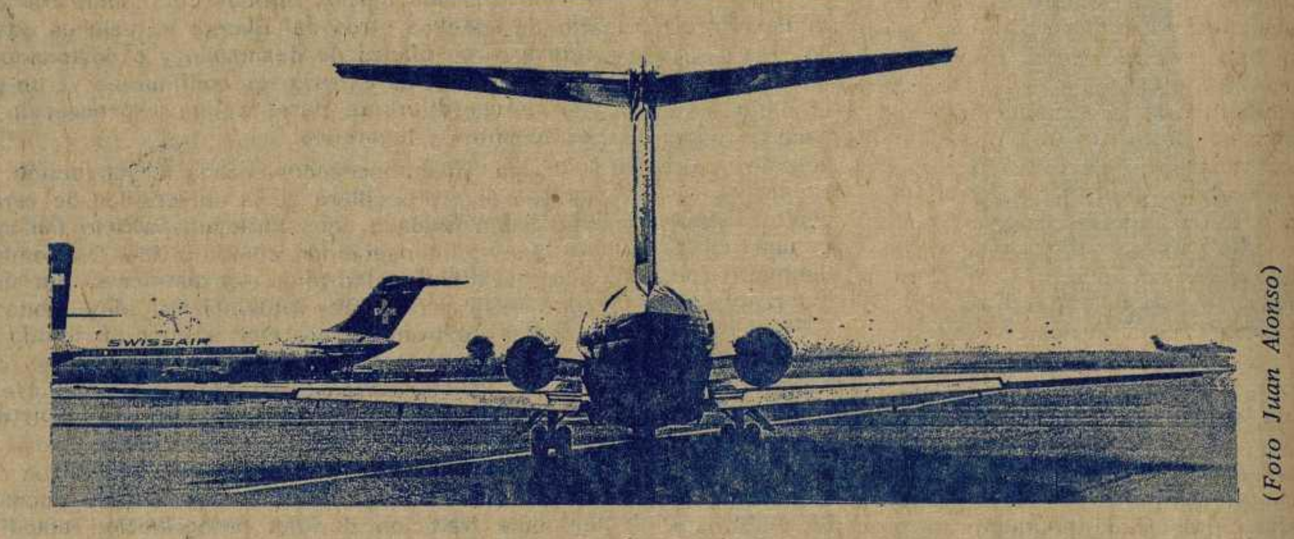
La serranía rodena de Albarracín les guarda la sorpresa de sus pinturas rupestres, con los únicos ejemplos de animales en blanco que hay en el país (los toros del «Navazo»; hay abrigos de nombre divertido por allí, como «La cocinilla del Obispo». ¡Buen «gourmet» debió ser quien tal nombre dio al lugar!).

Hay más, mucho más: búsquelo; esto que cuento son sólo —c l a r o— unas incitaciones: apuntes brevísimos e incompletos de algunas cosas que parece que no quieren que veamos, de poco que las ventilan las guías turísticas al uso (por cierto: la última sobre Jaca, de editorial **Everest**, es un verdadero desastre). Un ruego: que procuren mimar lo que vean con los ojos y el corazón, y **nunca con los dedos.** Y si esto puede ayudar a amenizar su verano, me alegraré mucho. ¡Con tal de que no se les vaya a ocurrir visitar la Capilla de Cerbuna...!

Y, finalmente (aun saliéndome de mi propósito inicial), un consejo: visiten la plaza del Mercado de Zaragoza: mírenla, grábenla, siéntanla, escúchenla. Serán ustedes los últimos mortales que lo hagan.

De JACA y de otros veraneos ZARAGOZANOS

por Gabriel de Jaizkibel



(Foto Juan Alonso)

Aunque parezca mentira hace cincuenta, treinta o incluso veinte años, casi no existía Salou ni Cambrils, pero sí existía Zaragoza y sus veranos no eran menos tórridos que los de hogaño ni su emprendedora burguesía menos amante del veraneo que lo es ahora. ¿Dónde iba a parar entonces el éxodo estival de la vetusta urbe aragonesa, antes de que, como una nueva «polis» griega, hubiera colonizado la franja costera de la provincia de Tarragona o hubiera inventado las delicias de veranear entre el sol y los mosquitos en las Lomas del Gállego o en la Urbanización El Condado o en la rala superficie de La Muela (que ya es inventar...)?

Casi olvidados ya, los restos de aquel veraneo antañón deben de pasar a la historia. Y lo cierto es que los cesaraugustanos veranearon al principio en Torrero (como los bilbainos en Las Arenas o los barceloneses en Vallvidriera), hasta que el barrio se degradó, convertido en la ruina más estremecedora. Más tarde una teoría de fincas —las más recientes con piscina, las más antiguas con fuente de rocalla— jalonó las carreteras de Madrid, Tudela, Huesca y Barcelona, para ser barridas en los diez últimos años por fábricas. Veraneos igualmente domésticos (a tiro de tren si los anteriores estaban a tiro del tranvía de la Academia, del Gállego o del Portazgo), lo fuero el Monte de Pietas, soledad pinariega cercana a El Frasno, recreo de ilustres bilbilitanos y zaragozanos; el Santuario de Misericordia, junto a Borja; las sierras de Teruel, y aun otros lugares difícilmente encasillables como veraniegos —tal Zuera, Biota o el valle del Jiloca—, sin olvidar los vetustos balnearios de Alhama (con su cursi lago escasamente lamartiniano) o Tiermas, hoy bajo el pantano de Yesa. Y las piscinas y baños: la increíble caseta de los últimos junto a la vieja pasarela; el empiringotado Tiro de Pichón, para la crema más espumante de una ciudad bastante palurda a esos niveles; el «Tenis», un poquito «demodé»; la Hípica, para las niñas y niños del coronel (y donde fuera atractivo en su día la presencia del hoy Príncipe de España); el Stadium Casablanca, «tan mezclado» —decían los clásicos— con su tajante y heróico «apartheid» sexual, no se si mantenido en estos años de relajo... Con eso y el fresquito de los porches al caer la tarde, la horchata de la benemérita y desaparecida Casa Mas o las gigantescas cervezas de la Plaza de España, se podía ir soportando la canícula, aunque una exigua minoría pusiera muy alto el pabellón local en San Sebastián, Zarauz o Castro - Urdiales. No era difícil, no, encontrar un zaragozano —reconocible por el entrañable acento— en el Monte Igueldo o en una indolente terraza de la donostiarra avenida, o a un niñato de producción local dándole a unas sardinas en el Viejo o en el muelle de Orio... Y aquello reconfortaba: pocas ciudades de nuestro tamaño y condición enviaban tan nutrida embajada por aquellos pagos.

Pero el recuerdo precipitado del éxodo veraniego de la inmortal ciudad nos ha llevado a olvidar el nombre aragonés que alcanzó una cotización comparable con otros foráneos: Jaca, la «perla del Pirineo». Y aún era tal su fama, en fechas lejanas, que una colonia vasca (no sé olvide que fue auskera el impulso financiero de la estación invernal de Candanchú, y aún lo sigue siendo la compañía que la explota), y otra colonia catalana (la capacidad de éxtasis de un catalán ante la naturaleza es ilimitada) compartían con los zaragozanos la ciudad, como hoy los autobuses valencianos compiten con los aragoneses en las visitas al Monasterio de Piedra (cantado por Campoamor). Dos hoteles acogían en los años cuarenta y cincuenta a los veraneantes jacetanos, cuya presencia alborozaba la relamida prosa de Don Fausto Abad en su sección «De Oroel al Moncayo. La vida en Jaca» de «Heraldo de Aragón» y en las magras páginas del semanario «El Pirineo Aragonés»: sosegado y señorial, el hotel La Paz respondía al conjuro de su nombre y aun a la vecindad del convento de monjas benitas, piadoso refugio de solteronas veraneantes; grande y más movido, el Hotel Mur recordaba todavía que en una de sus camas durmió Santiago Casares Quiroga, la noche anterior a que Fermín Galán y Angel García Hernández hicieran entrar a Jaca en la historia de España proclamando una república cuyo itinerario puede seguir, hasta el puente viejo de Murillo, Ayerbe y Cillas, el viajero que recorra la carretera de Huesca a Puentelarreina por el puerto de Ballo. (Como todo el mundo sabe, la aventura de Galán concluyó

en un pelotón de fusilamiento, en unos briosos versos de Rafael Alberti y, hace bien poco, en la lamentable prosa historial de un artículo del señor La Cierva, aparecido en «Historia y Vida» —lo que casi es tan malo como lo primero—). Una larga teoría de pensiones familiares recogía a la mesocracia menos pudiente, si es que estas familias no optaban por compartir las honradas viviendas de probos suboficiales de guarnición, quienes, de este modo, encontraban sustancioso aumento en sus devengos.

No obstante, la numerosa población plebeya se abstenía de imponer su tónica. Atenazada por el sonrojo de su «quiero y no puedo», prisionera de una inferioridad aceptada, sus movimientos eran tímidos y aun recatados: meriendas al aire libre, paseos por la calle Mayor... La tónica real la daban los habitantes de los chalets del Paseo y los de la colonia de Casas Baratas (una pintoresca y celtíbera contradicción: lo concebido como viviendas populares acabó siendo el más prestigioso «ghetto» veraniego), quienes trasladaban de la inmortal ciudad todo su peso específico de clase dominante: sus retoños gritaban más y detentaban todas las bicicletas del pueblo; sus adultos imponían un aire de dominio al simple hecho de pasear por una calle.

Por debajo de todo aquello, sin embargo, Jaca seguía siendo la misma y ante esto cedían hasta los más altivos: una ciudad levítica y una ciudad marcial. Lo primero se proyectaba en muy varias formas: la convincente oratoria sagrada del joven canónigo que predicaba en la dominical y catedralicia misa de doce; las innúmeras novenas; los rapados y entecos seminaristas que paseaban, cruzados de ominosas becas, en largas filas; los abundantes revuelos de sotanas escolapias; las providencias episcopales entre las que alcanzó muy justa fama aquella de Monseñor Bueno Monreal que dividía la piscina municipal (por mor de una mampara de lona que la atravesaba en su promedio) en androceo y gineceo (aumentado este último por la chiquillería menor de diez años). Lo marcial era quizá más abundante: casino militar con cierta proyección civil; orondas esposas de jefes y oficiales, en eterno trance de punto de media; bronceados y velludos milites solteros luciendo tipo y habilidades natatorias en la piscina y, sobre todo, la alegre estampa de la soldadesca, paseo arriba, paseo abajo, en permanente chicoleo con un emperifollado chacherío que pastoreaba con desgana rebaños infantiles.

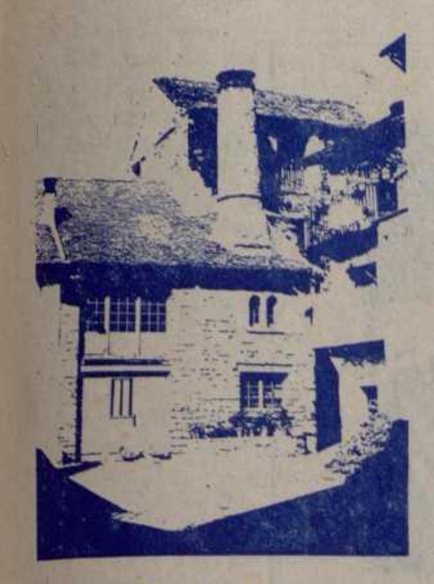


Sos del Rey Católico

Casi todo estaba medido y consabido: si el aperitivo se tomaba en el desaparecido Cuatro Vientos o en el Hostal de Oroel; si se paseaba por la recoleta carretera de Zaragoza, la más soleada de Banaguás o por las Canteras; si se asistía a la primera o a la segunda sesión de cine en el destartalado Teatro del Casino Unión Jaquesa; si se compraban los pasteles dominicales —los «lazos» azucarados o las «patatas» de mazapán— en La Suiza o en La Imperial. Un rito cinematográfico unificaba a la población casi tanto como la fiesta de la banderita: la proyección, todos los veranos, del venerable y rancio documental «Veraneo en Jaca». Lo había filmado el anciano Tramullas (uno de los contados nombres españoles que salen en el clásico libro de Georges Sadoul) y recogía varios estíos jacetanos de los «happy twenties» perfectamente iguales a sí mismos, rematándolo todo la paternal y ventruda presencia del dictador Primo de Rivera que había acudido a Jaca cuando la inauguración del ferrocarril de Zaragoza a Canfranc. A la altura de los cuarenta y los cincuenta, el rito reconfortaba y se prestaba a una autoidentificación histórica, siempre necesaria tras un trauma colectivo: los niños con marinera y las niñas con pamela del trepidante y nostálgico documental estaban allí —presentes, por emplear una palabra muy adecuada a la temperatura histórica de la postguerra— aunque las marineras y las pamelas las llevaran los tiernos retoños que habían traído al mundo aquellos otros del filme... lo malo es que el tiempo, tres planes de desarrollo y el visionado de algunas películas extranjeras configuraba ya un porvenir muy diferente para la nueva generación de veraneantes y lugareños.

Porque ya entonces comenzaba la subversión. No es que ésta procediera de la universidad de verano que había fundado años atrás un patricio tan compactamente conservador como lo fue D. Domingo Miral. La Universidad tenía —y mantiene— un alumnado muy joven, muy provinciano, muy modosito (por muy extranjero que sea) y un profesorado patriarcal, de gustos sencillos, que aplaudía los conciertos de Pilar Bayona, las conferencias de arte de Federico Torralba y las charlas sobre todo lo divino y lo humano —desde la jota al sinántropo— del polígrafo levantino Antonio Beltrán. (Del origen cheso-ansotano de la Universidad de Verano queda la eglógica tradición de una peregrinación anual de claustro y discentes a los valles —Echo y Ansó— donde todos son obsequiados por los concejos con suculentas migas, cordero a la pastora, queso del país y espeso tintorro). La subversión venía más bien de ciertos veraneantes que, con la excusa de una visita al cercano Lourdes (siempre el culto de hiperdulía como coartada nacional...) se iban a Pau a comprar Duralex, a perder unos francos en el Casino o a ver una película de la veinteañera y despechugada Brigitte Bardot. Poco después apareceria el primer bikini foráneo (quizá salido de la primera «roulotte») que aún llegó a competir con los trajes de baño con faldita y aun con los últimos bañadores masculinos con tirantes.

Y luego surgió el hotel de la Caja de Ahorros (en el solar que a veces ocupara una plaza de toros desmontable). Y vinieron legiones de turistas curiosos y, en una escalada de modernidad —posterior a la estabilización del 56 y al lanzamiento del Primer Plan de Desarrollo—, surgieron la primera galería comercial, las cafeterías, los campings, el Festival folklórico de los Pirineos, las casas de apartamentos, la pista de hielo, los domingueros, los esquiadores plebeyos y hasta las niñas que van ofreciendo —los sábados de agosto— camas familiares para pasar la noche a los visitantes despistados que recorren la calle Mayor. Se derribó el templete de Santa Orosia (sorprendente monumento de aire eslavo-bizantino que no recordaba a nadie el origen étnico de la santa patrona de la localidad) y se sustituyó por el agresivo monumento a la Jacetanía, obra de Angel Orensanz. Se acuñó el slogan «Yo también iré a Jaca», apto para el cristal trasero del utilitario. Se abrieron dos cines y se vació el seminario (consecuencia más bien del aumento del nivel de vida y de la reapertura del Instituto de Enseñanza Media, inaugurado por la República y clausurado por el actual «Estado de obras» —en frase feliz de Fernández de la Mora—). Y Jaca dejó de ser «camp», cuando acabó el verano familiar de los tres meses («de la Virgen de julio —el Carmen— a la Virgen de septiembre —la Natividad—», se decía, prisionero el lenguaje de la devoción mariana) y cuando se descararon los plebeyos, antaño tan conscientes de su inferioridad. Y Jaca, la «perla del Pirineo», empezó a ser hipánicamente «in»...



Casa de Echo

Domingos de vino y ternasco

por Poleñino

Decía Rousseau que para ir de un lugar a otro cualquier medio es válido y, si es rápido, mejor; pero, como añadía, «para viajar, para ver, admirar y conocer, sólo concibo un medio: ir a pie».

Tenía razón Don Hilarión, hoy los tiempos adelantan que es una barbaridad, y ya no es posible ir a pie ni viajar para ver, admirar ni conocer. El español medio realiza dos tipos de viajes: el estival y el dominguero. El primero le lleva a pasar el descanso de verano a casa de algún familiar más o menos próximo, afincado por lo general en «el pueblo». El segundo —y menos extendido— es el del fin de semana que suele reducirse, en unos pagos sin semana inglesa, a levantarse el domingo con los gallos, dirigir el 600 o el Renault-4 al campo regional correspondiente y volver, en larga caravana, a casa por unas carreteras mal cuidadas, congestionadas e insuficientes, dado el nivel del parque móvil que ya desplazamos los españoles.

Los pueblos del Aragón pirenaico suelen ver sacudida su habitual calma desde tempranas horas matinales por una avalancha de turistas de excepción, nacionales, que invaden las tiendas de comestibles —el cordero altoaragonés es justamente famoso y el pan de sus panaderías no tiene ni trampa ni cartón, ni levadura de sobre, ni horno eléctrico— y luego invaden la iglesia, si llegan a tiempo de la última misa porque, desde que el 600 fue 600 y el pago aplazado del coche fue una opción, eso de la misa se ha relajado un tanto y ni la facilidad sabática ha podido evitarlo totalmente.

Luego viene un loco peregrinar por las calles, tan típicas ellas, tan llenas de sabor, tan pintorescas. Pero de ese recorrido ignoro si ven algo **al natural.** La mayoría ve los pueblos a través del objetivo fotográfico y de los niños, matronas, abuelas, tías solteras y bolsas de vituallas que se interponen. Corren de rincón típico a calle pintoresca, de vista ideal a señor que viste traje regional, y logran llevarse enlatado en la máquina todo lo que no supieron degustar en directo. Los altoaragoneses que visten el traje típico son perseguidos por los visitantes fotógrafos con el mismo ahínco con que se perseguiría a la mujer barbuda, al monstruo de dos cabezas o a la tarasca, si lograra levantarse de la leyenda y salir un día de paseo. La más absoluta falta de respeto y sensibilidad preside en general escenas de este tipo.

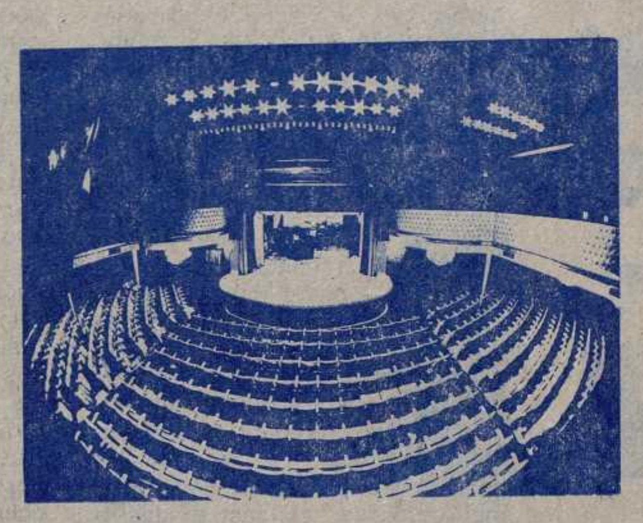
Los comerciantes llenan sus escaparates de objetos variopintos que llevan grabado un «Recuerdo de...». No es extraño —y yo lo he visto en más de un sitio— que el nombre más inconfundiblemente altoaragonés se asiente, perpetuando su toponímico recuerdo, en algo tan escasamente propio como una pandereta, un hórreo gallego y hasta un sombrero cordobés... Pero el vistiante lo da por bueno y el comerciante lo vende.

Terminada esta etapa de cumplir con lo típico y llevárselo en conserva, se inicia —¡hados de la biología!— la fase de exultación gastronómico-campestre. Los más viejos y tupidos bosques se llenan de incontroladas cocineras que llenan el aire con el humo de sus fogatas y el suelo de papeles, latas, pelarzas, cascos de botella, plásticos... La contaminación es preocupación urbana y, al parecer, sólo se ejerce en la ciudad. Nuestros campos sufren anualmente de tal enfermedad por desidia e incivismo de quienes pretenden disfrutar de ellos. La riqueza forestal se quema, tanto la del señor conde —como decía Perich «Cuando un monte se quema, algo suyo, señor conde, se quema»— como la mucho más respetable del contribuyente. Visitar las selvas de Oza, Zuriza, Ordesa, Benasque o Pineta un lunes, es enfrentarse al espectáculo del vandalismo patrio.

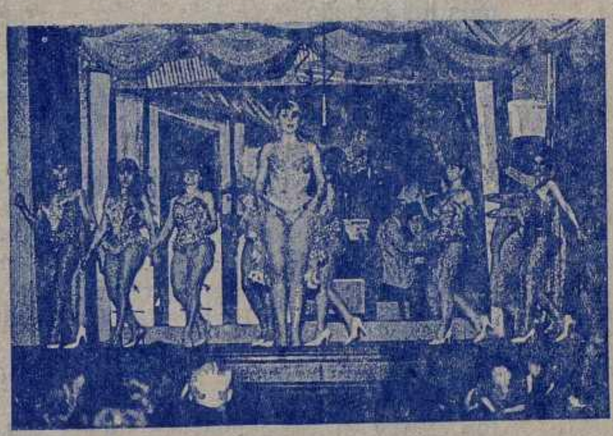
Nuestros pueblos por la tarde vuelven a recibir, ya de retorno, la cansina visita de quienes han comido, bebido y sesteado a placer y empiezan el ejercicio español del abofeteamiento del niño que, cansado por el madrugón y aburrido por una naturaleza que no le han enseñado a conocer, se mete corriendo por casas y huertos, enarbola alpargatas viejas, reptiles y otros trofeos de indudable interés infantil, o salmodia tirando de la vestimenta paternomaterna: «¿Qué hacemos ahora?» «Yo me aburro». «¿A qué jugamos?» «Cómprame un polo...»

Y luego se van jurando que con críos ni a la gloria, que no to más se les da menos lo aprecian y que cuando ellos —los pase sabe lo que quieren, que cuandres— eran niños no había tanto vicio..., y atrás queda una de las floras más abundantes del país, las plantas esponjosas más raras y bellas, tanto que en botánica se habla de la Peña Oroel como de un auténtico microclima, pero en este país no hay sensibilidad para «herborizar» ni para apreciar el vivo colorido de los insectos, ni para preguntar cómo y de qué viven las gentes del lugar, cuál es su horario de trabajo, cuáles sus diversiones... El mejor románico, el más rotundo y sobrio barroco no merecen atención ni se sabe qué pueda ser, no son dignos de retratos ni preguntas.

Carretera adelante se alejan los coches de los que lograron coleccionar un lugar más en el que han estado y en la máquina de fotos va la prueba.



(Foto J. A. Duce)



LOS MAS MODERNOS BALLETS DESFILAN POR EL VIEJO ESCENARIO

AQUI, OASIS

por J. A. Labordeta

La ciudad de los Bancos, Cajas de Ahorros, Oficinas de Seguros y de Reaseguros, descansa placenteramente. Miles de tele-espectadores sonríen estúpidamente ante el estúpido episodio de Alfonsito Paso, soporizados por la bullanga ciudadana y el ajetreo cotidiano. Las grandes Avenidas, en manos de los conductores noctámbulos, trepidan bajo la ilusionante semejanza con Monza o Le Mans. Las tertulias —las lánguidas tertulias— bostezan entre el cotilleo local del asunto de la Seat y otras mandangas semejantes. Un camarero, apoyado en la esquina de la barra, recuerda sus tiempo de «mili» y le sacude la historia completa a la cajera neurótica. Un borracho, apoyado frente al escaparate de una tienda de muebles, intenta comprender la posición que debe adoptarse para sentarse en el sillón articulado, último hallazgo para ejecutivos al borde del colapso.

(Chin pum catapum pregona el batería ante la aparición de las alegres chicas de mallas recosidas y braguitas menudas en el instante en que las luces se apagan y el labrador de Tauste se remanga la camisa dispuesto a no perderse nada, igual que su amigo que lleva cerca de diez minutos dando gritos alusivos al acto y repitiendo estertóreas carcajadas mientras la señorica de al lado açompañada del marido con fiesta entre los lunes se ríe por lo bajo y la dice al pariente hay que ver lo que son los jóvenes. El profesor de calva ya incipiente recuerda algún pasaje de algún texto leído sobre la alienación de la mujer y su papel de objeto de consumo mientras contempla ya embobado los muslitos menudos de la tercera chica del coro que hace guiños ingenuos con el loco de Tauste que le grita: ¡Tia rica!).

El camarero sigue dándole al cuento de la «mili». Las fregadoras de los grandes almacenes empiezan su labor de todas las noches comentando entre ellas

los achaques del día, el dolor del marido y el lío que ha pasado en la casa cuando ha llegado uno de las Eléctricas a cobrar la escalera. Los Bancos, las Cajas de Ahorros, las oficinas de Seguros y Reaseguros, permanecen cerradas. En la tertulia, don Cosme se ha quedado dormido. Miles de espectadores siguen entontecidos la marcha de la historia escrita por don Alfonso. Y un médico de guardia llama a su novia por teléfono para decirle frasecitas monas aprendidas en los spots publicitarios. (La trompeta atruena el espacio escénico avisando la aparición del humorista con su carga enorme de rábanos que coge por las hojas y de moluscos tiernos que reparte entre el público asistente mientras los tres camioneros de Guipúzcoa se tumban sobre las butacas de la risa que les da ver la espalda de la vedette recorrida por la mano «inocente» del cómico de turno. El profesor empieza a sospechar que lo de la mujer objeto es un asunto bastante complicado y los tipos de Tauste se agarran la cabeza para que no les suceda igual que a San Lamberto y tengan que volver al pueblo con la cabeza metida dentro de una bolsa de plástico de las que ahora dan para que uno guarde todo pues la risa del tío les hace sudar a mares y la espalda desnuda de la primera dama del espectáculo les regira el cuello de un lado para otro. La señorica mira jubilosa al pariente y le «pizca» en la pierna diciéndole no mires y él le dice no miro sólo me río de ese tipo que nos la va a dejar desnuda como siga este juego y eso es lo que tú querrías hasta que se acaba la luz y se llega al descanso para que ustedes pasen al ambigú de al lado y el de Tauste se arrea otro copazo y su amigo le dice: Fermín que nos perdemos).

Don Cosme, el de la tertulia, se coloca su boina coquetonamente ante la cajera mientras le explica al camarero las ventajas de que traigan la Seat y de lo bien que irá el negocio. El borracho todavía sigue intentando comprender la posición del sillón articulado y cuando don Cosme pasa junto a él, le murmura algo por lo bajo que don Cosme, naturalmente, no comprende. El borracho se encoje de hombros y sigue ante el escaparate. Las fregadoras de los Grandes Almacenes ascienden al segundo piso y reinician su labor. Los Bancos, las Cajas de Ahorros, las oficinas de Seguros y de Reaseguros, siguen cerradas. Unos miles de espectadores se han ido a dormir tras el final del episodio de don Paso. Otros miles siguen atentos al jabonoso jovencito de Veinticuatro Horas enterándose —eso creen ellos— de las últimas noticias mundiales. El médico de guardia envía besitos a su monita rica y cuelga el auricular esperando que algún accidentado de automóvil aparezca con lesiones de importancia para aplicar sus conocimientos recién licenciados en la Ilustre Facultad.

(Una voz metálica de locutor de cosméticos anuncia lo del sexy espectáculo sexy cuando la señorica le pregunta al pariente que si ahora es lo de la de los cueros y el pariente no responde por la emoción que tiene igual que el profesor de calva inaugurada que ahora va y recita versos de Rubén Darío a voz en grito para que los de Tauste le digan que se calle y la chica que sale entre músicas exóticas y la voz del señor que habla de la Arabia y dale con la Arabia cállate de una vez le grita el camionero y la chica empieza su número y hay poca luz y todos quieren ver y hasta la señorica dice que se nos queda en cueros vivos y el marido le da un golpe en la pierna. Los de Tauste ya ni gritan cuando la chica tira el sujetador sobre el tambor del batería plaf plaf plaf lo que faltaba y un poco menos de luz hasta que el camionero grita que no se ve y el profesor recita versos de Rimbaud en francés mismo y los de Tauste chillan emocionados —¡qué más da emocionados!— ante la perspectiva hermosa muy hermosa y la señorica que dice eso de vaya vaya con la zorrona esta mirando al marido que supira achicando los ojos ante la restallante luz que invade todos los rostros todas las caras todos los rincones todos mientras las chicas salen del corito salen otra vez salen y canta eso de Aquí Oasis Aquí Oasis y el camionero gordo borracho como una cuba llora por no haber visto nada pues llevaba los ojos llenos de lágrimas por la luz reflectante y se había quedado sólo con espectáculo sólo sin chica sin sujetador no llevaba sujetador vaya estas cosas que suceden la señorica refunfuña en la calle ya en la calle calle del padre Boggiero tan valeroso él con eso de los franceses y el Napoleón de turno los de Tauste se ponen a cantar jotas y el profesor de calva incipiente repasa sus últimos textos de Galvano y se da cuenta que está más alienado que la reina de Inglaterra que ya es decir).



Bailarina y arpista. Capitel de San Pedro el Viejo (Huesca)

Las chicas al pasar por delante del vigilante lo saludan. Una de ellas da un besito cariñoso a don Cosme y se monta en su coche, un hermoso coche de importación y salen hacia recoletos lugares. El camarero de la «mili» cierra las persianas del establecimiento y al ver pasar a la chica del espectáculo sexy le dice: «rica»; pero ella, como es árabe, no entiende y continúa camino de su pensión. Los de Tauste se alquilan un taxi y gritan: «Al Madrazo», comunicándole al taxista el último espectáculo de la noche. La señorica vigila el mando del butano y se acuesta al lado del marido que ronca como un viejo toro. Los camioneros se enzarzan a tortas en las proximidades de la estación de Madrid —ahora «El Portillo»— por aquello de que usted ha dicho y yo no lo aguanto. El profesor, en pijama, apoyado en la pequeña biblioteca de su habitación, recita los hermosos versos de Rimbaud:

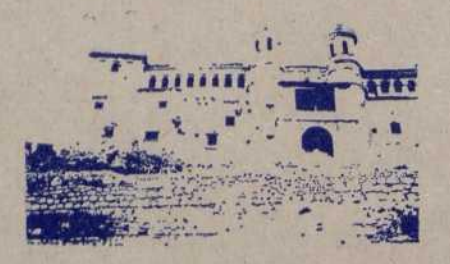
Elle était fort déshabillée
Et de grands arbres indiscrets
Aux vitres jetaient leur fueillée
Malinemant, tout prés, tout prés.

al tiempo que los empleados de los Bancos, Cajas de Ahorros, oficinas de Seguros y Reaseguros, empiezan a incorporarse de un sueño placentero, muy placentero, casi próximo al sueño eterno.


¡un gigante
de 100.000m²
Un verdadero coloso del comercio,
un auténtico «hipermarket» a escala internacional.
Esto es el
SECTOR CALLE ALFONSO
Más de 250 comercios especializados, unidos para ofrecerle
lo más nuevo, lo mejor y el más refinado servicio.
Justo lo que usted merece!!
En este super-gigante comercial usted encontrará todo,
lo mejor y al precio más conveniente.
Lo garantiza la...
ASOCIACION COMERCIAL
SECTOR CALLE ALFONSO
CELMA PUBLICIDAD

Apenas habla de Aragón...

ARTICULO PARA NO LEER



Palacio del Conde de Argillo (Illueca)

por J. J. Chicón

DINEROS

Casetas se gastó 700.000 ptas. en traer atracciones para sus fiestas. Y Pedrola se va a gastar 400.000. Son dos datos, a falta de más cifras, significativos. El desarrollo es una fiesta. Y los artistas están por las nubes. Veinte mil duros son igual de buenos pagaderos en capital que en pueblo. Los Tony Ronald, Luis Aguilé, Tres Sudamericanos o no importa quien, acuden donde se les paga. El rito de la nivelación rural-capitalina se cumple por vía canora una vez al año. Que no hace daño.

(Claro que la ciudad ofrece, frente al pequeño pueblo, además de diversión, manifestaciones culturales —para las otras no estamos preparados—; y ambas cosas de modo permanente. Lo dicen los urbanistas. Creo).

PARTICIPACION

La participación en las tareas comunales normalmente vedada a los más jóvenes, salvo manifiesta docilidad en el aspirante, aparece con un portillo por dónde comenzar a actuar: las fiestas. Muchos Ayuntamientos han optado por lo más práctico: dejar en manos de la gente joven la organización de las fiestas, dándoles su voto de confianza. Me parece, aun insignificante, digno de ser tenido en cuenta. Detalle, común, en estos momentos en muchos de nuestros pueblos: es organizar las fiestas desde abajo y no desde arriba; es renunciar al ordeno y mando y rendirse a la evidencia de que el consenso popular —los destinatarios han de convertirse en protagonistas— tiene poder determinante. Pero me voy.

CANCION DEL VERANO

Si 18 millones de turistas —¿o cuántos nos tocan este año?— arriban con su plan hecho a través de agencia ¿no es ese un importante núcleo de potenciales compradores de algo? Quizás de no mucho, esa es la verdad: cremas para el sol; carretes para las fotos; whisky o tintorro para entonarse... Los italianos, que en eso de la vocación imperial y turística, se nos adelantaron, supusieron —y supusieron bien— que el ligue de la rubinórdica con el latimbruno solía tener música de fondo, en bares, tascas y discotecas. Como al acabarse las vacaciones la valkiria no iba a meter a su hombre en la maleta, lo mejor era que metiese la música de fondo. Y lo más rentable. Y así se inventó la canción del verano. Luego aquí se copió.

Posibilidad de incrementar las ventas de discos. Posibilidad de evocar el paraíso perdido por medio de una fijación de chunta-chunta. Sobre otros souvenires hay que reconocer que tiene abundantes ventajas. Todo consiste en conseguir que un disco determinado, y no otro, sea el que se convierta en el fondo sonoro de los días, tardes y anocheceres veraniegos. Con lo que la evocación será inequívoca.

Mientras tanto las tierras del interior, al margen de la Babel mediterránea, sentirán, como aquí, en Aragón, que aunque la cosa no va con ellas, no hay quien se zafe: transistorizada comunión de los hombres y las tierras de España, ésta de la canción del verano. Jaquecas indivisas.

ALGO (que no todo) de lo que usted no podrá ver este verano (por mucho que mire)

Alcañiz: Iglesia románica de San Pedro (destruida en el s. XIX).
Barbastro: Iglesia templaria con murales del s. XIII (XIX).
Barbastro: Palacio del Marqués de Artasona, gótico (XIX).
Calatayud: Torre mudéjar de San Pedro de los Francos (XIX).
Calatayud: San Pedro mártir, gótico-mudéjar (XIX).
Calatayud: San Martín, gótico-mudéjar (XIX).
Calatayud: Santiago, románica (XIX).
Calatayud: Santa Clara, gótica (XIX).
Daroca: Torre de Santiago, mudéjar (XX).
Daroca: Torre de San Pedro, gótica (XIX).
El Bayo: Iglesia románica (XX).
Hijar: Alcázar de los Duques (XIX).
Huesca: San Juan de Jerusalén, románica (XIX).
Jaca: Casa gótica (XIX-XX).
Maluenda: Iglesia de San Miguel, gótica (XX).
Montearagón: Monasterio medieval (XIX).
Mosqueruela: Esculturas parroquiales del s. XV (XIX-XX).
Uncastillo: San Miguel, románica (XX).
Uncastillo: San Lorenzo, románica (XX).
Teruel: Palacio Real (XX).
Zaragoza: Puerta del Angel (XIX).
Zaragoza: Puerta de Valencia (XIX).
Zaragoza: Puerta de Toledo (XIX).
Zaragoza: Torre Nueva (XIX).
Zaragoza: Puerta de Sancho (XIX).
Zaragoza: Convento gótico de Santo Domingo (XIX).
Zaragoza: San Lorenzo, del siglo XV (XIX).
Zaragoza: Palacio renacentista de Torrellas (XIX).
Zaragoza: Claustro de Santa Engracia (1836).
Zaragoza: Monasterio renacentista de Santa Fe (XX).
Zaragoza: Casa de Torreflorida, s. XVI (XX).
Zaragoza: Casa de Zaporta, s. XVI (XX).
Zaragoza: Casa de Coloma, s. XVI (XX).
Zaragoza: San Andrés, barroca (XX).
Zaragoza: Santiago, románica y barroca (XX).
Zaragoza: San Pedro Nolasco, s. XVIII (XX).
Zaragoza: San Juan y San Pedro, mudéjar (XX).
Zaragoza: Capilla de la Vieja Universidad (XX).

Por la recopilación,
G. FATAS



Colaboró en la confección de este Suplemento

ISABEL BANDRES

Pequeño (e imcompleto) calendario aragonés para masoquistas del turismo

1836 — Derribo del claustro de Santa Engracia (Zaragoza).
1840 — Derribo de San Pedro de los Francos (Calatayud).
1845 — Destrucción del Monasterio de Montearagón.
1852 — Derribo de San Pedro Mártir (Calatayud).
1861 — Derribo de Santiago (Calatayud).
1865 — Derribo del Palacio de Torrellas (Zaragoza).
1866 — Derribo de parte de la Aljafería (Zaragoza).
1868 — Derribo de San Lorenzo y la Puerta de Sancho (Zaragoza).
1870 — Derribo de San Martín (Calatayud).
1892 — Derribo de la Torre Nueva (Zaragoza).
1904 — Derribo del Palacio de Zaporta (Zaragoza).
1908 — Derribo del Monasterio de Santa Fe (Zaragoza).
1913 — Derribo de Santiago (Daroca).
1915 — Derribo y venta de San Miguel (Uncastillo).
1918 — Derribo de Santiago (Zaragoza).
1922 — Derribo del Palacio de Coloma (Zaragoza).
1925 — Derribo de la Iglesia de El Bayo.
1929 — Derribo de San Pedro Nolasco (Zaragoza).
1942 — Derribo de la Casa de Torreflorida (Zaragoza).
1969 — Derribo de San Juan y San Pedro (Zaragoza).
1973 — Destrucción de la Capilla de Cerbuna (Zaragoza).
1974 — ¿Derribo del Mercado de Zaragoza? ¿Derribo del Palacio de los Condes de Sástago? (Zaragoza).

Por la recopilación,
SALLUITANO



suplemento